



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Lazo Amoroso y Soledad Subjetiva

Marián Brando Cabrera

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Psicoanálisis y Cultura
Bogotá, Colombia
2017

Lazo Amoroso y Soledad Subjetiva

Marián Brando Cabrera

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura

Director (a):

Gloria Elena Gómez Botero
Psicóloga. Magíster en Psicoanálisis

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Psicoanálisis y Cultura
Bogotá, Colombia

2017

A mis dos compañeros.

Resumen

Este trabajo de investigación, aborda desde el campo teórico del psicoanálisis, la intersección entre dos elementos: lazo amoroso y soledad subjetiva. La hipótesis que sostiene este recorrido es la siguiente: *Si la soledad supone un imposible en el vínculo, el lazo amoroso puede ser considerado, como una de las formas más consistentes de las que se vale el ser hablante para Obturlarla.* De ahí la pregunta: ¿Cómo se ama siendo solo?. Sigmund Freud se preguntaba por los motivos que nos llevan a vincularnos con otros y por la manera en que surgen y se sostienen las sociedades, elaboró varios postulados teóricos para dar respuesta a estos interrogantes. También abordó la temática del amor en su dimensión de pareja y de cara a la realidad social, destacando su tendencia a cohesionar y situándolo como el grado superior en lo que se refiere a la relación libidinal con el semejante. Por su parte, Jacques Lacan hace referencia a una imposibilidad que presenta con el nombre de soledad, a consecuencia de que somos seres parlantes. Hace un desarrollo vasto del amor, que destaca su cualidad imaginaria y simbólica, introduciendo otros elementos que apuntan a la forma en que el amor se juega con lo real. Concluimos que la soledad es una experiencia psíquica y corporal, efecto de la constitución vacía del ser hablante, que plantea una imposibilidad en el vínculo; en este sentido el amor funciona como suplencia frente a este imposible.

Palabras clave: Psicoanálisis, amor, sociedad, soledad, vínculo.

Abstract

This work of investigation, approaches from the theoretical field of psychoanalysis, the intersection between two elements: love relationship and subjective loneliness. The hypothesis that sustains this journey is the following: If loneliness supposes an impossible in the relationship, the loving bond can be considered, like one of the most consistent forms of which the speaking being is worth to temper it. Hence the question: How do you love being alone? Sigmund Freud wondered about the reasons that lead us to link with others and the way in which societies arise and sustain, elaborated several theoretical postulates to answer these questions. He also addressed the theme of love in its dimension as a couple and in the face of social reality, emphasizing its tendency to cohere and placing it as the highest degree in terms of the libidinal relationship with the like. For his part, Jacques Lacan refers to an impossibility that presents with the name of loneliness, as a result of which we are talking beings. It makes a vast development of love, which highlights its imaginary and symbolic quality, introducing other elements that point to the way in which love plays with the real. We conclude that loneliness is a psychic and bodily experience, an effect of the empty constitution of the speaking being, which poses an impossibility in the bond; in this sense love works as a substitute against this impossible.

Keywords: Psychoanalysis, love, society, loneliness, relationship.

Contenido

1. Soledad y Amor en Freud.....	7
1.1 La elección de objeto de amor	8
1.1.1 Elección de objeto amoroso y experiencia pulsional	9
1.1.2 Mudanzas libidinales, enlaces y desenlaces	17
1.1.3 Complejos inconscientes en la elección de objeto amoroso.	25
1.2 El amor en la cultura	28
1.3 Análisis: Hasta ahora de la mano de Freud.....	40
2. Soledad y Amor en Lacan.....	43
2.1 Amor y Falta	49
2.1.1 Simbología del amor: Velando la falta	49
2.1.2 Amor cortés. Bordeando la falta	54
2.1.3 Amor Platónico y erótica Lacaniana: Colmando la falta	56
2.2 El Amor entre el Goce y el Deseo	62
2.2.1 El resorte del amor	62
2.2.2 Ágalma.....	64
2.2.3 Entre dos aguas: causa de a-mor y a-mor goce	66
2.3 Amar a solas	68
2.3.1 No Hay Relación – Proporción Sexual	68
2.3.2 Las Fórmulas de la Sexuación.....	72
2.3 Del Coraje de un Amor Agujereado	77
2.4 Análisis: Sobre las premisas Lacanianas.....	80
3. Conclusiones y recomendaciones.....	85
3.1 Conclusiones	85
3.2 Recomendaciones	93
A. Anexo: Nombrar el anexo A de acuerdo con su contenido.....	104

Lista de figuras

	Pág.
<i>Figura 2.1 El esquema del Velo</i>	53
<i>Figura 2.2 Fórmulas de la Sexuación</i>	73
<i>Figura 2.3 Cuadrante superior lado masculino</i>	74
<i>Figura 2.4 Cuadrante superior lado femenino</i>	74

Introducción

El interés que guía esta investigación parte de la confluencia de dos elementos que en principio parecían ser temas separados y que sorpresivamente terminaron por enlazarse: la soledad subjetiva y el lazo amoroso. El primero de ellos, la soledad, tiene que ver con una interrogante personal acerca de cierto dejo de aislamiento presente al momento de relacionarse con otros, la experiencia de una ruptura que habita cualquier vínculo de forma permanente, y cuya manifestación oscila entre destellos de pasmosa cercanía y asaltos de ruidoso apartamiento.

En paralelo, el tema del lazo amoroso se sostenía discreto en la observación curiosa de fenómenos actuales alrededor de las relaciones de pareja. La hechura de este trabajo de grado transcurrió en principio abordando el tema de la soledad; luego, la selección y el abordaje de las lecturas fue dibujando sin saberlo, el terreno de lo que hace pareja y se diferencia de lo Uno que anda solitario. Fue ese mapa involuntario el que planteó el interrogante sobre la articulación entre el lazo amoroso y ese dejo de soledad que nos habita. La forma en que se sucede el anudamiento soledad subjetiva - lazo amoroso, la bisagra entre lo Uno y la pareja, es el problema que aborda esta investigación psicoanalítica. Es importante aclarar en este tramo introductorio, que el término lazo amoroso es utilizado en esta investigación en su acepción común, designa la unión, el vínculo, el enlace entre dos que establecen una relación amorosa.

Ampliemos un poco cada elemento para luego indagar acerca del punto en el que se interceptan. Con la idea de bordear algo de la experiencia de soledad a la cual nos referimos - que no se define en términos sociales - utilizaremos la siguiente cita que hace parte de un libro autobiográfico de Gioconda Belli¹, escritora nicaragüense:

“Relaciono el fin de mi infancia con el recuerdo de viajar en el asiento trasero del auto de mi papá un día cualquiera, después del colegio, y darme cuenta como si me hubiera partido un rayo, de que estaba y estaría para siempre sola en mi propio cuerpo. Todavía me parece sentir el golpe de la adrenalina, el súbito sobresalto con que tuve esa certidumbre. En un instante comprendí aterrada que nunca nadie estaría

¹ Belli, G. *“El país bajo mi piel. Memorias de guerra de amor”* (2001). Editorial TXALAPARTA, Nicaragua 2005.

Pág.

Figura 2.1 El esquema del Velo 53

Figura 2.2 Fórmulas de la Sexuación

Figura 2.3 Cuadrante superior lado masculino

Figura 2.4 Cuadrante superior lado femenino

Introducción

dentro de mí, sentiría lo que yo sentía, escucharía mis pensamientos más recónditos. No me podría cambiar por otra persona ni ser otra cosa que esa niña de falda escocesa y blusa blanca de uniforme. Jamás podría ver de frente mi propia cara, sino a través de los espejos.”

Esa certidumbre de soledad acompañada de una sensación de sobresalto, un sentimiento de extrañeza que por instantes puede resultar realmente aterrador, es una vivencia que podemos registrar; la invasión de algo que nos hace sentir ajenos en el

propio cuerpo y separados radicalmente de cualquier otro. Podemos sentirnos invadidos por esa sensación estando inmersos en situaciones tanto relevantes como cotidianas, reunidos con mucha gente o solos en nuestra propia compañía; es ese pensamiento de saberse rodeado de muchos y al mismo tiempo solos en la propia existencia. Dicha certidumbre de soledad puede ser abordada desde la perspectiva psicoanalítica a partir de algunos planteamientos de Jacques Lacan, quién nos dice entre otras cosas que el sujeto, a causa de su relación con el inconsciente, es por estructura siempre solo, aun siendo capaz de vincularse con el otro semejante y de habitar a su manera un discurso compartido según la época y la geografía.

Esta afirmación seca, de soledad, contradice premisas fundamentales que hacen parte de otros campos teóricos tales como la psicología o la sociología, donde se aborda al ser humano asumiéndolo de naturaleza gregaria, es decir, empujado de forma innata al establecimiento de vínculos, biológicamente dotado tanto de la capacidad de rodearse de otros (lo que le asegura la supervivencia), sino también subjetivamente complacido al procurarse el vínculo, relacionarse, acompañarse, compartir, establecer alianzas con otros.

El presupuesto de la naturaleza gregaria del ser humano se fisura un poco cuando revisamos los inicios de la experiencia educativa, al ingresar en el sistema escolar uno de los objetivos o tareas a cumplir, es que el pequeño comparta de forma cordial con los que llaman “sus pares” y que logre integrarse al grupo; esta tarea supone no pocos esfuerzos por parte del niño, de los padres y de los docentes. Son más que conocidos todos los desencuentros a nivel preescolar, adicionales a las angustias de los padres por solventar conductas de aislamiento, llanto, agresiones, etcétera, todo esto justo al lado de las estrategias docentes para conseguir desarrollar las llamadas “habilidades sociales” en los pequeños.

Llama la atención que ese niño de naturaleza gregaria llamado instintivamente a ser atraído por el otro, tenga que ser evaluado y encausado ante a lo que parece más bien un desencuentro con raíces hondas. Las relaciones van evolucionando y los desencuentros con el otro en las distintas etapas de la vida no desaparecen, se fundan relaciones filiales, laborales, amistosas, amorosas y en todas ellas parece jugarse un monto de malestar que se manifiesta de incontables maneras, comandado por algo que se resiste a la convivencia, al gregarismo. En la contemporaneidad, es muy evidente el

Pág.

Figura 2.1 El esquema del Velo 53

Figura 2.2 Fórmulas de la Sexuación

Figura 2.3 Cuadrante superior lado masculino

Figura 2.4 Cuadrante superior lado femenino

Introducción

desencuentro repetido que se produce en el terreno del amor ¿Tendrá que ver el desencuentro repetido, con la soledad de la que hablamos? ¿De qué manera podemos asociar eso que permanece solo, con la posibilidad de hacer pareja con otro?, ¿De qué forma se conjugan la soledad subjetiva, y lo que conocemos como la vida en relación, específicamente en el lazo amoroso?.

Por su parte el psicoanálisis le otorga al otro gran importancia tanto al inicio como a lo largo de la vida del ser humano, en tanto su presencia no solo le permite sobrevivir, sino que es modelo identificatorio para constituir un cuerpo y portador del mundo simbólico que organiza la psique, lo que quiero destacar es que sin negar esta importancia, el otro no es ubicado en su rol relacional en un primerísimo momento de la vida, la cualidad de objeto del cachorro humano en su nacimiento, no supone la presencia de un sujeto que se procure un vínculo con otro. De este modo situamos cierta discordancia con la premisa de la naturaleza gregaria, en tanto clausura la existencia de lo que podríamos nombrar por ahora como eso que no hace pareja, encarnado en los cimientos del entramado humano, que tiene algo que ver con la soledad.

Esta investigación se acerca a la soledad del ser parlante a través de la noción de amor en psicoanálisis, partiendo de la siguiente hipótesis de trabajo: *Si la soledad supone un imposible en el vínculo, el lazo amoroso puede ser considerado, como una de las formas más consistentes de las que se vale el ser hablante para atemperarla.* De allí la pregunta que nos acompañará en este recorrido investigativo: **¿Cómo se ama siendo solo?** Esta investigación enmarcada en el anclaje entre subjetividad y cultura, en el borde del abismo entre lo singular y lo colectivo, se propone, a partir de algunos desarrollos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, ahondar en la comprensión del lazo amoroso en el ser hablante, un lazo parasitado por cierta soledad subjetiva.

1. Soledad y Amor en Freud

El psicoanálisis ofrece una perspectiva particular para hablar de amor, propone ideas estructurales que sostienen cierta lógica para explicar las dinámicas que se suceden en el lazo amoroso, y sobre todo para dar cuenta de por qué y cómo el sujeto hace pareja. A lo largo de sus trabajos encontramos una comprensión de lo que Freud entiende por “amor”; con el término “*soledad*”, no la abordó explícitamente, pero dio puntadas muy finas alrededor de lo que luego se elaboró sobre ella.

Las ideas planteadas por Freud en el “Proyecto de Psicología”², nos permiten acercarnos al término *Soledad*. En este momento teórico Freud plantea la dinámica psíquica en función de estados definidos por cantidades de energía fluyente a nivel neuronal, procesos como la estimulación, sustitución, descarga y conversión de energía, determinan y caracterizan los procesos anímicos. Lo interesante a destacar es lo que Freud situó en este escrito como *el apremio de la vida*, el sujeto necesita de la presencia y el accionar del otro semejante sobrevivir y para hacer frente a la tensión psíquica. La acumulación de energía dada la estimulación, interna y externa, produce un esfuerzo en pro de la descarga, imposibles de atender por el recién nacido, el conjunto de reacciones que tiene no son suficientes para sofocar la sensación displacentera; la cancelación del estímulo solo se produce con una acción específica llevada a cabo por otro, capaz de atender el estado del niño.

Esta incapacidad que Freud destaca en los primeros momentos de la vida, nos permite ubicar la soledad, como el desamparo, la primera posición del sujeto inerte, ante la saturación energética. En relación con esto afirma que “*el inicial desvalimiento del ser*

² S. Freud. (1866 - 1869). *Proyecto de psicología Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Tomo I, p. 363.

*humano es la fuente primordial de todos los motivos morales*³, en el sentido de que el niño se encuentra inerte al inicio, se encuentra solo con su experiencia psíquica y corporal, y serán los cuidados del otro y sus palabras, los que humanicen al viviente.

La acción del *individuo auxiliador* (como lo llama Freud) - sobre el mundo exterior, a favor del desvalido, da paso a la *vivencia de satisfacción*, cuyas consecuencias tienen gran alcance en el acontecer psíquico, puesto que cesa el displacer, y se genera una *imagen recuerdo* que en situaciones similares será alcanzada primero por la reanimación del deseo, que por la ejecución de la acción específica por un otro como tal, lo que significa que la satisfacción de ahí en adelante será siempre de naturaleza alucinatoria. La noción de vivencia de satisfacción, es ampliada por Freud en su texto sobre la interpretación de los sueños⁴, donde introduce el deseo como moción psíquica que apunta hacia el restablecimiento alucinatorio de la situación de satisfacción primera.

Dicho esto, no es para nada desdeñable el rol que Freud describe para el otro al inicio de la vida del ser humano, pero al nacer, en un momento primererísimo, este niño se encuentra solo frente a su vivencia psíquica y corporal. Esta soledad inicial es la que permite el nacimiento del vínculo con el otro.

En cuanto al otro término que nos ocupa: el amor, un recorrido por gran parte de la obra freudiana, nos permite organizar su definición en dos grandes bloques temáticos: *la elección de objeto de amor y el amor en la cultura*, ambos interesantes para darle consistencia al tema que nos ocupa. Partimos de las ideas de Freud decantando ciertas nociones sobre el amor sin perder de vista nuestra inquietud sobre el modo en que se articulan el amor y la soledad.

1.1 La elección de objeto de amor

La experiencia común nos muestra que la elección de objeto amoroso ocurre de forma inesperada, contingente, guiada por razones que en gran medida desconocemos, se elige al otro sin poder dar cuenta enteramente de las razones que sostienen dicha escogencia; sin embargo, esa elección parece apuntarse con robustez, la certeza, el

³ Ibid. P. 363.

⁴ S. Freud. (1900 – 1901) *La interpretación de los sueños (segunda parte)*. En Obras Completas, Tomo V. Argentina: Amorortu Editores.

encantamiento que supone esta elección parece responder a factores singulares muy profundos. A partir de esto nos preguntamos ¿qué es el amor?, ¿Cómo se juega la soledad en la elección amorosa?. Este bloque teórico ha sido organizado en tres secciones que responden a conceptos centrales en la teoría freudiana: *la pulsión, el narcisismo y los complejos inconscientes*.

1.1.1 Elección de objeto amoroso y experiencia pulsional

- Lo placentero, un nudo desatado.

Las fases del desarrollo psicosexual⁵ constituyen uno de los planteamientos freudianos centrales para adentrarse en la comprensión de la elección de objeto amoroso. Recordemos que para Freud la sexualidad tiene un papel fundamental en el acontecer psíquico - entendida con mayor amplitud que la genitalidad - se refiere principalmente a los modos en que el ser humano vive la satisfacción, es imposible reducir la experiencia humana de satisfacción a un nivel fisiológico. La satisfacción obtenida en las fases del desarrollo psicosexual (en déficit o en exceso) es propuesta como uno de los determinantes de la elección de objeto amoroso. Podríamos pensar que las experiencias más tempranas del ser humano no están directamente vinculadas con lo que será el establecimiento posterior de una relación amorosa, sin embargo Freud señala que el tránsito por las etapas del desarrollo psicosexual sienta las bases psíquicas que definirán más adelante la elección de objeto amoroso.

De acuerdo a nuestro interés, destaca al inicio de este recorrido una fase que Freud denomina “*autoerotismo*” donde la pulsión logra satisfacerse en el propio cuerpo, sin la necesidad de ir fuera de sí; en este momento del desarrollo, el quehacer sexual se apuntala en las funciones vitales y solo más adelante logra separarse de ellas. La meta de la pulsión sexual infantil es generar satisfacción a través de la estimulación de la zona erógena escogida y existe una necesidad de repetir esta vivencia ocasionada por un sentimiento de tensión o displacer, finalmente el objetivo es cancelar la tensión para conseguir un estado final de satisfacción. (esto de acuerdo con la primera teorización freudiana acerca de la vida pulsional).

⁵ S. Freud, **Tres ensayos de teoría sexual (1905)** en *Obras Completas, Libro VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901 – 1905)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2005.

De este planteamiento inicial se desprenden dos factores a resaltar: al inicio de la vida psíquica prima el autoerotismo, y lo que guía la vida psíquica es la ganancia de placer o satisfacción a partir del ejercicio autoerótico. Que la vida sexual infantil sea en esencia autoerótica, implica que el objeto que proporciona satisfacción se encuentra en principio situado en el propio cuerpo; Freud indica que las pulsiones parciales funcionan independientes unas de otras, cada una empuja por su cuenta en el intento de alcanzar la satisfacción. Debido a esta especie de caos pulsional el niño es descrito como un *perverso polimorfo*, las pulsiones parciales tienden a su satisfacción aún si este recorrido implica transgresiones.

Más específicamente Freud propone organizaciones pre-genitales y cada una de ellas implica una relación distinta con el objeto de satisfacción: la *oral o canibálica*, la *organización sádico-anal*, la llamada fase *fálica*, seguida de la fase de *latencia*, donde ocurre una desexualización de las relaciones de objeto producto de una intensificación del proceso represivo, y la pulsión sexual despierta posteriormente en la zona *genital* como fase última del desarrollo, donde se da o no la unificación de las pulsiones parciales a partir de la subordinación al *primado genital* como fase última de esta organización en función de la reproducción.

Freud propone que en principio lo psíquico se apoya en la necesidad corporal, y luego se independiza de estas, y le otorga ciertas cualidades al sujeto a partir de su paso por estas etapas y la fijación en una o en otra, indicando finalmente que en las *fases pre-genitales* se da la consumación de la elección de objeto amoroso posterior, en función de la forma de satisfacción que el sujeto prefiera. Esta elección se realiza en dos tiempos, entre los dos y los cinco años se produce una primera elección sexual infantil, la cual se ratifica o se renueva en la pubertad, momento en el que ocurre una metamorfosis y la pulsión sexual pasa del autoerotismo a la puesta en juego del encuentro sexual con otro cuerpo.

Es importante mencionar que más adelante (1923) Freud modula un poco esta posición al hablarnos de Primacía Fálica⁶. El agregado que plantea en relación con el

⁶ S. Freud, *La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad (1923)*. En Obras Completas, Libro VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901 – 1905). Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2005.

acercamiento posible entre en la sexualidad infantil y la vida sexual adulta, consiste en que antes había afirmado que la unificación de pulsiones parciales bajo el primado genital se daba de manera muy incompleta en la niñez y, aún así, a muy temprana edad se consumaba la elección de objeto que se suponía característica de la pubertad; luego añade que la sexualidad infantil tiene un alcance en la adultez mucho más amplio del que suponía, en primer lugar no se circunscribe a la elección de objeto, y en segundo lugar, le da cierta preponderancia al sexo masculino, para la organización genital en ambos sexos. De allí que propone sustituir el primado genital por el *primado del falo*, el binario activo/pasivo queda sustituido por el binario masculino/castrado.

Observamos que la idea de amor en Freud está muy ligada a la sexualidad. Este vínculo entre amor y sexualidad ancla la relación de amor al desarrollo psicosexual, más específicamente, la relación amorosa tiene su origen en el efecto de impronta que de las primeras experiencias placenteras. Hasta aquí vemos que la satisfacción sostiene el lazo amoroso, elementos pretéritos ligados a esta vivencia en el propio cuerpo y luego en la relación con el otro en función del primado fálico. En los cimientos del amor subyace un componente autoerótico importante, donde el otro ocupa un rol secundario, es la satisfacción del sujeto lo que aparece en primer plano; Algo de la soledad estructural puede atajarse en la idea del autoerotismo en tanto estado de satisfacción singular que precede al vínculo psíquico con el otro; aunque el otro esté presente desde el principio, se hace fundamental en el plano amoroso cuando se da la elección de objeto con el surgimiento del yo y por tanto del narcisismo.

La experiencia pulsional, deja ver que el otro no juega un papel principal en el funcionamiento autoerótico a nivel de la subjetividad del niño; no es el vínculo lo que aparece de entrada, no como un fin en sí mismo; aunque el otro participe en la dinámica pulsional de forma tan relevante que hace posible la supervivencia y el anclaje del sujeto en el lenguaje, no está para el sujeto a manera relacional, subjetiva, sino a nivel instrumental. Cuando la relación con el otro se instala intersubjetivamente, y no mientras el niño es objeto para el otro, ya se han establecido unas preferencias, unos caminos que llevan a la satisfacción y que serán parte del anclaje de la elección del vínculo amoroso, se privilegia una forma de vinculación profundamente fijada a la satisfacción del sujeto y

determinada por cualidades que no pertenecen al otro en sí mismo. Destacamos a partir de estas elucidaciones el vínculo como instrumento de satisfacción y los caminos para alcanzarla, como determinantes de la elección de objeto amoroso.

- El objeto de amor, lugar de satisfacción.

La pulsión como concepto psicoanalítico cardinal, aporta elementos de suma importancia en la comprensión de los factores que median la elección del objeto de amor y las dinámicas que este protagoniza, también nos da pistas acerca de la soledad que nos interesa y los motivos por los que establecemos vínculos con otros. Ya en el *Proyecto de psicología* Freud había mencionado la frase *resorte pulsional* para referirse al mecanismo psíquico de conducción energética, impulsado por la acumulación de tensión psíquica causada por estímulos endógenos. Más adelante en 1905, en su trabajo *“Tres ensayos sobre una teoría sexual”*⁷ la define así:

*“Por pulsión podemos entender al comienzo, nada más que la agencia representante {Repräsentanz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del estímulo, que es producido por excitaciones singulares provenientes de afuera. Así, la pulsión es uno de los conceptos de deslinde de lo anímico respecto de lo corporal. La hipótesis más simple y obvia acerca de la naturaleza de las pulsiones sería esta: en sí no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse solo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue las pulsiones unas de otras y las dota de sus propiedades específicas, es su relación con sus fuentes somáticas y con sus metas. La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano.”*⁸

A partir de esta conceptualización Freud formaliza la pulsión como un representante anímico de la estimulación endógena. Al hablar de la pulsión sexual resalta la necesidad de separarse de la idea de que las pulsiones vienen enlazadas con un objeto determinado; así la relación entre pulsión y objeto no es unívoca, admite una variación amplia y en ocasiones no repara en rebajar su objeto. Nos interesa destacar en función del vínculo que facilita el recorrido pulsional, el hecho de que la pulsión sexual es independiente de su objeto y no debe las cualidades de su recorrido a las propiedades de este, para darle la siguiente interpretación a propósito de nuestra pregunta sobre la articulación entre lazo amoroso y soledad: la soledad a la que queremos referirnos tiene

⁷ S. Freud, **Tres ensayos de teoría sexual (1905)** en *Obras Completas, Libro VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901 – 1905)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2005.

⁸ Ibid. P. 153.

que ver con aquello tan singular que funciona solo para el sujeto, el autoerotismo y las formas de satisfacción ocupan este lugar hasta el momento, y esta singularidad no se diluye con la elección de objeto, más bien la guía y la sostiene.

El sujeto en la soledad que implica su satisfacción más íntima, se sirve del objeto para alcanzarla, en tanto el otro es portador de aquello que vehiculiza las propias rutas pulsionales. Es entendido que Freud al hablar de la relación de objeto, distingue varias dimensiones de la misma, el objeto perdido del deseo, el objeto libidinal, el objeto de satisfacción pulsional (pulsión de muerte), cada uno de ellos supone una relación con sus especificidades diferenciadas; sin embargo cuando hablamos de la relación de objeto enmarcada en la temática amorosa, sin bien hay una referencia específica al semejante que apunta a cierto grado de integración en la elección, esta relación no necesariamente excluye los movimientos pertenecientes a las otras dimensiones de la relación objetal.

Años más tarde en 1915, Freud amplía su definición de pulsión:

“Un estímulo para lo psíquico (...) el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo (...) actúa como una fuerza constante (...) lo que cancela esta necesidad es la satisfacción. Esta solo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo”⁹.

Los términos que aparecen en conexión con la pulsión en esta cita son los siguientes: *el esfuerzo* como empuje, la satisfacción como *la meta*, *el objeto* aquello a través de lo cual puede alcanzarse su meta; y *la fuente* como el proceso somático que resulta representado por la pulsión en la vida anímica. Si retomamos la noción de **objeto de la pulsión**, el cual puede encarnarse en un recorte del otro semejante, ratificamos su carácter instrumental, un “*a través de*” y no un fin en sí mismo, dicho de otra manera su escogencia tiene que ver en primera instancia con el sujeto y no con la exterioridad que el

⁹ S. Freud, **Pulsiones y destinos de pulsión (1915)** en *Obras Completas, Libro XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914 – 1916)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1998.

otro supone. Algo de esto es abalado en la siguiente cita de 1915, a propósito de los *encantos* como condición de amor, enmarcándonos en el primer dualismo pulsional:

“En general son los mismos órganos y sistemas de órganos los que están tanto al servicio de las pulsiones sexuales como de las yóicas. El placer sexual no se anuda meramente a la función de los genitales; la boca sirve para besar tanto como para la acción de comer y la de la comunicación lingüística, y los ojos no solo perciben las alteraciones del mundo exterior importantes para la conservación de la vida, sino también las propiedades de los objetos por medio de las cuales estos son elevados a la condición de objetos de la elección amorosa: sus <<encantos>>”¹⁰.

La relación entre el sujeto y el otro en el caso de las pulsiones yóicas o de autoconservación, se sitúa al hablar del otro auxiliar frente al apremio de la vida, como fundador de los principios morales; en cuanto a las pulsiones sexuales, la relación amorosa con el otro toma distintas vías. El punto de interés en el lazo amoroso es tocado a partir de lo que Freud llama el destino de las pulsiones sexuales, y la forma en que la elección del objeto de amor obedece silenciosamente a tales recorridos: a) *la transformación en lo contrario y la vuelta hacia la propia persona*, que implican los pares de opuestos al amar en función de la meta activa o pasiva de la pulsión; b) *el trastorno de contenido*, con el caso de la trasmudación de amor en odio, donde amar es concebido como la aspiración sexual de mayor nivel y no como una pulsión parcial.

Al hablar de destinos de la pulsión Freud define el amar como *“la relación del yo con sus fuentes de placer”¹¹*, el objeto entra en relación con el yo desde el mundo externo a partir de las pulsiones de autoconservación; lo exterior como fuente de estimulación en su origen es indiferente, no es amado u odiado hasta que se presenta como fuente activa de estimulación sobre el sujeto hasta entonces pasivo. El objeto que ofrece placer, atrae y por eso es amado, por el contrario aquel que produce sensaciones displacenteras genera a la vez la necesidad de mantener la distancia y entonces es odiado; *“una pulsión ama al objeto al cual aspira para su satisfacción (...) la palabra amar se aplica al vínculo*

¹⁰ Freud, S. *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis (1910)*. En Obras Completas Tomo XI, Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2006. Pág. 213

¹¹ Ibid. P. 130.

*del yo con su objeto sexual...*¹². Se ama al otro cuando es reconocido como aquel de donde provienen satisfacciones.

Partiendo de estas elaboraciones encontramos varias notas que definirían el amor desde la perspectiva freudiana; el establecimiento del lazo amoroso tiene una connotación distinta a la correspondencia desinteresada que suele definirlo comúnmente, hay un programa de satisfacción que sostiene este vínculo, y que se conjuga con el programa del otro en una relación de pareja, poniéndose en marcha dos modos singulares, inconscientes, de satisfacción. El amor tiene que ver con un punto placentero del propio sujeto, con la singularidad que lo ubica en su soledad más íntima, enamorarse de otro, elegirlo, sostener una relación de pareja, parte de un componente de la propia subjetividad: la relación del yo con sus fuentes de placer. Aquí una puntada importante para delinear la bisagra entre amor y soledad.

- Lo que se repite en el lazo amoroso.

Consideramos que el amor no es en esencia un sentimiento que surge a partir de elementos que puedan compartirse y la cuestión es precisamente ¿hasta dónde y de qué manera es posible compartir?; El sujeto separado del otro, sostiene el vínculo en la condición de amor, y simultáneamente la experiencia de soledad recuerda el imposible de compartir de forma absoluta. Queremos evidenciar a partir de los factores que determinan la elección amorosa, y el fenómeno de repetición de ciertos patrones en el establecimiento del lazo amoroso, cómo es que en la relación de objeto lo primordial es algo que no se relaciona, la pulsión de muerte nos permitirá avanzar en este propósito.

Podemos ubicar lo que Freud denominó “compulsión de repetición”, del lado de la soledad radical que nos habita. Este desarrollo freudiano lo encontramos en el texto “*Más allá del principio del placer*”¹³, donde se despliega la hipótesis de la pulsión de muerte como elemento originario, situado en un momento anterior al principio del placer. Hasta entonces las pulsiones habían sido clasificadas como sexuales y yóicas o de autoconservación; luego esta clasificación cambia a pulsiones de vida y de muerte; En este escrito Freud define la pulsión de muerte así: “*Una pulsión sería entonces un*

¹² Ibid. P. 131.

¹³ S. Freud, **Más allá del principio del placer (1920)** En *Obras Completas, Libro XVIII: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920 – 1922)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1997.

*esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior (...) sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica*¹⁴.

Tomando este componente pulsional guiado por una inercia hacia lo inanimado, aquel estado anterior a lo vivo, la compulsión de repetición es postulada como el fenómeno que sostiene la hipótesis de que la vida es un rodeo hacia la muerte, y los efectos de la pulsión de muerte estarían dirigidos a asegurar que el organismo vivo regrese a su estado primero, siguiendo vías específicas. Por su parte las pulsiones de vida, intentan demorar este recorrido dirigiendo sus esfuerzos en el sentido contrario.

Las pulsiones sexuales estarían del lado del Eros, de la voluntad de vivir, dirigidas al objeto y al yo; mientras que Tánatos, pulsión de muerte, se presenta silenciosa y con la meta de llevar al ser vivo hacia la muerte, como metáfora del retorno al punto de origen donde la dinámica pulsional tiene inicio, se da la repetición de un patrón paradójico; hay placer en el displacer para el sujeto. Según estos desarrollos la vida es entendida como el resultado de la dialéctica entre ambos tipos pulsionales.

La compulsión de repetición, es observable en el modo en que los seres humanos se relacionan entre sí, Freud destaca sus efectos en la vida amorosa señalando que en aquellas relaciones que se desarrollan siguiendo un patrón que parecería impuesto al sujeto, y que lo compromete en situaciones que parecen sufrientes, algo nuclear en la elección de objeto se repite, ocasionando un devenir conflictivo en la pareja que aloja en sí mismo una cuota a su vez placentera.

La pulsión de muerte como hipótesis frente al fenómeno de compulsión de repetición, es otro de los desarrollos teóricos a partir de los cuales podemos dar cuenta del modo en que el sujeto se implica en el lazo amoroso, de la configuración del mismo, de los desencuentros en pareja, y más específicamente de la forma en que lo traumático retorna y se amalgama en una posición subjetiva de la cual cada quién se sirve. Se trata de una posición que siempre anda en, lo que del sujeto se mantiene al margen en un vínculo, aunque este ciclo tenga grandes implicaciones en el lazo amoroso.

¹⁴ Ibid. P. 36.

1.1.2 Mudanzas libidinales, enlaces y desenlaces

- Libido y elección de objeto. Efectos residuales de la infancia sobre el lazo amoroso.

La energía libidinal y su propiedad de enlazarse con otros, de invertir y desinvertir objetos, aparece como otro de los desarrollos teóricos claves para esta investigación. Con el objetivo de descifrar tanto la naturaleza del vínculo amoroso, como su anclaje con la soledad, describamos un poco los planteamientos acerca de la libido. En su escrito “Tres ensayos de teoría sexual”¹⁵, Freud plantea la Teoría de la Libido al hablar de las representaciones psíquicas de los objetos del mundo; en dicho texto la libido es definida de la manera siguiente:

*“...una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y transposiciones en el ámbito de la excitación sexual. Con relación a su particular origen, la diferenciamos de la energía que ha de suponerse en la base de los procesos anímicos en general, y le conferimos así un carácter también cualitativo (...) esta excitación sexual no es liberada solo por las partes llamadas genésicas, sino por todos los órganos del cuerpo. Así llegamos a la representación de un quantum de libido a cuya subrogación psíquica llamamos libido yóica; la producción de esta su aumento o su disminución, su distribución y su desplazamiento, están destinados a ofrecernos la posibilidad de explicar los fenómenos psicosexuales observados (...) esta libido yóica solo se vuelve cómodamente accesible al estudio analítico cuando ha encontrado empleo psíquico en objetos sexuales, vale decir cuando se ha convertido en libido de objeto. La vemos concentrarse en objetos, fijarse en ellos o bien abandonarlos, pasar de unos a otros y, a partir de estas posiciones, guiar el quehacer sexual del individuo, el cual lleva a la satisfacción, es decir a la extinción parcial y temporaria de la libido”.*¹⁶

La libido es una noción energética que remite al ámbito sexual y varía cuantitativa y cualitativamente, lo que nos permite hablar con Freud, de un quantum que supone la extinción parcial y temporal de dicha fuerza, una vez alcanzada la satisfacción. Esta energía emparentada con la instancia yóica, guía el quehacer sexual del individuo y es a través de su rotación por las representaciones psíquicas que tiene el sujeto de los objetos del mundo exterior, que podemos hablar de libido objetal. Es importante destacar de entre sus propiedades, su carácter fluctuante; la define como un gran depósito desde el que brotan investiduras libidinales y hacia donde vuelven a replegarse; es fijada en los

¹⁵ S. Freud, **Tres ensayos de teoría sexual (1905)** en *Obras Completas, Libro VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901 – 1905)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2005.

¹⁶ Ibid. P.198.

objetos o recogida en el interior de la instancia yóica, donde se convierte de nuevo en la llamada libido narcisista en oposición a la libido de objeto.

Este brote y posterior repliegue es lo que llamaremos mudanza libidinal, y depende en gran medida de la posibilidad del niño de representarse psíquicamente objetos externos; en tal sentido Freud nos habla del hallazgo de objeto, en principio para el niño la satisfacción sexual y la nutrición están ligadas, y aunque la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio, este objeto es percibido por el niño como parte de él y se pierde cuando el infante logra dar cuenta de sí mismo como representación global separada. Freud afirma que el hecho de mamar por ser el primer vínculo, es paradigmático para todos los vínculos de amor posteriores por lo que *“El hallazgo {encuentro} de objeto, es propiamente un reencuentro”*¹⁷.

En el período de latencia el niño aprende a amar a otras personas, aquellas que se ofrezcan a atender su desvalimiento y que le permitan satisfacer sus necesidades, esto siguiendo el patrón de esa relación con el primer otro semejante que le dispensó cuidados. Los vínculos infantiles con los padres son de vital importancia para el establecimiento de relaciones posteriores *“Otras semillas del mismo origen permiten al hombre, apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una serie sexual y plasmar condiciones totalmente variadas para la elección de objeto”*¹⁸.

Freud lo dice más claramente en una nota a pie de página agregada aproximadamente diez años después *“Innumerables particularidades de la vida amorosa de los seres humanos, así como el carácter compulsivo del enamoramiento mismo, solo pueden comprenderse por referencia a la infancia y como efectos residuales de ella”*¹⁹. Es a partir de estas ideas puntuales alrededor del hallazgo de objeto, y el desarrollo de relaciones libidinales, que resaltamos otro elemento que influencia la elección de objeto en la vida amorosa; las vivencias de satisfacción y la relación con la madre como primer objeto de amor, tienen un efecto de impronta fundamental en lo que serán los vínculos posteriores, conforman la singularidad que no se diluye en el otro, sino que se sostiene al

¹⁷ Ibid. P.203.

¹⁸ Ibid. P.208.

¹⁹ Ibid. P.208.

margen del vínculo y que dibuja la soledad subjetiva atajada a partir de los desarrollos de Freud.

- Narcisismo y elección de objeto.

La progresión libidinal parte del autoerotismo y va pasando por varias etapas hasta alcanzar el amor de objeto; es decir, que en la vida del ser humano, lo relacional no viene dado *a priori*, es necesario un tránsito psíquico que posibilite el paso del autoerotismo a la relación de objeto, y de allí construir los distintos vínculos. Entre dos momentos históricos en la vida psíquica, el autoerotismo y el amor objetal, el individuo se ubica en un estadio que Freud denominó *Narcisismo*²⁰, donde se toma a sí mismo como objeto de amor. Por ser esta una fase mediadora, lo esperado es que el sujeto logre tomar cierta distancia de ella para dirigir su libido a un objeto ajeno a sí mismo.

El Narcisismo es una de las piezas esenciales en la teoría libidinal, e ineludible en la comprensión de la dinámica psíquica que se juega en la relación entre el sujeto y los otros semejantes, es clasificado por Freud en 1914 en dos fases: *narcisismo primario* y *secundario*²¹. El narcisismo primario se ubica en los primeros períodos de la vida, en donde el yo está en el origen investido libidinalmente; seguidamente, el narcisismo secundario es ilustrado a partir del comportamiento de una ameba con sus pseudópodos, la energía libidinal es emitida hacia el exterior del yo de la misma forma en que los pseudópodos de la ameba se prolongan, hablamos aquí de *colocación libidinal*. Así las cosas, la libido es la noción que nos ofrece Freud para comprender por qué y cómo el ser humano establece relaciones con otros.

Estas investiduras libidinales que parten de la instancia yóica pueden ser emitidas y retiradas de nuevo por éste; de allí la diferenciación entre libido yóica y libido de objeto; en el momento en que el sujeto coloca parte de esa energía libidinal fuera de él, en algo o alguien más, la libido deja de ser yóica y se transforma en libido objetal; su cantidad varía

²⁰ S. Freud, **Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910])** en *Obras Completas, Libro XII: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) Trabajos sobre la técnica analítica y otras obras (1911 – 1913)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2005. P. 56.

²¹ S. Freud, **Introducción al narcisismo (1914)** en *Obras Completas, Libro XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914 – 1916)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina 1998.

en una correlación inversamente proporcional, a mayor uso de una, la otra disminuye y viceversa, lo que permite inferir una cantidad específica e inmutable de energía libidinal en cada ser humano. En este punto Freud reconoce en el enamoramiento la fase superior del desarrollo de la libido objetal, por tratarse de la circunstancia en la que se evidencia mayor detrimento en la libido yóica en favor de las inversiones de objeto y se produce una gran resignación de la personalidad a razón del vínculo con el otro. ¿Es la llamada por Freud “personalidad propia”, lo que en este caso hace alusión a la soledad? ¿Hasta qué punto es posible resignar eso propio para establecer vínculos amorosos con otros y qué consecuencias tiene esta renuncia?

Freud formula una pregunta que resulta esencial para la presente investigación: ¿por qué motivos en la vida anímica pasamos del narcisismo al investimento libidinal de otros objetos?, y ofrece la siguiente respuesta: “...*esa necesidad sobreviene cuando la investidura {Besetzung} del yo con libido ha sobrepasado cierta medida. Un fuerte egoísmo preserva a enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de la frustración no puede amar.*”²² Entonces diremos en primer lugar según Freud el establecimiento del lazo amoroso se da a raíz de una cuestión dinámica – energética a nivel psíquico, específicamente depende del yo como instancia psíquica portadora de la energía libidinal que permite enlazarse y desenlazarse, y adicionalmente la cercanía con otros previene de enfermar.

Son las *pulsiones yóicas* las que se sitúan como sostén o material de apuntalamiento en conjunto con las llamadas *pulsiones sociales*, cuyo componente erótico participa en la constitución de la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad. Ampliando esta idea acerca de las pulsiones sociales, en su escrito titulado *Psicoanálisis*²³ Freud considera la libido como perteneciente a la doctrina de las pulsiones, en particular las pulsiones sociales son reconocidas como aproximadas a las sublimadas; son de meta inhibida y se resignan a ciertas aproximaciones de satisfacción, añade que las resistencias internas limitan su satisfacción plena y que son la base de la creación de lazos duraderos entre los seres humanos. Estas pulsiones sociales se derivan de las pulsiones sexuales y se identifican

²² Ibid. P. 82.

²³ S. Freud, **Dos escritos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido” (1923 [1922])** En *Obras Completas, Libro XVIII: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920 – 1922)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1997. P. 240.

en los vínculos tiernos, como la amistad, el matrimonio y las relaciones parentales. A esta afirmación podemos agregar la siguiente cita: “...*Todos nuestros vínculos de sentimiento, simpatía, amistad, confianza y similares, que valorizamos en la vida, se enlazan genéticamente con la sexualidad y se han desarrollado por debilitamiento de la meta sexual a partir de unos apetitos puramente sexuales, por más puros y no sensuales que se presenten ellos ante nuestra autopercepción conciente*”.²⁴

En función de esto diremos que la articulación entre soledad y lazo amoroso, a partir de la del narcisismo, está condicionada fundamentalmente por la posibilidad de limitar la satisfacción pulsional plena. Es necesario sostener esta renuncia para que el vínculo amoroso sea posible y se mantenga en el tiempo; cabría decir que cierta imposibilidad de satisfacción sostiene los vínculos humanos, y por ende la relación amorosa como uno de ellos. Freud propone modos específicos en que estos movimientos libidinales inciden en la conformación del lazo amoroso, estos modos ratifican la idea expuesta en apartados anteriores: lo que enlaza es inconsciente y en esencia tiene que ver con el propio sujeto, un punto de soledad direcciona el enlace.

Adicionalmente Freud desarrolla un tipo de elección del objeto amoroso determinada por los primeros objetos sexuales del niño, es decir la madre o el sustituto de ésta, la *elección por apuntalamiento* o *anaclítica*; son las personas que se encargaron de la nutrición y los cuidados las que aportan las características buscadas en un nuevo objeto de amor. El segundo tipo de elección planteada es la *narcisista*, según la cual el objeto de amor es seleccionado a partir de características presentes en la propia persona y no en un tercero. Más específicamente nos plantea subcategorías dentro de las dos formas de elección de objeto de amor antes propuestas: **(1) Según el tipo narcisista: (1.1)** a lo que uno mismo es (a sí mismo); **(1.2)** a lo que uno mismo fue; **(1.3)** a lo que uno querría ser; **(1.4)** a la persona que fue una parte del sí - mismo propio. O bien **(2) Según el tipo del apuntalamiento: (2.1)** a la mujer nutricia; **(2.2)** al hombre protector. Cada ser humano elige una de estas opciones y a lo largo de su vida va formando series con personas sustitutivas, en tanto cumplan con la condición que inconscientemente ha sido seleccionada, condición que siempre responde a la propia satisfacción.

²⁴ Ibid. P. 103.

Otro factor clave en este texto para aproximar la naturaleza de las relaciones amorosas, es el vínculo que Freud establece entre lo que llama el sentimiento de sí y la libido narcisista; en la vida amorosa el *ser - amado* produce el aumento del sentimiento de sí, mientras que por el contrario, el *no ser - amado* lo deprime. Freud dice *“el que está enamorado está humillado. El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento de su narcisismo y solo puede retribuírselo a trueque de ser – amado”*²⁵. Cuando las mociones pulsionales atadas al amor – en este caso - resultan contrarias a las representaciones culturales y éticas de un individuo, entra en juego el *ideal del yo* determinando qué mociones son admitidas por la conciencia y cuáles deben ser reprimidas; el yo se enriquece cuando consigue satisfacer a este ideal. A partir de estos datos, Freud supone que en el enamoramiento, se produce *“un desbordamiento de la libido yóica sobre el objeto (...) se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal”*²⁶. Esta afirmación acerca del papel que juega el ideal del yo en el vínculo amoroso, se suma a nuestra comprensión de que en el amor, lo que hace pareja, es eso que tiene que ver con el sujeto y con nadie más. Este nudo psíquico inconciente dibujado por la forma de elección de objeto, divorcia al sujeto del ideal de fusión con el objeto, desalojando la creencia de que son las bondades del objeto las que determinan la elección amorosa.

- El amor y la inhibición de las metas sexuales. Identificación y elección de objeto.

En el apartado anterior mencionamos las causas del establecimiento vincular entre los seres humanos, en particular sobre el lazo amoroso en tanto supone la investidura de un objeto externo y la transformación de la libido narcisista en libido de objeto, es decir una modificación en la dinámica libidinal. A partir de conceptos como la identificación, el ideal del yo, las pulsiones de meta inhibida, podemos dar cuenta del lugar esencial del Yo en la elección amorosa según la teoría del narcisismo. Queremos traer aquí el proceso de identificación, como otro mecanismo vincular, y mirar su rol en la juntura entre lazo amoroso y la soledad.

²⁵ Ibid. P.95.

²⁶ Ibid. P.97.

En la 31ª Conferencia de Introducción al psicoanálisis²⁷, se define el mecanismo de identificación como la forma más primitiva de ligazón al prójimo, en tanto el sujeto a partir de este proceso psíquico asimila aspectos o atributos de un objeto, lo que ocasiona una modificación en la instancia yóica, de forma tal que funciona como modo de vinculación del sujeto con el objeto de amor. La instancia psíquica central en el proceso de identificación es el Yo, que inviste al objeto de amor introyectando ciertos elementos del mismo; ¿A qué obedece este mecanismo? ¿Con base en qué cosas se seleccionan los aspectos a introyectar?

Los nexos entre el proceso de identificación y la elección objeto, se plantean bajo la lógica de los lazos libidinales, en el texto "*Psicología de las masas y análisis del yo*"²⁸ Freud define la libido de la siguiente forma: "... es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa – aunque por ahora no medible – de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor (...) el amor cuya meta es la unión sexual (...) el amor a sí mismo, por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad (...) la consagración a objetos concretos y a ideas abstractas"²⁹; Freud agrupa todas estas ligazones como elementos que se originan en una misma fuente, mociones que se derivan de la pulsión sexual, las define como *pulsiones sexuales de meta inhibida*, así, la libido sería la energía que posibilita las relaciones humanas, tanto a nivel de elección como de sostenimiento del *lazo sentimental o vínculo de amor*, es decir, el Eros en su función cohesiva.

El mecanismo tras estas ligazones afectivas es la identificación, en tanto manifestación más temprana de un vínculo afectivo. El niño inmerso en la dinámica edípica se identifica con ambos padres en distintos momentos; la forma más primitiva de ligazón o de lazo afectivo se produce a modo global cuando el yo toma para sí las propiedades del objeto; también puede darse, como identificación parcial cuando solo se

²⁷ S. Freud, **31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica**. En *Obras Completas, Libro XXII: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932 – 1936)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2004.

²⁸ S. Freud, **Psicología de las masas y análisis del yo (1921)**. En *Obras Completas, Libro XVIII: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920 – 1922)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1997.

²⁹ Ibid. P. 87.

produce con un rasgo de la persona que figura como objeto de amor, o en un tercer caso, se da la identificación por el síntoma, que obedece a una situación patógena.

Específicamente el enamoramiento como relación entre el yo y el objeto, ha sido explicado por Freud como el resultado de investiduras provenientes de las pulsiones sexuales que tienen como fin la satisfacción sexual directa; en el llamado amor sensual esta ligazón se extingue una vez alcanzada la satisfacción de la pulsión. Sin embargo, en los lazos afectivos duraderos la investidura es permanente, a pesar de la sensualidad que se extingue y reaparece, el amor se sostiene aún cuando el apetito sexual está ausente, esto es posible gracias a la existencia de pulsiones sexuales de meta inhibida, responsables de los conocidos sentimientos tiernos y duraderos.

El rol del mecanismo de la identificación a partir de la introyección en las dinámicas amorosas, se afianza en la noción del ideal del yo y en la diferenciación entre pulsiones sexuales y pulsiones de meta inhibida, estas dos nociones determinan los aspectos a introyectar en el caso del lazo amoroso. En 1917 Freud menciona que entiende por amor lo siguiente: *“De amor hablamos, en efecto, cuando traemos al primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y empujamos a segundo plano, o queremos olvidar por un momento, los requerimientos pulsionales de carácter corporal o sensual que están en la base”*³⁰.

A partir de las consideraciones expuestas en este apartado, observamos la importancia del mecanismo de identificación en la elección de objeto y en la duración del lazo amoroso, como una de las formas que toman las ligazones afectivas, los movimientos libidinales necesarios para relacionarse y su fundamento en el proceso identificatorio primario que luego toma forma en alguna de sus tres variantes (global, parcial o por la vertiente sintomática). Adicionalmente, la elección de objeto de amor también se encuentra determinada por el reconocimiento a nivel inconsciente de la aptitud del objeto para satisfacer las pulsiones sexuales, las pulsiones de meta inhibida, o ambas. Cuando se trata ligazones duraderas, Freud señala que la relación debe estar determinada por una mezcla de componentes sensuales y tiernos, pues los componentes

³⁰ S. Freud, **Parte III. Doctrina General de las Neurosis (1917 [1916-17]. 21ª conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.** En *Obras Completas, Libro XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) (1916 – 1917)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1998. P. 300.

tiernos al no ser susceptibles de satisfacción plena sostienen el vínculo, por su parte las metas sensuales una vez satisfechas borran el interés por el objeto, o al menos producen un decaimiento progresivo del mismo. Las definiciones de amor que Freud realiza alrededor de los conceptos desarrollados, lo describen como el componente anímico - sentimental del vínculo con el otro, como esa energía que se opone a la satisfacción exclusivamente sensual, posibilitando el desarrollo de relaciones duraderas.

1.1.3 Complejos inconscientes en la elección de objeto amoroso.

- La elección de objeto en el hombre, huellas edípicas.

Dos textos particulares, amplían el tema de la elección de objeto o establecimiento del lazo amoroso: “*Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*”³¹ y “*Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*”³². En el primero de los escritos Freud señala las condiciones que determinan la elección de objeto de amor en el hombre: la llamada *condición del tercero perjudicado y el amor por mujeres fáciles*. La primera de ellas consiste en la elección de una mujer que tenga una atadura amorosa con otro hombre; este otro puede ser su marido, su prometido o amigo, alguien con un vínculo que lo autorice al reclamo. La explicación adjudicada a esta atracción tiene que ver con la posibilidad de satisfacer mociones de naturaleza hostil en el enfrentamiento con aquel a quien se le arrebatara la mujer amada, identificado como el tercero perjudicado por este tipo de elección.

En cuanto a la segunda condición propuesta, el amor por mujeres fáciles, indica lo siguiente: solo aquella mujer cuya conducta sexual pueda ponerse en entredicho logra elevarse a la posición de objeto de amor, aquella a quien de alguna forma sea posible suponerle en mayor o menor grado, carácter dudoso o infiel; mientras tanto la mujer de reputación intachable y casta, nunca representa para el hombre el mismo atractivo. Esta condición hace juego con el quehacer de los celos, se trata de hombres que solo cuando pueden albergar tal sentimiento logran experimentar pasión altamente elevada.

³¹ S. Freud, **Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre** en *Obras Completas, Libro XI: Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2006.

³² S. Freud, **Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa** en *Obras Completas, Libro XI: Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2006.

Para situar el comportamiento del amante hacia su amada, Freud señala una premisa cultural sobre la mujer como el pivote de otro tipo de elección amorosa: la mujer es valorada en la medida de su integridad sexual, la liviandad por el contrario rebaja su valor. Los amantes de este tipo podrían considerarse como opuestos a la norma inicial, puesto que tratan al objeto amoroso como si tuviese supremo valor. Freud señala en este rasgo “*el carácter obsesivo que en cierto grado es propio de todo enamoramiento*”³³, la entrega absoluta al objeto amoroso elegido, la intensidad de la ligazón.

De acuerdo con tales afirmaciones, podría esperarse que la elección de objeto amoroso, sea la única con esas características en toda su vida, pero por el contrario, tal elección se repite como formando una serie con iguales peculiaridades aunque en distintos entornos y momentos. Freud puntúa que si se evalúan los objetos seleccionados por un hombre de este tipo pueden sustituirse unos a otros. Las condiciones descritas son atribuidas a distintas fuentes, resaltando en primer lugar que tales elecciones y conductas comparten su origen psíquico con las llamadas personas normales y tiene que ver con la fijación infantil a la relación establecida con la figura materna.

La libido atada al arquetipo materno pasa por un desasimiento en el desarrollo normal, solo algunos rasgos diferenciados quedan pendientes; este tipo de elección de objeto, puede deberse a una separación de la madre muy rápida o muy lenta, por lo que los objetos de amor elegidos vienen a ser subrogados de la madre. En función de la constelación familiar y la lógica edípica, el tercero excluido es el padre, lo que explica la relación triangular mencionada. Por otra parte, la sobreestimación del objeto y la formación de una serie interminable en la que se extraña en cada eslabón la satisfacción ansiada, también se justifican a partir del arquetipo materno que le sirve de molde y le imprime el carácter único e irremplazable a la amada. Resulta importante destacar que esa satisfacción ansiada, obedece a lo que Freud designa como el “*inextinguible placer*”, ese que se desprende de la repetición, pero que no se satisface en tanto no participa el objeto exacto que sostiene la fantasía.

³³ S. Freud, **Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre** en *Obras Completas, Libro XI: Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2006. P. 161.

En cuanto a la condición de *amor por las mujeres fáciles*, Freud explica el origen de los dos complejos inconscientes con la oposición: *madre - mujer fácil*. Esta disyunción tiene sus fundamentos en la llegada de la pubertad, donde la investigación infantil sobre la sexualidad logra esclarecerse en menoscabo de la autoridad de los padres, por resultar inconciliable con la fantasía de su quehacer sexual. Al mismo tiempo surge la noticia de la existencia de mujeres que sostienen comercio sexual a cambio de dinero, lo que lleva al sujeto a la conclusión de que su madre y estas mujeres en el fondo son iguales pues ambas participan en el quehacer sexual. Esta vivencia despierta antiguas impresiones ligadas a mociones anímicas bajo el influjo del complejo de Edipo, por lo que de modo inconsciente anhela a su madre nuevamente pero a partir del sentido que le aporta el esclarecimiento sexual, y por consiguiente odia al padre quién se convierte en su competidor.

Con la llamada unificación de los anhelos de objeto, el adulto cuenta con una configuración pulsional distinta para hombres y mujeres dados los modos culturales, Freud añade: "*La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexual: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad*".³⁴ Siguiendo esta cita podemos afirmar que las elecciones de pareja están determinadas por la confluencia en distintas medidas de ambas corrientes, elementos que explican las condiciones de amor descritas.

Como vemos, las llamadas condiciones de amor que precisamente se articulan para conformar lo que Freud describe como "*un tipo particular de elección de objeto en el hombre*" y la ocurrencia de la "*degradación del objeto*" que se lleva a cabo en el vínculo amoroso, tienen que ver con las experiencias infantiles alrededor de las figuras paternas organizadas en los llamados *complejos inconscientes*. Específicamente la elección de objeto amoroso para Freud estaría comandada principalmente por las dinámicas presentes en el Complejo de Edipo. Los ecos de las marcas que devienen de este complejo serían principalmente: la repetición del arquetipo materno y la rivalidad con el padre.

³⁴ Ibid. P. 189.

A partir de la vivencia del *Complejo de Edipo* como complejo inconsciente nuclear en la elección adulta de objeto amoroso, Freud explica que la elección primera en el niño, luego del autoerotismo obedece a las necesidades de asistencia; más adelante se toma a los padres como objetos eróticos con preferencia por alguno de ellos, tal elección tiene que ver con la ternura ofrecida por los mismos, ternura que presenta los más nítidos caracteres sexuales pero su meta es inhibida. Este complejo sucumbe bajo el poder de la represión, y aunque es sepultado sigue teniendo efectos de gran intensidad y duración en el inconsciente. Finalmente, la naturaleza de este vínculo con los progenitores se convierte en arquetipo relacional, y la libido fijada en el mismo debe deslizarse a relaciones ajenas a ellos. A partir de esta elaboración, se entiende que las elecciones de pareja posteriores son siempre un subrogado de las elecciones eróticas en la vida infantil.³⁵

Sobre el complejo de Edipo en la niña, no existen grandes variaciones con respecto a la dinámica establecida en el caso del varón, la actitud tierna se dirige al padre y la hostilidad hacia la madre, la niña desea ocupar su puesto y para eso deja ver la coquetería que luego desarrollará con mayor énfasis en su feminidad. En la mayoría de las personas, la tarea descrita no se consigue completamente y en buenos términos, vemos que en la neurosis ésta configuración edípica no se supera y las dinámicas libidinales quedan fijadas ejerciendo su efecto desde el inconsciente.³⁶ Así las cosas las huellas edípicas se suman como otro de los elementos singulares que componen el grupo de determinantes psíquicos del establecimiento de lazo amoroso, es por esto que los ubicamos del lado de la soledad, de la singularidad del sujeto.

1.2 El amor en la cultura

Una vez realizado el recorrido a propósito de la manera en que Freud ubica el amor mediante los determinantes de la elección del objeto, abordemos un segundo bloque temático "*El amor en la cultura*", donde encontraremos más elementos

³⁵ S. Freud, **Cinco conferencias sobre psicoanálisis** en *Obras Completas, Libro XI: Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras (1910)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2006.

³⁶ S. Freud, **Parte III. Doctrina General de las Neurosis (1917 [1916-17]). 21ª conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales.** En *Obras Completas, Libro XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) (1916 – 1917)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1998.

definitorios del amor, revisando algunos factores que enmarcan el problema de investigación a nivel socio – cultural, tomando como punto de anclaje la sensación que mencionábamos en la introducción de este trabajo: la vivencia de soledad aún estando en medio de la multitud.

A partir de la pregunta que sostiene esta investigación, hemos venido poniendo en tensión nuestros dos temas centrales: el amor y la soledad que habitan al ser humano, para luego responder, a partir de postulados psicoanalíticos, si es posible entender el amor como un intento de opacar esa soledad estructural que acompaña al ser hablante. Esta soledad, no es excluyente de la posibilidad de establecer vínculos, el ser humano vive en sociedad tomando posición frente a los preceptos que la constituyen y a la vez viéndose influenciado por los mismos, resaltamos que la soledad que aborda esta investigación no está situada directamente como antónimo de la compañía, sino como experiencia que alude a la singularidad. Para abrir este tramo teórico y su análisis correspondiente situemos lo siguiente: si bien la soledad subjetiva no se refiere esencialmente a la idea de verse o no rodeado de gente, si impone una experiencia psíquica y corporal, atada a la vivencia de la imposibilidad para compartir contenidos psíquicos de manera absoluta con el otro semejante, cierta separación es interpretada y tratada por cada uno a modo singular.

En función de esta distinción, resulta pertinente avanzar con Freud en ciertos aspectos de su elaboración la vida en colectivo. El lazo amoroso supone la existencia del marco cultural en el que se inscribe el sujeto, y la presencia del otro semejante, ese que como vimos en el apartado anterior, escogemos entre tantos por razones muy íntimas e inconscientes. En esta dirección de lo singular a lo colectivo, ahondemos en la naturaleza del lazo, intentando ubicar de qué manera éste, aloja esa soledad que a todos nos habita.

- Goce sexual y cultura. Consecuencias para la vida amorosa.

La propuesta Freudiana indica que la vivencia de la sexualidad en las relaciones de pareja, está afectada en gran medida por los mandatos culturales. La cultura permea la vivencia del goce sexual, lo que se evidencia como se construye el amor de pareja durante la época victoriana; El lazo amoroso prevalente en la dicha época se organizaba en gran medida alrededor de la genitalidad, contemplaba grandes diferencias entre la

vivencia masculina y femenina del goce sexual, adicional al planteamiento de un enfrentamiento insalvable entre el goce sexual y la cultura, que desencadenaba en afectaciones psicosexuales perturbadoras del lazo amoroso.

En 1908 Freud escribe un texto titulado “*La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*”³⁷, en el que plantea una tesis acerca de la trilogía: exigencias culturales, vida pulsional y “nerviosidad moderna”, elementos que se conjugan alrededor del modo en que se establecían las relaciones amorosas de la época. La tesis fundamental del texto presenta la influencia recíproca entre la cultura y la dinámica mental, y a partir de aspectos clínicos y sociológicos; enuncia que la sofocación pulsional que exige la cultura para instituirse, termina por desvirtuar su meta y favorecer la proliferación de la nerviosidad.

Adicionalmente destacan los planteamientos sobre el aprovechamiento del componente pulsional en función del establecimiento de la cultura, diferenciando tres estadios culturales: **(1)**. *Primer estadio* en el cual el quehacer de la pulsión sexual es ajeno a la reproducción, **(2)**. *Segundo estadio* donde se produce la sofocación cultural de todo lo pulsional, salvo lo que sirve a la reproducción, y **(3)**. *Tercer estadio* el momento en que la cultura reconoce la reproducción legítima como única meta sexual (dentro de la unión matrimonial). Estas fases del despliegue pulsional son señaladas por Freud como las responsables de la nerviosidad en la época victoriana; concluye que las limitaciones de la moral sexual cultural no solo no cumplen con lo que prometen (en relación con el buen funcionamiento del matrimonio), sino que finalmente terminan por actuar en contra de la forma en que naturalmente funciona la sexualidad y en perjuicio de la propia cultura.

En el caso específico del lazo amoroso, señala que la mutilación del goce sexual produce efectos patógenos, la angustia ante el comercio sexual ocasiona la pérdida de la simpatía y la ternura entre los esposos, adicional a la desilusión anímica y la privación corporal. La nerviosidad sería producto de las injerencias nocivas de la cultura sobre la vida sexual, partiendo de la premisa de que la primera se construye a partir de la sofocación de las pulsiones sexuales; el apremio de la vida, los sentimientos familiares

³⁷ S. Freud, **La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna (1908)** en *Obras Completas, Libro IX: El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras (1906 – 1908)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1996.

ligados al erotismo y el progresivo desarrollo de la cultura, llevaron al individuo a la renuncia pulsional en pro del sostenimiento de la vida en comunidad.

Las pulsiones sexuales son en esencia parciales, vigorosas y permanentes, por ende, su sofocación pone a disposición de la cultura volúmenes de fuerza muy significativos; esto gracias a una de sus cualidades más importantes, la facultad para mudar la meta sexual originaria por otra distinta sin menoscabo en su intensidad (capacidad sublimatoria); lo desplazable de la pulsión le otorga su valor cultural. Freud señala que *“cada individuo ha cedido un fragmento de su patrimonio, de la plenitud de sus poderes, de las inclinaciones agresivas y vindicativas de su personalidad; de estos aportes ha nacido el patrimonio cultural común de bienes materiales e ideales”*³⁸. La premisa sería entonces: como portadores de mecanismos pulsionales, parciales, vigorosos, permanentes y solo hasta cierto punto sofocables, existe un límite en el desarrollo creciente del erotismo, en la construcción de eso vincular que nos permite estar con los otros, la vida pulsional interrumpe el lazo erótico entre humanos. Al establecer vínculos eróticos eso sofocado pulsa, molesta, fragmenta. Freud insiste:

*“Una cierta medida de satisfacción sexual parece indispensable para la inmensa mayoría de las organizaciones, y la denegación de esa medida individualmente variable se castiga con fenómenos que nos vemos precisados a incluir entre los patológicos a consecuencia de su carácter nocivo en lo funcional y displacentero en lo subjetivo (...) Para la mayoría de los seres humanos existe un límite más allá del cual su constitución no puede obedecer al reclamo de la cultura. Todos los que quieren ser más nobles de lo que su constitución les permite, caen víctimas de la neurosis; se habrían sentido mejor de haberles sido posible ser peores.”*³⁹

De estos planteamientos nos interesa destacar que la pulsión sexual en el origen no se encuentra orientada o puesta al servicio de la reproducción, su naturaleza es autoerótica, la educación se encarga de la sofocación pulsional y su transformación o valorización para fines culturales; la pulsión sexual en su desarrollo pasa del autoerotismo al amor de objeto, de la autonomía y el carácter parcial de las zonas erógenas, a la subordinación de ellas bajo el primado fálico; subordinación que implica un cambio en la vivencia de la experiencia vincular, cuyo hito es la representación psíquica del otro y su posterior ordenamiento bajo la polaridad masculinidad/feminidad.

³⁸ Ibid. 168.

³⁹ Ibid. P. 169,171.

Entonces podemos afirmar que la estructura pulsional instituye un espacio de soledad infranqueable para los seres humanos, la satisfacción de esa parte inutilizable para fines culturales es imprescindible y determinante en el funcionamiento del sujeto. La pulsión y sus formas según las define Freud, las ubicamos del lado de la soledad estructural en tanto no hacen vínculo, el carácter de la vida pulsional implica un resto no común, inutilizable en la dimensión colectiva. La renuncia a cierto tipo de satisfacción y la puesta en marcha de mecanismos sublimatorios, erotiza los vínculos haciendo sostenible la vida en comunidad.

- Las prohibiciones y la vida en relación.

Otros trabajos de Freud nos hablan a profundidad de su concepción de la cultura y de la forma en que hacemos parte de la misma; nos interesa destacar en su obra este impasse que acompaña los vínculos. En este apartado veremos, que el significante “prohibición” es fundamental para Freud al hablarnos de modos vinculares, veamos cual es el rol de la prohibición en las relaciones de objeto, en el lazo amoroso y en la vida en colectivo.

Para esto tomamos el escrito de Freud titulado “*Tótem y Tabú*”⁴⁰ (1913 – 1914), que nos presenta a partir del mito de la horda primitiva una teoría acerca del origen de la sociedad, sus preceptos morales, éticos y los factores que regularon en un principio los vínculos humanos. La construcción de esta teoría surge para Freud partiendo de la descripción documental sobre los pobladores primordiales de Australia (pueblos salvajes), y su selección se basó en la intuición de que la vida anímica de estos pueblos podía considerarse como una fase previa a nuestro desarrollo como sociedad, la idea fue acercarse a los orígenes. En su indagación señala que se sorprende al encontrar en estos pueblos fuertes preceptos éticos y morales, restricciones importantes sobre ejercicio de la vida sexual, se han fijado como norma irrestricta evitar relaciones sexuales incestuosas; en lugar de las instituciones sociales y religiosas que conocemos, se organizaban bajo el sistema del *totemismo*, el cual funciona como la base de todas las

⁴⁰ S. Freud, **Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)** en *Obras Completas, Libro XIII: Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912 – 1913]*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1997.

obligaciones sociales, prescribiendo reglas que norman los usos y costumbres que permiten la convivencia.

El tótem es definido de la siguiente forma: *“Por regla general, un animal comestible, inofensivo, o peligroso y temido; rara vez una planta o una fuerza natural (lluvia, agua) que mantiene un vínculo particular con la estirpe entera.”*⁴¹. Esta particularidad del vínculo hace alusión a ciertas condiciones derivadas de la relación con el tótem: las tribus australianas se dividen en clanes o estirpes más pequeñas, el tótem ocupa el lugar del antepasado de la estirpe y tiene la función de oráculo, es guardián de dicha estirpe; los miembros del clan totémico tienen la obligación sagrada e irrestricta de no matar al tótem y evitar consumir su carne. El principal punto de interés psicoanalítico es la prohibición de sostener comercio sexual entre los integrantes de un mismo clan, se trata de la exogamia ligada al tótem; el parentesco consanguíneo sustituido por el totémico.

Por su parte, el tabú como segundo eslabón de este escrito, es definido como el núcleo del totemismo, tiene dos significados contrapuestos: alude a lo sagrado a la vez que a lo impuro, lo prohibido; sus restricciones difieren de las morales o religiosas, pues no responden al mandato divino sino que prohíben por sí mismas, carecen de fundamentación, no están al servicio de la sostenibilidad de algún sistema o en respuesta a alguna necesidad, su origen es desconocido. Freud define el tabú como: *“...todo lo que es portador o fuente de esta misteriosa cualidad, se trate de personas o de lugares, de objetos o de estados pasajeros. También se llama tabú a la prohibición que dimana de esta cualidad y, por fin, de acuerdo con su sentido literal, se dice que es tabú algo que participa al mismo tiempo de lo sagrado, que se eleva sobre lo habitual, y de lo peligroso, impuro, ominoso”*⁴².

En principio, la violación del tabú era castigada por un dispositivo interno de carácter automático, más adelante a partir de las representaciones que dieron existencia a los dioses y demonios, eran ellos los responsables de imponer castigos, en otros casos la misma sociedad ajusticiaba al ofensor, por lo que el tabú puede considerarse y así lo señala Freud, como la raíz de los sistemas penales de la humanidad. El tabú supone una

⁴¹ Ibid P. 12.

⁴² Ibid. P. 31.

serie de prohibiciones que suelen referirse al usufructo, la libertad de movimiento y trato, y que son responsables de renunciaciones y abstinencias.

Los tabúes serían prohibiciones muy antiguas impuestas desde el exterior a una generación de hombres primitivos, prohibiciones referidas a sus más fuertes tendencias, lo que le hace pensar a Freud, que si estas prohibiciones antiguas se han mantenido a través de los años, tiene que ser porque las apetencias siguen estando presentes y siendo igual de intensas. Siendo así, al mirar las dos leyes del totemismo: la prohibición del asesinato y el incesto, concluye lo siguiente: *“el fundamento del tabú es un obrar prohibido para el que hay intensa inclinación en lo inconsciente (...) la obediencia al precepto tabú fue a su vez una renuncia a algo que de buena gana se habría deseado hacer”*⁴³; el asesinato y las relaciones sexuales incestuosas hacen parte entonces de nuestras tendencias más originarias.

Teniendo en cuenta estas premisas, la pregunta sería entonces *¿cuál fue el origen de la ligazón que posibilitó la vida en colectivo?* En el texto Freud la aborda, tomando de los trabajos de William Smith - un físico, filólogo e investigador - la escena del banquete totémico y el sacrificio. Según estos trabajos en ocasiones el clan mata y devora al animal totémico, tal acción prohibida adquiere carácter legítimo solo si cuenta con la participación de todos los miembros, seguidamente el animal es llorado y lamentado, probablemente por el miedo a la represalia y como un intento por librarse de la culpa. Sin embargo este duelo es seguido por un ruidoso festín, en el que se desencadenan todas las pulsiones, y son permitidas para el clan todas las satisfacciones. ¿A qué se debe este júbilo festivo?, por una parte podría pensarse que en el banquete se refuerza la identificación con el tótem y se recibe la vida sagrada, sin embargo Freud realiza una sustitución de la figura del tótem por el padre, lo que introduce una nueva lectura de este festín.

Dicha sustitución le permite abordar la pregunta a partir del siguiente mito: existió un padre celoso y violento, arquetipo primordial envidiado y temido, que tomaba para sí a todas las hembras y expulsaba del clan a los hijos varones cuando estos crecían, un día, los hermanos que habían sido expulsados por este padre primordial se aliaron, le dieron muerte y lo devoraron. A partir de esta hazaña criminal se consumó la

⁴³ Ibid. P.40 - 42.

identificación con el padre y surgieron las organizaciones sociales, los principios éticos y las religiones; es la ambivalencia del complejo paterno la que crea el sentimiento de culpa y la prohibición que las sostiene. Luego de su muerte el padre se hace más fuerte que en vida y bajo la obediencia de efecto retardado se crean los dos tabúes fundamentales, los hermanos del clan renuncian al incesto y al parricidio para evitar correr con el mismo destino que le propinaron al padre.

Esta breve descripción y avance del sistema que rige estas comunidades primitivas y sus tendencias, pone sobre la mesa la dificultad que el ser humano tiene para vivir en sociedad, lo indispensable de la existencia de reglas que organicen su comportamiento, leyes que instauran ciertas prohibiciones impidiéndole actuar libremente, guiado por las mociones pulsionales inconscientes más originarias. Es decir que las leyes simbólicas - independientemente de su carácter más refinado o más arcaico – acotan la vida pulsional, cercan las tendencias que no hacen vínculo, tendiendo puentes artificiales entre unos y otros. Si los deseos más fuertes y antiguos del ser humano, son matar al otro y participar de relaciones incestuosas, entonces la buena voluntad hacia sus pares que sostiene el gregarismo, no es lo que hay de entrada y por naturaleza en el ser humano. La prohibición y su consentimiento en forma de renuncia, es lo que sostiene los vínculos.

- Pulsión de muerte y soledad.

A lo largo de toda su obra Freud nos presenta una multiplicidad de elementos que permiten pensar la forma en que se estructuran los vínculos humanos y las dinámicas que estos suponen. La hipótesis que estructura este trabajo, es que el lazo amoroso es un tratamiento de la soledad que nos habita; la dificultad para vincularnos revela el carácter artificial de los lazos, ellos están atados a cuestiones psíquicas inconscientes, que definen un funcionamiento en primera instancia singular; funcionamiento que hemos asociado en este tramo teórico Freudiano al término “Soledad”.

Entre las nociones y conceptos destacados, la experiencia de la dinámica pulsional propuesta por Freud aparece como uno de los elementos, para dar cuenta de eso singular que no hace vínculo. En un apartado anterior hablamos sobre la pulsión de muerte y su manifestación a través de la compulsión de repetición, al abordar los textos donde Freud nos habla acerca de la cultura, la pulsión de muerte toma lugar nuevamente

como uno de los argumentos teóricos más importantes para sostener la tendencia que disgrega, desintegra o imposibilita la supuesta naturalidad de los vínculos.

A partir del mito que utiliza Freud para explicar el origen de las sociedades, resaltamos, que uno de los elementos que nos caracteriza a nivel inconsciente es la tendencia a destruir al otro. Será el proceso de reforma pulsional por parte del sistema cultural, lo que contribuya a acotar estas tendencias derivadas del polo thanático de la psique. En su escrito "*Más allá del principio del placer*"⁴⁴, Freud formaliza la pulsión de muerte como una hipótesis que da cuenta de aquella fuerza derivada de un estado primitivo que se pone de manifiesto en la compulsión de repetición y que va en contravía del reinado del placer; se plantea la existencia de una fuerza que nos guía de vuelta hacia lo inorgánico, cada uno cuenta con formas distintas de realizar este rodeo que inevitablemente finaliza en la vuelta al reposo "*todo lo viviente, muere por fundamentos internos, volviendo a lo anorgánico: la meta de toda vida, es la muerte*"⁴⁵.

Freud propone la existencia de "determinadas otras fuerzas o estados" que se oponen a la consecución del placer en la vida anímica, para sostener este postulado se vale de distintos elementos: los sueños consecuentes en las neurosis traumáticas o neurosis de guerra, ciertos elementos llamativos de los juegos infantiles, las llamadas neurosis de destino y cierta resistencia a la cura en la relación transferencial con sus pacientes. Se trata en todos estos casos de cierta dimensión conservadora de la pulsión, que se contrapone a los planteamientos que hasta entonces había sostenido.

Freud se interroga acerca de este retorno a lo mismo, hasta sus elaboraciones en 1920, el principio del placer mantuvo su reinado como lógica reguladora de los procesos anímicos, la repetición había sido planteada como la procura de satisfacción a partir del patrón dado por la huella mítica de su primera vivencia; la compulsión a la repetición sugiere la imposición del displacer, la llamada repetición demoníaca lo lleva a preguntarse acerca de la existencia de una tendencia aun más primitiva, anterior a la que comanda el principio del placer, incluso independiente de este. Así las cosas tendríamos

⁴⁴ S. Freud, **Más allá del principio del placer (1920)** En *Obras Completas, Libro XVIII: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920 – 1922)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1997.

⁴⁵ Ibid. P.29.

según Freud, pulsiones que aspiran de continuo a la renovación de la vida, a la unidad o ligazón libidinal, y otras que por el contrario conducen al organismo hacia la disgregación.

La satisfacción paradójica abordada con la pulsión de muerte, en tanto placer en el displacer, tiene consecuencias claras en la propia vida y por tanto en la vida en relación; de ahí el planteamiento Freudiano acerca de la necesidad de la cultura como responsable de normar los vínculos entre los seres humanos; insiste en que de no existir dicha regulación, la arbitrariedad del individuo se expresaría en el uso de la “violencia bruta”.

“Uno de los reclamos de la sociedad culta dice: <<amarás al prójimo como a ti mismo>>, ¿por qué deberíamos hacer eso? ¿De qué nos valdría? Pero sobretodo ¿cómo llevarlo a cabo? ¿Cómo sería posible? Mi amor es algo valioso para mí, no puedo desperdiciarlo sin pedir cuentas. Me impone deberes que debo disponerme a cumplir con sacrificios. Si amo al otro, él debe merecerlo de alguna manera (...) si es un extraño para mí, y no puede atraerme algún valor suyo o alguna significación que haya adquirido en mi vida afectiva, no me será fácil amarlo (...) Y si considero mejor las cosas, hallo todavía otras dificultades. No es solo que ese extraño es, en general, indigno de mi amor; tengo que confesar honradamente, que se hace más acreedor a mi hostilidad, y aún a mi odio.”⁴⁶

Vemos como la dotación pulsional del ser humano, supone una buena cuota de agresividad, y a partir de esto el prójimo no solo se presenta en lo inconsciente como un posible objeto auxiliar y sexual, sino también como un instrumento para dar rienda suelta a la agresión, podría afirmarse que aquello que predomina a nivel inconsciente en cuanto a lo vincular, es de carácter destructivo. Agrega Freud en el mismo texto:

“El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan (...) el prójimo, no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, inflingirle dolores, martirizarlo y asesinarlo.”⁴⁷

Estas afirmaciones no implican en la teoría Freudiana la negación del componente erótico y sus expresiones. A pesar de eso que disgrega somos capaces de construir vínculos tiernos, establecer y sostener el lazo amoroso, por ejemplo; incluso en

⁴⁶ S. Freud. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. P. 106.

⁴⁷ Ibid. P. 108.

el mismo texto Freud reconoce al amor como el otro de los fundadores de la cultura humana, el Eros en tanto responsable de convertir lo múltiple en uno está presente en la construcción de las familias y en la organización en sí de las sociedades. El poder del amor a partir de las mociones pulsionales de meta inhibida le da cabida al sentir tierno, cuya función es ligar entre sí a un mayor número de seres humanos.

- La contribución del amor en la reforma pulsional

En su escrito "*De guerra y muerte. Temas de actualidad*"⁴⁸ - redactado unos meses después de que comienza la Primera Guerra Mundial - Freud se cuestiona acerca de los motivos de la guerra y concluye que el sentimiento de desorientación que provocan los enfrentamientos bélicos, se debe a que antes de su desencadenamiento, el hombre culto vivía una ilusión, un ideal social que los hechos hicieron pedazos, dejando sin sostén alguno las esperanzas en el hombre culto, civilizado. La caída de la noción de Estado como ordenador de los lazos comunitarios es fundamental, interpreta que el orden estatal era tomado hasta ese momento como una especie de ente con precisiones éticas superiores que compelmía a la masa a sostener un comportamiento ético en sociedad, dejando claro que es la angustia social lo que en el hombre hace las veces de conciencia moral; si la sociedad no ejerce la condena el hombre desata sus más atroces apetitos.

La ilusión es definida por Freud como un artefacto psíquico que ahorra displacer, necesaria en el proceso de reforma pulsional que implica la construcción y mantenimiento de la vida cultural; este proceso de reforma está dado por dos factores: uno de naturaleza interna y otro proveniente del exterior, el primero de ellos tiene que ver con el componente erótico o la *necesidad de amar* que se enfrenta de continuo a las pulsiones egoístas; en cuanto a los elementos externos, hablamos de la compulsión por parte de la educación como agente representante de las exigencias del mundo cultural que contribuyen a la trasmudación de pulsiones egoístas en sociales. Se entiende así, la *aptitud para la cultura*⁴⁹ como la capacidad de acatar el proceso de reforma pulsional bajo

⁴⁸ S. Freud, **De guerra y muerte. Temas de actualidad (1914)** en *Obras Completas, Libro XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914 – 1916)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1998.

⁴⁹ Ibid. P. 284.

la influencia del erotismo. Aún así, parece haber una parte de ese acervo pulsional que permanece tal cual es a pesar de los dos factores de reforma.

Esta idea acerca de la reforma pulsional, y el lugar de las llamadas ilusiones en el ámbito social, es sostenida y ampliada en su escrito llamado “*El porvenir de una ilusión*”⁵⁰, donde describe a la cultura como un conjunto de normas y representaciones que condicionan nuestro accionar separándonos de la vida animal, destacando que esta no solo está encargada de instituir las normas a partir de las cuales el hombre se relaciona con la naturaleza para obtener los bienes que necesita, o las maneras de distribución de dichos bienes, sino que tiene la tarea principal de regular los vínculos entre las personas. Esta regulación se basa principalmente en el proceso de reforma pulsional descrito, como método para organizar los vínculos sociales y la vida en colectivo.

Esta prohibición cultural trae consigo un estado de privación que genera descontento permanente entre los hombres en relación con la cultura. Con base en tales afirmaciones, destacamos que para relacionarnos partimos de una dificultad estructural, y el amor podría entenderse como el componente anímico que viene a contrarrestar en cierta medida este conflicto. Esto nos hace pensar en que a nivel colectivo, la vida en sociedad es en realidad un conjunto de soledades que se valen de ciertos elementos para organizarse y funcionar como conjunto. Entre estos elementos Freud ubica la “*necesidad de amar*” como componente erótico innato en el ser humano, que se suma al proceso de reforma pulsional facilitando el establecimiento vincular.

Freud hace un planteamiento que resulta interesante para pensar nuestra intersección amor y soledad: sostiene que la cultura corre un mayor riesgo de deterioro aferrándose a ilusiones que tomando la decisión de acercarse a las verdades. Propone entonces construir una nueva cosmovisión que no se sirva de ilusiones, lanza la idea de forjar una *educación para la realidad*⁵¹ en lugar de consolarse en ilusiones siempre que aparece la angustia”. Si pensamos el lazo entre amor y soledad, el amor tendría que ser presentado de la mano con el componente de disgregación que nos define, un amor

⁵⁰ S. Freud, **El porvenir de una ilusión (1927)** En *Obras Completas, Libro XXI: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927 – 1931)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1997.

⁵¹ Ibid. P. 18.

despojado de las ilusiones de completitud, capaz de alojar la soledad que somos cada uno.

1.3 Análisis: Hasta ahora de la mano de Freud...

Una de las preguntas que nos planteamos al inicio de este capítulo, fue ¿Qué es el amor?, comencemos este análisis definiéndolo en función de los desarrollos teóricos freudianos que hemos revisado: El amor es una forma de ligazón libidinal, que se establece entre los seres humanos a partir de la inhibición de la satisfacción de mociones pulsionales de origen sexual, esta renuncia convierte al amor en una operación de orden superior en la dinámica psíquica, pues implica una modificación en el *quantum* libidinal del yo, que lo empobrece energéticamente en pro del enaltecimiento del objeto de amor.

La ligazón o enlace amoroso está determinado por un nudo muy íntimo para el sujeto, surge de un entramado psíquico inconsciente urdido por experiencias infantiles muy tempranas fundadoras de ciertos complejos psíquicos y experiencias vinculares a lo largo de la vida. Este nudo que fundamenta al amor, le imprime cierta estampa repetitiva, define la llamada condición de amor para cada sujeto, que va en pro de satisfacciones muy íntimas e imposibles de compartir de manera absoluta. Amar previene de enfermar y como experiencia humana es una ligazón que contiene en sí misma efectos eróticos y mortíferos; La lógica amorosa propuesta por Freud cohesiona, une, y sobretodo facilita la organización de la vida en comunidad. Es importante mencionar nuevamente, que el término lazo amoroso es utilizado en esta investigación en su acepción común, designa la unión, el vínculo, el enlace entre dos que establecen una relación amorosa.

Una vez compuesta la definición de amor, tomemos la soledad como nuestro segundo asunto a tratar, citamos como referencia principal, el desvalimiento o desamparo inicial, a partir del cual, en un primer momento, el viviente se encuentra solo frente a la experiencia corporal y psíquica, y en un segundo momento como consecuencia de esta condición inerte, el otro lo auxilia dando paso a la vivencia de satisfacción. Adicionalmente rastreamos ideas importantes acerca de las dificultades que existen para establecer vínculos, sitúa estructuras, mecanismos y dinámicas energéticas en la psique humana que generan fallas en las ligazones eróticas, y ubica estos mecanismos en los fundamentos de la psique. Sostiene que como sujetos es necesario,

a propósito del desarrollo psíquico, hacer un tránsito para establecer una relación con otro, esta posibilidad no está dada de entrada, incluso sabemos que en algunos casos no se logra; es necesario hacer ciertas operaciones subjetivas para pasar del narcisismo al amor de objeto.

Así las cosas, vemos que el ser humano no nace con la disposición de relacionarse con otros, los vínculos dependen del desarrollo de ciertas “aptitudes” psíquicas. El recorrido pulsional marca caminos para alcanzar la satisfacción, que se convierten en calcos sobre los cuales los vínculos se establecen, se sostienen o terminan, estos caminos en su esencia son de naturaleza autoerótica. Por su parte la libido como energía que emana de la instancia yóica, le permite al sujeto enlazarse y desenlazarse de otros, con la condición de que haya sido posible la representación psíquica del semejante, del otro distinto del sujeto. El programa de satisfacción que instaura el recorrido pulsional, podríamos decir que fija la forma en que el lazo conviene al sujeto, y evidentemente es un determinante en el establecimiento del lazo amoroso; por su parte la energía libidinal vendría a ser el material con el cual nos ligamos, esos puentes invisibles que nos unen.

Ambos componentes, vida pulsional y libidinal, tienen su amarre con nuestra idea de soledad, puesto que al estar hechos de elementos singulares inconscientes, resulta imposible ponerlos en común aunque éstos tengan efectos importantes en nuestros vínculos. También nos interesa destacar que el paso por el otro en el recorrido que ordena el circuito pulsional, dada la concepción instrumental del objeto, se acompaña del autoerotismo que ésta es de base. De igual forma, el componente libidinal, aunque nos enlaza a otros, nos acerca en función a puntos inconscientes que pertenecen solo a cada sujeto; son los complejos inconscientes los que juegan aquí un rol fundamental. Con esto queremos enfatizar, que el enlace tiene que ver en primera instancia con el sujeto más que con el objeto, al contrario de lo que se cree comúnmente, y que a fin de cuentas el amor une a dos siendo un vínculo bastante solitario.

El hecho de que lo relacional no este dado desde el inicio de la vida, que dependa de operaciones psíquicas puntuales, sumado a los impasses existentes en los vínculos, sugiere que la naturaleza del ser humano no es gregaria, aun cuando amar lo proteja de enfermar como decía Freud. Existe una reforma pulsional en la que el sujeto

renuncia a una parte de esa naturaleza, conformada por pasiones, consintiendo vivir en sociedad, para establecer vínculos duraderos en el tiempo, uno de ellos es el amor, y en su caso esa renuncia se sostiene en las pulsiones de meta inhibida.

Destacamos que el amor de objeto, siempre está determinado, siempre tiene que ver con marcas singulares propias; Ese amor que se establece por la bondad y la belleza del otro, y que debe sostenerse porque tiene que ver con el soberano bien, no solo contradice la experiencia común, sino que desdice los componentes psíquicos detrás del amor y la soledad que lo acompaña, esa que se niega a fundirse con el otro. Consideramos en función del camino andado por la obra de Freud, que es posible asociar el autoerotismo y el componente narcisista, con la noción de soledad que nos interesa. Eso que siendo de carácter inconsciente, ajeno incluso para

Se elige a otro con quien enlazarse porque éste se engancha con lo inconsciente, es decir, con lo reprimido, con lo profundamente desconocido para quien elige; se trata de una vivencia muy íntima de ambos lados de esta lazada, vivencia que no se comparte de modo manifiesto, porque se desconoce. Salimos al campo del otro ejerciendo nuestra singularidad. El amor hace lazo a partir de distintas estrategias u operaciones psíquicas: la identificación, la sexualidad, la sensualidad, la compulsión a la repetición, el síntoma, pero siempre es determinado por algo que en primera instancia ,no tiene que ver, no depende del otro, de su acción deliberada o de sus cualidades, el amor parte del punto de soledad de cada uno para luego funcionar como puente a través de las estrategias descritas, siempre es una cuestión de uno, que viven dos a partir de una contingencia.

2. Soledad y Amor en Lacan

Nos preguntábamos con Freud acerca de los mecanismos mediante los cuales se establecen los vínculos entre los seres humanos, destacando que aun cuando podemos relacionarnos con otros, existe cierta soledad particular que instituye un muro infranqueable; nuestro interés con este trabajo de investigación, es demarcar el alcance y los límites de ese muro partiendo de la localización del amor como uno de los matices que puede tomar el enlace entre dos.

En los desarrollos teóricos de Lacan encontramos mucho más explícitamente la soledad a la que hemos querido referirnos en este trabajo de investigación, señala una soledad radical que nos habita desde siempre, aún estando rodeados de otros, una soledad que no alude al aislamiento físico. En su enseñanza encontramos dos estados definitorios del significante “soledad”, localizables según momento de desarrollo de los conceptos fundamentales. En principio cuando recorremos los textos marcados por la primacía de lo simbólico, vemos erigirse la soledad desde el momento en que el sujeto se constituye en el campo del Otro cuando, la introducción en el campo del lenguaje, lo condena a cierta imposibilidad que vinculamos con esta soledad estructural.

Hacia la última enseñanza de Lacan, cuando el registro de lo Real toma espacio central, la soledad adquiere otra dimensión a partir de dos elementos: el primero de ellos tiene que ver con la escritura del S1 y la afirmación *Hay de lo Uno*, que definirá al ser hablante de modo absolutamente separado del otro, adicional a la inscripción de un programa de goce que funciona de manera distinta para cada uno. El segundo elemento en la enseñanza de Lacan, del cual nos serviremos para dar cuenta del término soledad, es la inexistencia del Otro, su tachadura, que deja al sujeto solo, con la responsabilidad de hacerse cargo de su propia existencia.

Tomemos la definición de Soledad que elabora el psicoanalista Jorge Alemán, para afinar nuestra comprensión:

“El término <<Soledad>> procede directamente de la enseñanza de Lacan, ya que lo emplea, aunque en muy pocas ocasiones, para hacer referencia a la soledad del Sujeto en su constitución vacía. El sujeto lacaniano surge como un vacío sin sustancia y sin posibilidad de ser representado en su totalidad por los significantes que lo instituyen. Su soledad es radical, en la medida en que ninguna relación <<intersubjetiva>> o <<amorosa>> puede cancelar de forma definitiva ese lugar vacío y excepcional. Este vacío surge como el resultado, de la desustancialización del sujeto efectuada en la enseñanza de Lacan y cuyo agente principal es el lenguaje”⁵²

Esa constitución vacía como efecto del lenguaje, esa desustancialización del sujeto, tiene como efecto la experiencia de soledad. El agujero resultante de la operación del lenguaje sobre el cuerpo, que diferencia al sujeto del parletre, apunta hacia la imposibilidad de correspondencia entre dos. Planteamientos como la constitución del ser hablante, la no relación – proporción sexual y la inexistencia del Otro, apuntan a la soledad que nos habita desde el inicio, la cual tiene abordajes distintos si se pone el acento en lo simbólico o en lo real, sin embargo, cada uno con su singularidad tendrá que arreglarselas en el mundo para hacer lazo con otros.

Si bien la soledad estructural encuentra mayor asidero partir de elementos teóricos presentes ya avanzada la enseñanza de Lacan, en momentos anteriores es posible al menos esbozarla. La imposibilidad vincular se hace presente en el hombre como consecuencia de su entrada en el mundo del lenguaje; retomemos entonces la constitución del sujeto. En principio sabemos que Lacan propone dos operaciones lógicas para dar cuenta de la estructuración del sujeto: *la alienación y la separación*.

El advenimiento del sujeto, se produce a partir de su alienación en campo del Otro (A), tesoro de los significantes, tal y como lo explica Lacan en el Seminario 11⁵³, el inconsciente entendido a partir de su estructura de lenguaje, da cuenta del advenimiento del ser hablante como sujeto en el campo del Otro; esto implica cierta forma de confusión entre el \$ y el Otro, pues el primero se localiza, se constituye a partir de un significante que no le es propio, que de entrada no le pertenece pero que estructura su subjetividad y de cuya elección es responsable. La alienación implica la institución de una falta estructural resultante de la pérdida que experimentamos como seres vivientes al

⁵² J. Alemán, **Soledad: Común. Políticas en Lacan** (2012). Primera edición. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012. P. 12-13.

⁵³ Lacan, J. **Seminario Libro XXI, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis (1964)**. Capítulo XVI “El Sujeto y el Otro: La Alienación”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1ª. Ed. 2010.

consentir a las leyes del lenguaje, la ubicación del sujeto en el mundo y su modo de relacionarse con los otros.

La alienación como operación lógica marca el surgimiento del sujeto como efecto del significante, se instala la tachadura, la división a consecuencia de nuestro paso por la palabra. Lacan define la alienación a partir de una elección que supone irremediablemente una pérdida entre el ser y el sentido, si se elige el ser el sujeto desaparece en el sin – sentido; si se elige el sentido, subsiste a condición de que la porción de sin – sentido quede mutilada, con lo que surge el inconsciente. Se trata de la conocida afirmación de Lacan: *la bolsa o la vida, la vida o la muerte*, donde propone el “o” alienante⁵⁴ distinto al *o exclusivo* e *inclusivo* de la lógica; el ser hablante elige una vida cercenada de eso viviente que en algún momento fue; la alienación en el campo del significante permite el surgimiento del sujeto constituido por una hiancia, que lo condena a esta soledad que hemos venido introduciendo. La alienación vista como la elección forzada, introduce la llamada *falta en ser*.

A partir de la alienación el sujeto nunca podrá recuperar ese bocado perdido, lo que nos hace ignorantes de nosotros mismos y la singularidad que esto supone; estamos condenados a valernos de un código insuficiente para poner en palabras la experiencia humana, no alcanzan las palabras para entendernos de forma absoluta con el otro. Así, vemos como la alienación se articula con la soledad como una de nuestra nociones de trabajo. La ley de hierro en términos Lacanianos es la ley del significante; la castración simbólica condena al sujeto a contar siempre como uno, como un efecto en tanto sujeto.

La otra operación lógica en la constitución del sujeto es *la separación*. La separación tiene estructura de intersección en la relación previamente establecida con el Otro. Esta operación se afianza en la noción del deseo del Otro. El encuentro por parte del sujeto con la falta en el Otro dadas las fallas en su discurso, engendra una pregunta fundamental *¿Qué me quieres?*, interrogante que cada sujeto responderá - según nos explica Lacan - con su propia falta, con la falta antecedente producto de la alienación, de allí la superposición. Eidelszten - Psicoanalista Argentino - lo dice así “*La separación*

⁵⁴ Eidelszten, A. **Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan**. Desde el Jardín de Freud [n.º 9, Bogotá, 2009] issn: 1657-3986. P. 77.

*consiste en operar con la propia desaparición, en relación a la falta en el Otro*⁵⁵, en esta dialéctica el sujeto pone a operar su propia falta para responder, proponiéndose a sí mismo para llenar lo que identifica como la falta en el Otro. En la operación de separación surge el sujeto, en tanto se localiza a sí mismo en una dialéctica con el Otro que implica el deseo.

La comprensión que intuimos, es que el sujeto del inconsciente formula, a través de su propia falta, y a partir de la separación que implica la ubicación de la falta en el Otro, una respuesta fundamental y esta respuesta puntúa en su base la forma en que se vinculará con el Otro y, por ende, con el otro semejante. El *¿qué me quiere?* ubicado en el campo amoroso, define no solo la estrategia para enlazar-se, sino el punto en el que el otro se hace atractivo para el sujeto. El amor como velo de la falta fundamental, se posa en la intersección que protagoniza la separación.

En cuanto al segundo momento teórico de la enseñanza de Lacan, donde lo Real toma preeminencia, la soledad resuena en el cuerpo. Al nacer el ser humano es un cuerpo viviente que sufrirá los efectos del choque entre la carne y el significante, producto de este encuentro se inscribe una marca indeleble, el significante se inscribe como letra haciendo un surco, una marca de goce; el S1 hace signo y de ahí en adelante mortifica el cuerpo, este S1 no hace cadena simbólica y funda en el sujeto lo más singular de sí a nivel de la satisfacción, un régimen de goce. Lacan nos dice *Hay de lo Uno*, afirmación que alude a esa marca de goce en el cuerpo que resuena como un eco a lo largo de la existencia. Esta resonancia que atestigua sobre cierta escritura, va a determinar a partir del programa de goce, el accionar del ser hablante y su naturaleza inconsciente y singular, dejándolo así nuevamente solo, en tanto lo Uno persigue la satisfacción, no hace lazo.

La tesis de la inconsistencia del Otro, sobre la tachadura que recae sobre este, nos interesa porque es su destitución para el neurótico, deja al sujeto sin garantías sobre su propia vida, sin el lugar de completud, de saber en relación al cual ubicarse. Cada cual crea su representación del Otro a la medida de su deseo y su goce, y esta relación del sujeto con el Otro, fija modos de relacionarse con el semejante. Decir que el Otro no existe, deja al ser hablante solo, no encarna a nadie a quién suponerle contenidos, y

55 Ibid. P. 84.

surge entonces la posibilidad, en el mejor de los casos, de transitar el camino de hacerse responsable de su propia existencia.

Otros elementos a partir de los cuales podemos ampliar esta noción los tomamos de la psicoanalista Colette Soler⁵⁶, quien apoyándose en la enseñanza de Lacan nos señala las coordenadas de esta soledad que nos desvincula radicalmente del otro, precisando elementos acerca de las “maldiciones” que caen sobre el ser hablante: *la maldición del inconsciente, la maldición del discurso y la maldición entre los sexos*.

Soler indica que el término maldición alude tanto a su dimensión de profecía como de destino, remite a la imposibilidad de zafarse de ella, si bien los sexos pueden encontrarse es imposible que hagan relación – proporción (*desarrollado a detalle en el apartado “Amar a solas...”*). La soledad sería un efecto de la *maldición del inconsciente*⁵⁷, una condena expresada a nivel individual si entendemos el saber inconsciente como un saber específico, propio, singular para cada sujeto, destaca la imposibilidad de compartir de manera fiel y exacta dicho saber que determina los caminos del deseo y el goce. Esta imposibilidad que singulariza hasta encarnar la experiencia de soledad, es dada en principio porque el saber inconsciente es desconocido, aun siendo “...lenguaje singular que gobierna a cada sujeto⁵⁸”. El solo hecho de ser seres parlantes, pone en juego la imposibilidad de decirlo todo, dada la estructura incompleta del lenguaje incapaz de nombrar al ser humano en su totalidad, el agujero en lo simbólico, deja a cada significativo con un significado íntimo e intransferible en cada uno de los seres que hablan.

La singularidad no agota los elementos que pueden ayudar a la comprensión de esta certidumbre de soledad en cuanto a sus implicaciones en la vida en relación, el desencuentro en las relaciones humanas no es separado de los tiempos históricos y sociales que funcionan como escenario, atemperando o atizando el impasse vincular. En este sentido Soler pone de relieve un universal a partir del cual el psicoanálisis da cuenta

⁵⁶ Psicoanalista Francesa, Doctora en Psicoanálisis por la Universidad de París VII.

Soler, C. **La Maldición sobre el sexo**. Editorial Estudios de Psicoanálisis Manantial. Noviembre 1996 – Junio 1997. Colección: Estudios de psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina, 2000.

⁵⁷ Soler, C. **La maldición sobre el sexo**. Apartado 2 “A causa del inconsciente”. Curso dictado en la Universidad de París, Noviembre 1996 – junio 1997. Estudios de psicoanálisis Manantial. Buenos Aires, Argentina (2000).

⁵⁸ Ibid. Pág. 32.

de la soledad del ser hablante, una segunda condena, la llamada *maldición del discurso*, Freud la trató como el "*Malestar en la Cultura*" y luego Lacan la aborda en su desarrollo acerca de los Discursos como ordenadores a nivel plural de deseos y goces singulares.

La maldición del discurso enfatiza las distintas problemáticas que se dan en el ámbito relacional humano, dando a entender que el desencuentro se produce constantemente en distintas esferas y niveles de nuestra convivencia. Todo lo que no anda entre hablantes tendría de algún modo una puntada en la tela de ambas maldiciones. El dejo de soledad que marca un imposible, se manifiesta en los desencuentros unas veces de forma más velada que otras, evidenciando una y otra vez la problemática esencial de que muchos Unos participen de espacios comunes.

En cuanto a la maldición entre los sexos Soler recalca en función de la última enseñanza de Lacan, que algo entre el hombre y la mujer simplemente no funciona, no calza, y este desencuentro existe desde siempre y para siempre. Menciona que el problema en el amor es que el goce no se comparte, y debido a esto cada sujeto debe arreglárselas para habitar con su goce el lazo sexuado, pues siempre se goza solo, el goce solitario no hace pareja mientras el amor empuja al ideal de la fusión: *apunta a hacer uno*⁵⁹. Vemos en este enunciado tres aristas fundamentales en este trabajo de investigación: la soledad, el lazo y el amor. Así las cosas, cada uno con su singularidad hace funcionar de algún modo el lazo con el otro, en este caso nos referimos al lazo amoroso, cada uno encuentra una solución, unas menos sufridas que otras para vivir el amor. Podríamos quizá decir que la maldición entre los sexos es en parte la manifestación en el lazo amoroso, de la soledad radical que nos habita.

Digamos que estas tres maldiciones recaen sobre el ser hablante y lo sitúan solo entre muchos, afectado estructuralmente por ellas a cuenta de un agujero que instituye una soledad particular, que si bien no imposibilita de forma directa el vínculo en tanto no alude concretamente al fenómeno de la compañía, inevitablemente tiene repercusiones en el encuentro con los otros, pues determina cierta experiencia de la propia existencia.

Dicho esto ¿Cómo sería entonces amar siendo solo?. Nuestra propuesta es hacer un recorrido sobre parte de su concepción del amor, presente en varios de sus

59 *Ibíd.* P. 10.

seminarios, recorrido que nos permitirá observar los distintos estatutos del amor según el momento teórico de la enseñanza y simultáneamente entretejer la temática de la soledad en contrapunto con el lazo amoroso. Con este objetivo organizamos la información en cuatro tramos a trabajar: 1. Amor y falta, 2. El amor entre el goce y el deseo, 3. Amar a solas... No hay relación sexual y 4. El coraje de un amor agujereado.

2.1 Amor y Falta

Este apartado fue titulado “*Amor y falta*” con el propósito de destacar la forma en que la castración funciona como núcleo en las elaboraciones lacanianas acerca del amor. Cada uno le da un tratamiento singular a la falta, digamos situando los subíndices que componen este apartado, que a través del lazo amoroso existen en general tres maneras de hacer con dicha falta: el sujeto puede *velar* la falta con ideales del amor con la ilusión que se erige en el signo de amor; otro camino es *bordear* dicha falta, como lo veremos en el caso del amor cortés; o puede elegir hacer el intento de *colmarla o taponarla*, como indicaremos a partir del Eros platónico. Cuando hablamos del amor y la soledad vinculados a la falta, nos referimos a tratamientos simbólicos e imaginarios del agujero que nos hace deseantes. En este sentido la soledad se ubica en la dimensión fantasmática, es la soledad del Pathos, que implica dificultades en el lazo y se sostiene en el goce, las identificaciones y los ideales, es la soledad constatable en la clínica; Es por así decirlo un estatuto de la soledad, pero como dijimos al comienzo de este capítulo, la soledad que remite a un vacío inexplicable, a la insubstancialidad del sujeto, va más allá de los encuentros y desencuentros amorosos.

2.1.1 Simbología del amor: Velando la falta

Del Seminario IV “*La Relación de Objeto*” (1956-1957), tomamos dos elementos que Lacan expone en relación con el amor: el ***signo de amor y la falta evocada en el don***; son construcciones teóricas derivadas de la relación del sujeto con el Otro, donde el cambio de estatuto de objeto imaginario a objeto simbólico marca dinámicas distintas.

Para hablar del *signo de amor* Lacan parte de la frustración en la relación madre - niño. Podemos entender el signo primeramente como eso que no se enmarca en la lógica concreta, advierte justamente la presencia de algo más y funciona en su articulación con el amor como la señal que favorece o propicia su surgimiento. Lacan

señala que la relación con el otro semejante en los inicios de la vida se caracteriza por sostenerse en el plano imaginario; según lo propuesto en el estadio del espejo el sujeto se constituye a partir de la imagen especular en su relación con el Otro, y es en este sentido que el vínculo con el semejante está impregnado del desconocimiento del Yo del sujeto sobre sí mismo, dada la alienación que supone erigirse a partir de la captura imaginaria. A esta relación imaginaria se interpone el eje de la palabra; el símbolo, que atraviesa la relación especular descrita se insta en la relación con el Otro del lenguaje; en este recorrido de la subjetividad, el Otro, el sujeto y el objeto, van tomando estatutos distintos.

En función de esto Lacan plantea, a partir de la relación entre la madre y el niño, *la falta de objeto* como punto central para nuestra comprensión de la lógica amorosa, e identifica tres operaciones vinculadas con dicha falta: la frustración, la privación y la castración. Lo que Lacan denomina “falta de objeto” es el equivalente del objeto perdido freudiano, objeto que va a situarse como punto esencial en la dinámica vinculada al amor y por supuesto, a la vida psíquica en general. Específicamente da algunas puntadas sobre el amor, tomando la frustración como una de las tres operaciones mencionadas: La lógica del don está atada al signo de amor, donde la falta funciona como el elemento necesario para amar verdaderamente.

Comencemos por hablar del don y su relación con el registro simbólico. La lógica del don surge como posibilidad solo con la introducción de la dimensión simbólica; el objeto de la realidad concreta se transforma en don en tanto metaforiza una significación que lo trasciende en su estatuto objeto material, es decir, significa algo más para el sujeto, ese más allá es el amor de la madre como Otro primordial. La frustración es entendida como un daño imaginario, se refiere a eso que el sujeto desea sin ninguna perspectiva o posibilidad de llegar a obtener, dicho en lenguaje freudiano, un deseo sin posibilidad de satisfacción. Indica Lacan que el objeto de la frustración es un objeto real, un objeto presente en el campo de la realidad y el agente responsable de esta operación es la madre.

En esta relación madre - niño ella representa la primera encarnación del Otro simbólico y a través de sus conductas situadas en el par presencia / ausencia, pone en funcionamiento aunque en una forma aún primitiva, la lógica simbólica. En cierto momento en que la madre por alguna circunstancia no responde, pasa de ocupar un

lugar cuyo estatuto es simbólico a tener un lugar real; el niño interpreta que la madre responde según su arbitrio y cae de dicha posición simbólica; esta discrecionalidad la convierte en una potencia, pues de ella depende que el niño tenga o no acceso a los objetos de satisfacción. De esta forma esos objetos que eran pura y simplemente objetos de la realidad concreta, obtienen la cualidad del don en tanto su presencia dependerá del arbitrio de la madre y al ser intermediados por ella, pasan a ser para el niño *dones de amor*. El paso de la madre simbólica a la madre real supone un cambio de estatuto en el objeto que pasa de ser real a tener un carácter simbólico, tendrá ahora el valor de *signo de amor*. Dice Lacan “*El objeto vale como testimonio del don proveniente de la potencia materna*”⁶⁰.

Lo que se juega en este intercambio que comienza con el llamado, es el amor de quien otorga el don. Lacan señala que la frustración derivada de la acción materna es frustración de amor y su respuesta es el don distinto del objeto, “*...hay una diferencia radical entre, por una parte, el don como signo de amor, que apunta radicalmente a algo distinto, un más allá, el amor de la madre, y por otra el objeto, sea cual sea, que viene a satisfacer las necesidades del niño*”⁶¹.

Es en este punto donde introduce el *signo de amor*, en el momento en que los objetos ingresan en el orden simbólico, pasan a ser dones que se traducen en amor. El amor surge como símbolo entre la madre y el hijo, lleva implícita una metáfora en sí mismo. La frustración de amor contiene el germen de las futuras relaciones intersubjetivas que podrán constituirse, contiene la lógica del *signo de amor* en una relación, radicalmente distinto de la noción de satisfacción de la necesidad. El don solo es posible porque circula en la cadena significante; partiendo de esto Lacan afirma que el *signo de amor* solo vale como signo, y lo inscribe en la relación amorosa:

“Lo que interviene en la relación de amor, lo que se pide como signo de amor, es siempre algo que solo vale como signo y como ninguna otra cosa (...) no hay mayor don posible, mayor signo de amor, que el don de lo que no se tiene (...) Pero cuando se trata del don entre dos sujetos, el ciclo de los dones tiene todavía un origen distinto, pues lo que establece la relación de amor, es que el don se da,

⁶⁰ J. Lacan, **Seminario Libro 4 La Relación de Objeto** (1956 - 1957). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004. P. 71.

⁶¹ Ibid, P. 127.

digámoslo así, por nada (...) Lo que constituye el don es que el sujeto da algo de forma gratuita, pues tras lo que da está todo lo que le falta, el sujeto sacrifica más allá de lo que tiene".⁶²

El intercambio del que se habla cuando se trata de amor tiene como punto central la falta, es un intercambio de nada por nada, y en este punto Lacan trae a cuento la idea de gratuidad para decir que no se trata de la circulación del objeto de goce, de la satisfacción que este puede proveer, sino de la presencia, la disposición, el favorecimiento que implica el signo de amor. En esta relación cruzada del sujeto con el Otro donde los objetos y las acciones enmarcadas en el par presencia / ausencia pasan a transformarse en signos de amor, el intercambio simbólico dan paso al falo simbólico como el objeto con el valor radical del símbolo que determina la naturaleza de los intercambios humanos, acentuando que eso que se ama en el objeto es lo que nos falta.

No hablamos de un falo real en el sentido del pene como apéndice masculino, sino del falo simbólico que entra en la red de intercambio circulando como ausencia. Este paso a la dialéctica simbólica desempeña una función estructural en la cadena de intercambios, regla, tipifica, ordena, norma los vínculos a partir de la idea de la castración. En el amor Lacan precisa que la lectura imaginaria podría hacer suponer que la mujer recibe mucho más de lo que da, pero si la comprensión atraviesa el umbral del intercambio simbólico, la mujer se da en el acto de amor, dando el falo como ausente. El falo es el objeto imaginario a partir del cual el sujeto se inserta en la simbología del don.

En la dialéctica simbólica lo que no se tiene existe tanto como lo que se tiene, solo que se sitúa si se quiere con un signo menos (-). Así, una vez instaurada la etapa genital se pueden intercambiar múltiples cosas equivalentes al falo, el pene simbólico es lo que se proyecta en ese más allá que se busca en el sujeto amado, y a partir de esto Lacan introduce el siguiente axioma fundamental para la lógica amorosa: "*Lo que se ama en el amor es, en efecto, lo que está más allá del sujeto, literalmente lo que no tiene*⁶³", y añade "*Esta necesidad de centrar el amor no en el objeto, sino en lo que el objeto no*

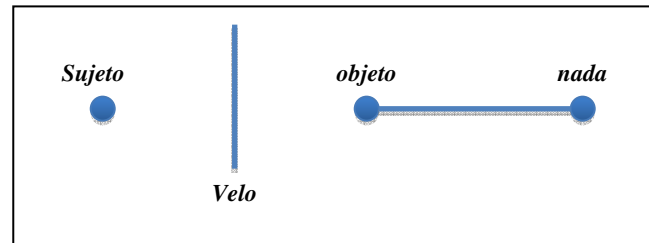
⁶² Ibid. P. 142.

⁶³ Ibid. P.130.

tiene, nos sitúa precisamente en el corazón de la relación amorosa y el don.⁶⁴... “Lo que se ama en un ser está más allá de lo que es, a fin de cuentas, lo que le falta⁶⁵”.

Para afinar nuestra comprensión de eso que Lacan identifica como la situación fundamental del amor, tomamos el “Esquema del velo⁶⁶”:

Figura 2.1 El esquema del Velo.



Tenemos en este esquema cuatro elementos: el sujeto, luego el velo, tras de él encontramos el objeto y finalmente la nada, el más allá que es el símbolo que representa al falo como significante de la falta, da cuenta de la castración en tanto ausente. Lacan señala que lo que cautiva en el amor es de carácter ilusorio, que el objeto se proyecta en el velo siendo en realidad una ausencia, pero es tal proyección ilusoria la que funciona como soporte del amor. Sobre el velo puede proyectarse la figura del objeto que no está, destacando eso que va más allá. Se evidencia así que el amor parte de las construcciones subjetivas del uno que se acerca al otro, de lo que necesitamos proyectar sobre el velo; el amor sostiene un espacio metafórico donde la relación ilusoria con el objeto es primordial; el estatuto imaginario en el que se da la captura amorosa, el “flechazo”, siempre se sostiene en el signo de amor, e la metáfora fundada en la ausencia.

A la luz de estas elaboraciones, nos preguntamos por el anclaje que nos interesa entre amor y soledad, ¿Cómo la lógica del velo se ubica en este anclaje que venimos investigando?. En este nudo imaginario que se sucede si duplicamos el esquema del velo para dar cuenta del par enamorado, vemos que lo proyectado sobre el velo es algo que nos concierne profundamente como sujetos, que da cuenta de nuestra propia falta. El

⁶⁴ Ibid. P. 131.

⁶⁵ Ibid. P.144.

⁶⁶ Ibid. Clase 9. La Función del Velo.

sentido velado nos habla de esa nada de cada uno, la nada que precisamente tiene que ver con lo más íntimo, lo más singular. Este artefacto vincular es justamente lo que nos da la vivencia de complementariedad, de fusión, incluso de haber encontrado a alguien “igual” a nosotros. El velo contempla la dimensión imaginaria del amor, y el agujero que nombra la falta que sitúa el imposible de la complementariedad, que se engaña en el trasegar metonímico. Un imposible vincular se vela con lazo amoroso, el efecto de soledad se tras el velo. La proyección de cada una de las partes sostiene un encuentro ficticio, amalgamándose en el don recíproco, lo que, apunta hacia la nada.

2.1.2 Amor cortés. Bordeando la falta

Otra elaboración acerca del amor la encontramos en el Seminario sobre *La Ética*⁶⁷ (1959 -1960) donde Lacan plantea una relación interesante entre la sublimación, el amor y las normativas sociales que caracterizan épocas históricas. El *amor cortés* es un ideal que surge en la Edad Media al inicio del siglo XI hasta el siglo XII, fue desarrollado como técnica entre poetas, cantores y trovadores, y aunque tuvo influencia sobre un grupo reducido de cortesanos y nobles con un lugar elevado dentro de la organización social de entonces, se constituyó como esencia de una moral, de una serie de comportamientos, lealtades, servicios y medidas, que apuntaban hacia lo que se consideraba como una conducta de carácter ejemplar. El punto que Lacan enfatiza con el amor cortés es que se trata de una filosofía del *amor desgraciado*, sometido a una serie de pruebas arbitrarias donde la dama como objeto se ubica en un lugar de privación desde el inicio. Es un amor sentenciado, condenado a la imposibilidad.

En este sentido se pone en juego un ritual de amor, un artefacto vincular con unas formas de organizar el cortejo, esfuerzos, pruebas, experiencias, dirigidas a obtener los favores de la Dama, acciones siempre condenadas al fracaso. Lacan puntúa un elemento curioso en este ritual amoroso, y es que su contenido y su lógica se presentan como radicalmente contrapuestas a la concepción de la mujer de aquel momento; el objeto femenino idealizado e inaccesible al que solo se cortejaba, choca con la posición de la mujer en la sociedad feudal, quien estaba subordinada indefectiblemente a ciertas estructuras de parentesco, siendo objeto de intercambio y soporte de signos materiales y

⁶⁷ J. Lacan, *Seminario Libro 7 La Ética* (1959 - 1960). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003.

culturales de poder. En este sentido es muy interesante la interpretación que ofrece ante tal contradicción, plantea el amor cortés como creación poética de un ideal social, ubicando en el lugar de *La Cosa* cierto malestar en la cultura, sitúa en este lugar a la Dama como un partenaire inhumano valiéndose del mecanismo sublimatorio.

El lugar de La Cosa o *Das Ding* lo inexplicable, se caracteriza como *el verdadero secreto*, es ese núcleo que se constituye como la primera aprehensión de la realidad que hace el sujeto, permanece unido al sujeto como cosa, aislado desde el origen, siendo lo más íntimo aquello que desconoce, se instituye como núcleo extraño, un fuera de significado que organiza, el andar del sujeto y su relación con el mundo de los objetos. *Das Ding*, vacío en sí mismo alrededor del cual el sujeto del lenguaje se estructura, es pérdida irrecuperable nunca más vuelto a encontrar, vacío bordeado luego por elementos imaginarios y simbólicos. La Dama como objeto femenino exaltado en el amor cortés, toma este lugar de vacío, inalcanzable, perdido para siempre desde el inicio, que solo puede consistir para el sujeto rodeándolo.

Sumemos la sublimación como tercer elemento obteniendo la tríada: Amor – *Das Ding* – Sublimación, anudada por Lacan partiendo del amor cortés. El recorrido que apunta a la satisfacción de la pulsión bordea fundamentalmente el vacío, La Cosa; el carácter problemático de la satisfacción pulsional en el hombre está en que el vacío que da cuenta de ese objeto de satisfacción perdido para siempre, impone tener que bordear, contornear como modo posible para encaminarse a la satisfacción, destacando siempre el agujero. La sublimación supone un cambio en los objetos de satisfacción pulsional, este cambio es hacia objetos valorados socialmente, vías aprobadas, valoradas positivamente por el colectivo. Esta valoración social hace que cuando hablamos de sublimar destaquen las elaboraciones simbólicas e imaginarias; en el amor cortés la Dama como objeto inhumano, vacío, es envuelto en formas imaginarias culturales a las cuales se reduce la satisfacción en tanto el acceso al objeto esta vetado desde el inicio.

En tanto creación sublimada, el hombre que corteja sabiendo de entrada el imposible que se plantea, demanda ser privado de algo real para obtener la salutación de la Dama como signo del Otro en tanto *don supremo*. El rodeo sublimatorio que hace consistir el vacío, el lugar de la Dama, es el artificio del amor cortés. Más específicamente la relación con el mecanismo sublimatorio que Lacan identifica se da en su forma pura, tiene que ver con que las técnicas de esta lógica erótica están definidas

por la suspensión, Lacan lo llama *amor interruptus*⁶⁸, el don de la Dama como el signo supremo de amor se obtiene en el rodeo, en lo preliminar, es la “...valorización sexual de los estados preliminares del acto de amor.”⁶⁹

En esta elaboración sobre una erótica particular aparece el signo de amor como se juega en la relación del sujeto con el partenaire, mientras por debajo se desliza la satisfacción pulsional, lo que no se enlaza. Esta poética sobre el ritual amoroso sublimatorio nos deja ver una dialéctica donde el objeto es elevado a la dignidad de la Cosa; en función de esto apreciamos la forma en que el amor bordea el vacío como otra sus formas de tratamiento.

2.1.3 Amor Platónico y erótica Lacaniana: Colmando la falta

Otro momento teórico a destacar en este recorrido investigativo son las ideas sobre el amor expuestas por Lacan entre 1960 y 1961 durante su octavo seminario sobre *La Transferencia*⁷⁰. A partir de la obra *El Banquete*⁷¹ de Platón, va paseándose por los discursos sobre el amor para plantear puntos resaltantes que irán sumando elementos en la tensión que vamos estableciendo entre amor y soledad.

- La Metáfora del amor

En este seminario Lacan profundiza la idea propuesta en relación con el don y el signo de amor, reafirma que “*el amor es dar lo que no se tiene*”⁷² y a partir del amor griego, identifica a los dos participantes de una relación amorosa, a saber, *el amado y el amante*. Aquel que se encuentre en la posición de amante es entendido como el sujeto del deseo, el sujeto en falta, mientras el amado es el que se supone tiene ese “algo”; de la dialéctica entre ambos surge una significación, se da una metáfora que será lo que llamaremos *amor*. De esta manera el amor se ubica como producto de la relación particular entre el amado y el amante, dupla que para Lacan la base, el punto decisivo para la articulación esencial del problema del amor.

⁶⁸ Ibid. P.187.

⁶⁹ Ibid. P.187.

⁷⁰ J. Lacan, *Seminario Libro 8 La Transferencia* (1960 - 1961). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003.

⁷¹ *El Banquete. Obras completas de Platón*, tomo 5, Medina y Navarro, Madrid 1871, págs. 283-368. Disponible en la web: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf> [Consultado 10 de julio de 2014].

⁷² J. Lacan, *Seminario Libro 8 La Transferencia* (1960 - 1961). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003. P. 45.

En dicha articulación particular entre el amante y el amado, lo que caracteriza al amante es lo que le falta aunque él no lo sepa; en el caso del amado, éste se sitúa como el que ignora lo que tiene, y es precisamente eso que se presenta “escondido” lo que constituye su atractivo. En la relación de amor, lo oculto y misterioso es llamado a revelarse, a presentificarse, sin embargo hemos visto que tras el misterio está la nada; amar es mostrarse en falta, revelar que se quiere alcanzar algo que se le supone al otro. Por eso el amor tiene que ver con la castración.

A esta disertación Lacan añade otro elemento clave, dada la hiancia central que protagoniza el montaje construido en el amor por el amado y el amante, realmente no hay coincidencia alguna entre ambos: *“Lo que le falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor. Que se sepa o no se sepa no tiene ninguna importancia. En el fenómeno, se encuentra a cada paso del desgarrar, la discordancia. Nadie tiene necesidad, sin embargo, de dialogar, de dialectizar, sobre el amor – basta con estar en el tema, con amar – para estar atrapado en esta hiancia, en esta discordancia.”*⁷³

De esto entendemos que en el amor se produce una sustitución, ubicamos en otro las formas de eso que constitutivamente y como efecto del lenguaje sobre el cuerpo, nos falta. El otro es siempre oportunidad de situar la idea del posible encuentro en algún escondite de eso que colme la propia falta, la hiancia imposible de llenar, y como consecuencia la soledad imposible de acompañar; del afán por sustituir eso propio por una característica del otro semejante, deviene la permanente discordancia que Lacan señala como una de las razones fundamentales del impasse amoroso.

Para ilustrar la sustitución primordial en la *metáfora del amor* Lacan el mito de Aquiles y Patroclo, para recrear la metáfora del amor, se dice que el acto de Aquiles es el que encarna la mayor muestra de amor, la más valorada por los dioses griegos, Aquiles elige matar a Héctor y vengar a Patroclo aún estando advertido de que eso implicaría luego morir, es decir consigue amar a su amante. Lacan señala que aún cuando la elección de Aquiles es decisiva en tanto se sustituye un ser por otro, Aquiles siendo el amado decide morir por su amante consumando la metáfora del amor.

⁷³ Ibid. P. 51.

Con esta sustitución planteada en términos lingüísticos a través de una fórmula matemática, acentuando la creación de sentido que surge de la relación entre significante y significado, Lacan plantea la fórmula algebraica que da cuenta de la metáfora de amor: la Significación del amor es igual a la Función del amante (como sujeto en falta) – sobre la Función del amado (como ese a quién se le supone tiene algo que colmaría dicha falta).

A partir de estos elementos podemos afirmar que la significación de amor, implica a su vez un manejo particular de la falta, este intercambio de lugares entre el amado y el amante supone la vivencia de la misma por uno y por el otro. Experimentar la falta en el amor (estar en la posición de amante) implica siempre un espejismo en tanto la posibilidad de obturar o velar la hiancia; por el contrario acercarse a la falta estructural que nos caracteriza bajo la idea de la imposibilidad permanente que esta implica. Ningún otro tiene la posibilidad de “completar” lo que todos hemos perdido para siempre y nos deja solos en la propia existencia.

- *El vástago de Poros y Aporía*

Continuando con los aportes del *Seminario VIII*, Lacan indica que el amor intenta de manera siempre fallida suturar la hiancia que constituye al sujeto. A través del discurso de Sócrates reintroduce uno de sus más importantes axiomas sobre el amor: “*el amor es dar lo que no se tiene*”⁷⁴; nos explica que el discurso socrático entendido como aquel que da muestra de la pureza significante no alcanza para hablar del amor, por esta razón Sócrates hace hablar a Diótima quien como mujer introduce el nacimiento del amor a través del siguiente mito:

“Lo precioso del mito es la forma como Aporía, con Poros, engendra a Amor. En el momento en que esto ocurrió, era Aporía, quien velaba, quien tenía los ojos bien abiertos. Nos dicen que había acudido a las fiestas por el nacimiento de Afrodita, y como una buena Aporía que se precie, en aquella época jerárquica, no se había movido de la escalera, cerca de la puerta. Al ser aporía, o sea, al no tener nada que ofrecer, no había entrado en la sala del festín. Pero lo bueno de las fiestas es precisamente que ocurren cosas que trastocan el orden habitual. Poros se duerme. Se duerme porque está borracho, y esto le permite a Aporía hacerse embarazada por él y tener a ese vástago llamado Amor, cuya fecha de concepción coincidirá, en consecuencia, con la fecha de nacimiento de

⁷⁴ Ibid. P. 145.

Afrodita. Por eso precisamente, nos explican, el amor tendrá siempre alguna oscura relación con lo bello...⁷⁵.

En este mito sobre el nacimiento del amor Lacan introduce varios elementos que podemos tomar como definitorios. Indica que el amor nace de esta relación donde Aporía se hace embarazada por Poros, ella estructuralmente carente, no tiene nada que dar, le ofrece su falta a Poros (Dios de los recursos, la abundancia, posición de amado). De allí la conceptualización de que en el amor se da aquello que no se tiene; es a partir de la falta como surge el amor, con base en la posibilidad de situarse en ella; adicionalmente menciona que el amor siempre estará relacionado con lo bello como espejismo sobre el cual se proyectan las formas imaginarias de eso que se anhela.

El no saber qué fundamenta al amor, el desconocimiento de la causa de ese deseo que motoriza sin que el sujeto sepa con exactitud de qué se trata, es ilustrado tomando la cualidad de la *doxa* - en contraposición con la episteme socrática - como aquellas opiniones, discursos y comportamientos que bien pueden ser verdaderos pero no han sido examinados para decir que cuentan con la pureza significativa; Lacan explica que el amor se ubica entre la *epistème* y la *amathía*, entre el conocimiento y la ignorancia, es un espacio intermedio pues el sujeto reconoce evidentemente la presencia del amor, pero ignora su causa real. El amor surge sobre un fondo de ignorancia que tiene que ver con esa falta central que nada colma.

- Del otro al Otro. Dos recorridos del amor

En el Seminario XI “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”⁷⁶ Lacan hace la siguiente afirmación: “*Las pulsiones nos solicitan en el orden sexual – son algo que viene del corazón. Para sorpresa nuestra nos enteramos por él que el amor, en cambio, es algo que viene del estómago, es lo que está de rechupete*”⁷⁷.

De esta frase ubicamos dos dimensiones del amor que plantean dos recorridos distintos: el paso por el otro en el registro imaginario y el paso por el Otro en el orden simbólico; ambos recorridos le dan un tratamiento a lo real del amor y suponen una

⁷⁵ Ibid. P. 144-145.

⁷⁶ J. Lacan, **Seminario Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis**. (1960 - 1961). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003.

⁷⁷ Ibid. P. 196.

comparación entre la dinámica de este y el dinamismo pulsional. En el primer recorrido el sujeto se dirige al otro en modo dual, especularmente, en este caso amor y pulsión están divorciados y la vía comprensiva la ofrece la vertiente identificatoria del narcisismo. A partir de lo expuesto en *El Banquete* de Plantón, Lacan introduce que el Andrógino descrito por Aristófanes da cuenta del amor que aglutina, une, atrae, asimila, produciendo una posición perfectamente armónica. Este modelo de amor, que por cierto es el que suele manejarse comúnmente, es calificado por Lacan como imaginario, especular, señalando que cada movimiento, cada giro que da esa esfera no castrada, es una redundancia imaginaria. La creencia del amor que toma a dos fundiéndolos en uno es para Lacan un gran perjuicio.

El segundo recorrido dibuja un movimiento circular que el sujeto efectúa en dirección al otro; en este caso las estructuras del amor y la pulsión se tocan. El primer recorrido es una ratificación de las elaboraciones de Freud, en el segundo recorrido hay una relectura de Freud que Lacan hace a partir del objeto *a* como noción fundamental de su enseñanza. Tomando en cuenta el carácter parcialidad de la pulsión, Freud se preguntaba si era el amor el responsable de la síntesis de la tendencia sexual, y separaba tajantemente pulsión y amor, ubicando el amor como una disposición de orden superior opuesta a la parcialidad y a la corporalidad que las pulsiones sexuales plantean; el amor tenía que ver para Freud con las pulsiones de meta inhibida. Lacan indica que el vaivén pulsional amar – ser amado, está definido en un registro de pura actividad donde solo el sujeto tiene espacio, es la dimensión narcisista del amor donde existe cierta reciprocidad entendida como ese accionar no desprendido de lo que se espera recibir a cambio; *el amor siempre pide amor*.

Agrega que comúnmente el amor suele ser entendido como querer el bien para ese a quien se ama, pero Lacan contradice esta creencia diciendo que ese amor considerado como altruista no tiene asidero real, amar es querer el bien propio, es aquí donde entra el narcisismo, amamos a otro y nos interesamos por preservar su bien en tanto lo consideramos necesario para el bien propio. Con esta afirmación destaca la dimensión de satisfacción que el otro puede representar para el sujeto; pero añade que la relación sexual no es abarcada por este par de opuestos, amar y ser amado encuentra su utilidad en la metáfora necesaria como artificio para cubrir la diferencia sexual, es decir el tratamiento de lo real por la vía imaginaria.

El campo del Otro es de suma importancia para la comprensión de lo masculino y lo femenino como los dos opuestos de la sexualidad; la relación de estos opuestos se distingue del cortejo animal porque sale del campo imaginario y se plantea en el mundo simbólico, aquí se introduce el segundo recorrido, el movimiento circular que supone el circuito de la pulsión. Según Lacan el campo del Otro en la relación amorosa, no solo se plantea como el marco de referencia de ideales y normas sociales, es también puesto en juego en el movimiento circular de la pulsión, la relación sexual queda expuesta al orden determinado por este campo, es decir, lo que hay que hacer como hombre o como mujer.

En este Seminario (XI) Lacan introduce que la reproducción está dada en el plano biológico, pero en el psiquismo no hay nada que le permita al sujeto situarse como macho o como hembra; en el psiquismo solo se representan las dos polaridades actividad y pasividad, la actividad se sitúa en el lado del ser macho o el ser hembra y las pulsiones son su manifestación; por su parte la pasividad, tiene que ver con la recepción de estímulos externos. Es por esta razón que la trama, o el drama, como señala Lacan, de qué hacer en el caso de situarse como hombre o mujer está determinada por el Otro.

Lacan rescata el mito de Aristófanes indicando que la experiencia analítica revela que en el misterio del amor no se trata de buscar la otra mitad sexual; la reproducción sexuada supone para el sujeto la pérdida de una parte de sí mismo y esto tiene unas consecuencias en la lógica que se instaura para las relaciones entre los sexos, pues el sujeto va a buscar en el otro algo que lo complementa, se dirige al otro a buscar esa parte, ese trozo de sí mismo que perdió. Así, la búsqueda de la mitad sexual está llena de desencuentros, equívocos, puesto que el sujeto se busca a sí mismo en el otro, no es el otro semejante lo que se busca como compañía en el amor, sino es goce perdido al incorporar el lenguaje, lo que del goce de la vida se pierde con la entrada en el campo del Otro, lo que transforma al viviente en un cuerpo.

Así se rarifica, que la estructura del amor es fundamentalmente narcisista. Los objetos del placer que se reflejan en el Yo del sujeto, la relación que guardan con este es completamente narcisista, allí el amor funciona bajo la lógica de la identificación. Lacan señala al referirse al carácter narcisista del amor, que *“amar es, esencialmente, querer*

*ser amado*⁷⁸ de ahí la reciprocidad existente en el amor, no se da sin esperar algo a cambio. El objeto se hace amable como resultado de un proceso de identificación narcisista. En cuanto a esta expectativa de querer ser amado y a propósito de sus formulaciones sobre la transferencia, Lacan destaca la función de engaño, la falsedad esencial del amor; para ser amados obedeciendo a la condición de reciprocidad, el sujeto debe hacerse amar a partir de lo que supone es el deseo de el Otro.

De esta forma podríamos decir que el sujeto ama a un objeto que le genera placer, que le resulta favorable, que lo satisface a modo narcisista, se identifica con ese objeto y para hacerse amar engaña, lleva a cabo las coartadas especulares que le permitan convencer al otro de su cualidad amable. El amor aparece como un engaño recíproco, ¿Qué sostiene este engaño esencial? Lacan explica que tal identificación especular tiene como base el ideal del yo, el sujeto se verá como visto por el otro desde el punto del ideal del yo, “*desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean*⁷⁹”.

2.2 El Amor entre el Goce y el Deseo

El deseo y el goce son dos nociones centrales en la enseñanza de Lacan; ambas se articulan con tema del amor de manera distinta generando una interesante tensión que da cuenta de la forma en que los seres hablantes habitamos el lazo amoroso con nuestra soledad. Para introducir este apartado, digamos de manera muy breve que el deseo relanza al sujeto en la búsqueda del amor, lo enlaza otorgándole cierta vitalidad, señalándole un rumbo; por su parte el goce, dada su lógica circular, fija, desenlaza, le imprime al amor puntos de satisfacción que se repiten. Examinemos los cuatro títulos en este apartado: 1. *El Resorte del Amor*, 2. *Ágalma*, 3. *La cara thanática del amor* y 4. *Entre dos aguas: Causa de a-mor y a-mor pulsátil*.

2.2.1 El resorte del amor

Retomemos del Seminario “La Ética”, los elementos que componen *La Metáfora del Amor* en función de la definición del amante como sujeto en falta, Lacan afirma que la relación amorosa obedece a la dinámica metonímica que gobierna la dialéctica del

⁷⁸ J. Lacan, *Seminario Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis*. (1960 - 1961). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003. P. 261.

⁷⁹ Ibid. P. 276.

deseo; nos habla del *resorte del amor* para referirse a eso que impulsa el sentimiento amoroso, es decir, lo que toma el lugar de objeto causa de deseo para cada uno. El amante cree ubicar en el amado eso que le falta y que funciona precisamente como un señuelo; Lacan lo explica haciendo uso de lo que denomina *la psicología del rico*, según la cual el ser del otro es valorado o no por lo que posee y dependiendo de tal valor se hace o no una inversión psíquica con el fin de poseerlo. Nos preguntamos *¿En el caso del amor, qué es lo que se desea poseer?*

El ser del otro es abordado haciendo uso de la intersubjetividad, entendida como el reconocimiento que hacemos del otro en tanto sujeto así como nosotros mismos lo somos, en tal dirección se da el advenimiento del ser del otro; Lacan se enfoca en una dirección distinta con respecto al llamado *ser del otro*, articulándolo con la función del deseo en la aprehensión del otro; destaca que el ser del otro en el campo del deseo no se refiere a un sujeto, sino a la toma del otro por objeto al que se ama, el otro está en el punto de mira del deseo y es allí donde surge como objeto de amor. Esto indica que aquello que extrañamos del otro, eso que sentimos dejamos escapar es nada menos que su cualidad de objeto para nosotros mismos. Lo que está en juego en el acceso al otro por el que sentimos amor, es el objeto causa de deseo.

La entrada del objeto del deseo en el juego del amor es responsable del desplazamiento metonímico, que al contrario de lo que se piensa en términos oblativos, en el amor no hay simetría ni retorno, no hay correspondencia, pues si la mano se tiende, se tiende hacia un objeto si, pero hacia un objeto que presentifica lo más íntimo de sí mismo. En el amor griego la conjunción amado – amante responde también a una cuestión de intercambio de valores, al amor platónico lo ronda una adquisición, un provecho, una posesión; el amante quiere poseer eso que el amado representa para sí mismo, un buen fondo. En todo amor - dice Lacan - participa un señuelo.

El objeto del deseo con su cualidad metonímica, se ubica en el ser de ese otro que intentamos alcanzar y aún en caso de que se suceda la metáfora del amor no habrá nunca correspondencia, pues eso que buscamos no tiene en principio ninguna relación directa con ningún otro; lo que un amante encuentra en el lugar de aquello que busca en su amado es la forma en que se articula con eso que le falta, es decir, el centro de su deseo. Así se constituye la relación entre el deseo y el amor. Señala Lacan que el hombre desea a causa de una carencia esencial y el asunto en la pareja amorosa es

precisamente el lugar que ocupa la falta constitutiva, el amante busca en el amado aquello de lo que carece.

2.2.2 Ágalma

Utilizando la noción de Ágalma como envoltura, como velo de lo enigmático, Lacan destaca el punto en que la lógica amorosa cambia de registro, pasando de lo identificatorio que caracteriza al registro imaginario, al deseo perteneciente a la dimensión simbólica. Ágalma hace referencia a un objeto de intercambio y transmisión de origen misterioso, un objeto precioso, mágico, que se encuentra oculto y cuyo valor lo hace intercambiable. Lacan señala que en el juego del amor hay como mínimo tres, nunca dos; Alcibíades ofrece durante el Banquete un discurso que parece versar sobre su amor a Sócrates; entre reproches y alabanzas se propone quitarle la máscara detallando los pormenores de su aventura, donde intentó en vano y por muchos medios lograr que Sócrates le diera un signo de su deseo por él.

En este relato Alcibíades compara a Sócrates con un Sileno, en la mitología griega un viejo sátiro, dios menor de la embriaguez. Los silenos solían ser viejos, calvos y obesos pero muy joviales y seductores, esta analogía es utilizada para decir que algo en el interior de Sócrates cautivaba a los jóvenes a quienes cortejaba. De igual forma utiliza otra metáfora para referirse a ese elemento oculto que atrae, haciendo un símil entre Sócrates y una especie de cofrecillo que fabricaban los artesanos, que al abrirlo a la mitad dejaba ver estatuillas de dioses admirables que causaban embeleso. Así, asegura que Sócrates encanta con sus palabras; su oratoria deja a los demás posesos con las imágenes divinas y extremadamente bellas que hay en su interior, *agálmatas* que provocan asombro; añade que Sócrates no está interesado en los bienes, mucho menos en la belleza de los jóvenes a quienes corteja, engaña con su manejo agalmático diciendo ser amante para estar realmente en la posición de amado.

A esta confesión Sócrates responde que la verdadera intención de Alcibíades no era declararle su amor, era mal ponerlo frente a Agatón y obtener así el amor de éste último. Le responde: *No es para mi para quien has hablado, sino para Agatón*. Lacan toma esta respuesta de Sócrates para ilustrar la tríada que define la naturaleza del amor, y toma la palabra *Ágalma* en su acepción de brillo misterioso para compararla con la función del objeto del deseo y su carácter fundamentalmente parcial, contrario a lo

esférico o total. La idea de totalidad o completud en el amor le da un carácter oblativo, amamos a otro por sí mismo en tanto perfecto, esto ha sido considerado como amar genítalmente como correlato de una ética que permite el acceso al verdadero amor.

El objeto de deseo como tercer elemento que introduce el psicoanálisis en la definición del lazo amoroso. En el amor, el sujeto amado es a la vez objeto de nuestro deseo, dicho objeto se origina como consecuencia del ingreso del *infans* al mundo del lenguaje, a partir de la demanda y el *Che Voi* que el sujeto le dirige al Otro. En ese estado constitutivo, primordial, surge entonces el sujeto como ser deseante y su perspectiva metonímica en relación con el mundo y con el otro. Lacan afirma que la dialéctica del amor coincide con la función metonímica del deseo, algo más allá de todos los objetos es perseguido por el amante, quien va tras eso agalmático que parece deslizarse a través de ellos y marcando una perspectiva realmente inalcanzable.

Teniendo en cuenta al sujeto como ser deseante el amor no se entiende como un sentimiento desinteresado, o como sacrificio que se hace por el otro dirigido por el soberano bien que rige las elecciones del sujeto para sí mismo y en relación con el semejante. La naturaleza de la elección de amor responde a esta dinámica de tres elementos, sujeto – objeto – otro. En el amado proyectamos ese objeto de deseo que engancha, dice Lacan; actúa como centro de gravedad, así es como el amado termina siendo la meta del deseo y su elección responde a un brillo del que no podemos dar cuenta, un brillo agalmático que depende de nuestra propia singularidad, que tiene que ver con la falta fundamental, y que nos prenda a partir del no saber que nos define. Lacan lo describe así: *“Si este objeto les apasiona es porque ahí dentro, oculto en él, está el objeto del deseo, ágalma (...) este objeto privilegiado del deseo, culmina para cada cual en aquella frontera, en aquel punto límite que les he enseñado a considerar como la metonimia del discurso inconsciente”*⁸⁰.

De esta forma se evidencia nuevamente, cómo lo más propio y paradójicamente desconocido para el sujeto, es lo que enlaza y desenlaza con el otro, el amor erigido a partir del objeto del deseo que aparece agalmático en cada uno, hace puente con el otro.

⁸⁰ J. Lacan, *Seminario Libro 8 La Transferencia* (1960 - 1961). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003. P. 173.

Sumamos entonces el objeto del deseo como otro de los elementos que enlaza en el amor, que sostiene la intercepción entre amor y soledad.

Según Lacan el amor no es todo perfección, participa también del desarreglo, tiene una dimensión del arrebató, algo de exceso, “*empiezan los desastres, el follón, los perjuicios, los daños, las epidemias*”⁸¹. Entre las cualidades del amor resalta su carácter atópico señalando lo siguiente: “*El amor es lo verdaderamente inclasificable, lo que se atraviesa en todas las situaciones significativas, nunca está en su lugar, siempre es inoportuno*”⁸², otro elemento del amor platónico que Lacan contraría es su relación con lo bello. Según el Eros platónico lo bello guía al hombre hacia aquello digno de ser amado, es el camino a través del cual el sujeto se va identificando con el ideal de belleza hasta alcanzar el derecho a amarse, el amor solo apunta hacia la perfección en este discurso donde lo esencial es que se produzca la identificación entre el sujeto y el objeto amado para así alcanzar el soberano bien. Lacan se separa de tal concepción indicando que el amor es escandaloso, nada armónico, es un juego de tres, el amante, el objeto codiciado y el amado, generador de competencia y recelo precisamente por la búsqueda de ese objeto único codiciado.

2.2.3 Entre dos aguas: causa de a-mor y a-mor goce

Un poco más adelante en su Seminario *La Angustia*⁸³ (1962–1963) Lacan plantea una dinámica entre amor y deseo que da cuenta de la experiencia amorosa; señala como a partir de la lógica fantasmática se da o no la conquista del otro. Partiendo de la teoría del deseo explica que el modo de conquista que da resultado, no es el repetido “*Te amo, aunque tu no me quieras*”⁸⁴ esta frase tendría que ser remplazada por “*Yo te deseo, aunque no lo sepa*”⁸⁵, este enunciado no deja ver su eficacia puesto que el desconocimiento lo hace inarticulable, sin embargo está estructurado así en la dinámica inconsciente. Tomamos al otro como objeto de nuestro deseo desconocido; la coincidencia que esto produce la metáfora del amor. El enganche entre dos amantes amados se da cuando uno al tomar al otro sin saberlo como parte del *circuito* para

⁸¹ *Ibíd.* P. 91.

⁸² *Ibíd.* P. 129

⁸³ J. Lacan, *Seminario Libro 10. La Angustia*. (1962 - 1963). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2010.

⁸⁴ *Ibíd.* P. 36.

⁸⁵ *Ibíd.* P. 37.

satisfacer su deseo, realiza para ese otro, de modo simultáneo, lo que en su desconocimiento busca. Dos desconocimientos, dos soledades se acompañan.

Ahora bien, si al deseo y el amor le sumamos el goce, encontramos el siguiente aforismo lacaniano: “Solo el amor permite al goce condescender al deseo”⁸⁶. Sabemos que el objeto *a* adquiere distintas formas dentro de las formulaciones de Lacan, una de ellas es el llamado *objeto causa de deseo*, este objeto en tanto deja al sujeto del lenguaje en falta, funcionará como causa de su deseo. El objeto *a* causa de deseo es formalizado por Lacan como un resto que cae de la operación de la constitución del sujeto en su entrada al mundo simbólico, un residuo que no puede ser incluido.

Por otra parte, el objeto *a* en su vinculación con el goce, conforma otra de sus acepciones, a la que los objetos parciales pulsionales dan sustancia, materializan en sus diferentes formas a partir de los orificios o espacios hiantes en el cuerpo del sujeto. Estos objetos aparecen como semblantes del objeto *a*, de ahí su parcialidad, y le permiten al sujeto obtener satisfacción a partir de un circuito que implica bordear el agujero constitutivo. Así las cosas, cuando se habla de objeto de la pulsión nos referimos al goce parcial, siempre solitario, que no hace lazo con el Otro, se concentra en el cuerpo de cada sujeto y es imposible compartirlo, no tenemos acceso al goce del otro, lo que implica que nadie es capaz de saber o entrar en comunidad con la experiencia del otro en su propio cuerpo. En este sentido el goce no conviene al amor, en tanto da cuenta de la separación insalvable entre un sujeto y su partenaire. La siguiente afirmación da cuenta de la forma en que se conjugan el amor y el objeto pulsional: “Te amo, porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto *a* minúscula, te mutilo”⁸⁷. ¿Qué significa esta afirmación? Esto quiere decir que la lógica amorosa está determinada, en parte, por ese punto donde el sujeto se ve concernido por el objeto *a*, objeto que viene a bordear la hiancia inaugural, que no se relaciona con el otro como totalidad sino con aquel rasgo que ubica a partir de su propio recorrido pulsional.

Ahora bien, ¿de qué forma el amor haría posible que el goce pactara con el Otro, que consintiera a la lógica del deseo como Lacan plantea en su aforismo? dos elementos

⁸⁶ Ibid. P. 194.

⁸⁷ J. Lacan, **Seminario Libro 11. Los Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis**. Buenos Aires: Paidós. 2003. P. 276.

son propuestos por él mismo para lograr esta operación, en principio cuando el amante se propone como deseante dijimos que acoge la falta en sí mismo y por esa vía le abre paso al goce, en tanto que se hace necesario pasar por el cuerpo del Otro para completar el circuito pulsional, buscar el objeto pulsional mediante el cual el sujeto obtiene satisfacción, su goce particular, se invierten objeto de goce y objeto del deseo. De esta forma el goce que es del orden del Uno, incluye en su recorrido al Otro, el sujeto trata por la vía del amor de inscribir su goce propio en una relación con el Otro. El objeto a en sus distintas acepciones y relaciones con el agujero constitutivo, media la intercepción entre amor y soledad, con alcances y limitaciones enlaza amorosamente a dos seres hablantes.

2.3 Amar a solas

2.3.1 No Hay Relación – Proporción Sexual

En el seminario XVI, *“De un Otro al otro”*⁸⁸, Lacan pone en evidencia la inconsistencia del Otro S(A); en este punto ubica al amor en su campo, afirmando que hacemos el amor valiéndonos del lugar de la palabra, a pesar de la incompletud que supone la tachadura en el lugar del código; es decir, tomamos del Otro los semblantes, utilizando las representaciones que definen el lugar de la hembra y el macho en la relación sexual, precisamente porque esta supone un impasse. En este seminario Lacan introduce formalmente un axioma de vital importancia en este recorrido investigativo: *“No Hay Relación - Proporción Sexual”*, esto tiene que ver con la inconsistencia en el Otro, entendida como vacío en la cadena significativa o falta en el universo simbólico.

El amor vendría a ser, a partir de estas elaboraciones, una especie de velo que obtura el desencuentro entre los sexos, la No relación - proporción sexual, ¿Cómo entender este planteamiento? comencemos recordando que Lacan utiliza términos pertenecientes al ámbito de la biología para exponer esta tesis, inicia describiendo la reproducción producto del encuentro sexual como un saber que anda, con elementos a nivel cromosómico y celular que alcanzan para dar cuenta de la relación entre los sexos; nos dice que este saber *copula* perfectamente, lo que significa que logra explicar lo que

⁸⁸ J. Lacan, *Seminario Libro 16 De un Otro al otro* (1968 - 1969). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2008.

ocurre entre un hombre y una mujer a nivel sexual de manera absoluta, sin que nada falte o sobre. Señala adicionalmente el campo de las representaciones, donde ubica las identificaciones relativas al tipo biológico macho y hembra, para luego destacar que en el ser humano se trata de otro orden y que nada tiene que ver con los fenómenos de la identificación o con las formas biológicas mencionadas.

Esta comprensión se apoya en el encuentro imposible que supone la castración como el *menos* esencial en el ser hablante. Lacan afirma que *No hay relación – proporción sexual* porque no se sabe qué es *La Mujer* fuera del campo de las representaciones, su esencia está reprimida tanto para el hombre como para la mujer, es decir que el significante que la representa está perdido, la estructura de borde de la pulsión es lo más cercano al manejo del goce sexual. Este nudo imposible que resume el axioma, pone en cuestión nuevamente la noción de amor que une y completa. Si bien la experiencia de soledad no es lo imposible de la relación sexual, la entendemos, como uno de sus efectos.

Este No Hay que se inscribe en el seno de las relaciones, continúa desplegándose en el Seminario XVII, “*El Reverso del Psicoanálisis*”⁸⁹, retomemos elementos puntuales acerca de lo que Lacan definió como Discurso. Un discurso es una estructura que excede a la palabra, no es el parloteo entre sujetos, sino una estructura lógica que organiza los modos de relacionarse en cuatro formas: Discurso del Amo, de la Histórica, Universitario y Analítico. Laca define el discurso de la manera siguiente: “*Resulta que el año pasado distinguí, de forma muy insistente, el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional [...] porque en realidad, puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. [...] Instaura sistemas de relaciones, más allá de las palabras utilizadas y estos lugares particulares que instaura tienen sus efectos.*”⁹⁰

Amplieemos esta definición con unas palabras de Colette Soler en su conferencia “*Apalabrados por el capitalismo*”⁹¹: “...lo que Lacan llama discurso no es el hablar,

⁸⁹ J. Lacan, **Seminario Libro 17 El Reverso del Psicoanálisis** (1969 - 1970). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2009.

⁹⁰ Ibid. P. 10.

⁹¹ C. Soler, (Abril de 2015) **Apalabrados por el Capitalismo** Conferencia llevada a cabo en las Jornadas “El Psicoanálisis en la crisis del lazo social”. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

designa lo social en realidad, lo social, los lazos sociales, o sea las modalidades típicas establecidas vía el lenguaje de las relaciones entre los individuos. Entonces, el discurso es un orden, un orden regulado, que regula toda la realidad de las relaciones entre los individuos, y es cierto que el discurso precede necesariamente los sujetos.”

El sujeto es efecto de discurso, entendido desde una perspectiva histórica; esto quiere decir que al nacer lo espera una estructura lógica de relaciones que deriva del modo en que se organiza y funciona la sociedad de la que haga parte; unas formas de convivir que si bien no están puestas en palabras, lo acogen, una red discursiva en la que insertarse, de la que selecciona los significantes que tendrán un efecto singular en él. Los discursos son maneras de estar en sociedad, maneras de relacionarse a pesar de esa imposibilidad que reside en el seno de lo vincular. Partiendo de estas ideas, destacamos que toda relación, todo lazo que se establezca entre seres hablantes es una ficción; para decirlo de otra manera trayendo a cuento el amor, el lazo amoroso es artefacto que enlaza pero nunca sin limitaciones, siempre portador de una fusión imposible entre dos.

No vamos a ahondar en el detalle de las cuatro estructuras discursivas propuestas por Lacan, consideramos que lo importante en este trabajo de investigación es puntuar que su surgimiento se apoya en la castración como función que denota imposibilidad. Como hemos dicho Lacan nos habla del lazo social como la manera en que el ser hablante se las arregla para vivir en sociedad y establecer relaciones con otros, sobre la imposibilidad situada en la estructura. Cada sujeto tiene un modo de goce particular y las estructuras discursivas los organizan, generan un ensamblaje que define formas de relacionarse, maneras de habitar lo imposible, digamos que el lazo amoroso - en una dimensión más específica - se presenta como una de ellas.

La cuestión de la relación entre los sexos como la arista de la imposibilidad que alude al amor:

“Como disponemos del significante, hay que entenderse, y precisamente por eso no hay quien se entienda. El significante no está hecho para las relaciones sexuales. Desde el momento en que el ser humano habla, estamos perdidos, se acabó esta perfección, armónica, la de la cópula, que por otra parte es imposible ver en ningún lugar en la naturaleza. La naturaleza presenta infinitas

*especies que, en su mayor parte, no copulan de ninguna forma, lo que demuestra hasta qué punto está fuera de las intenciones de la naturaleza formar un todo, una esfera.*⁹²

La concepción del amor cómo encuentro recíproco, funciona como velo de la hiancia, del vacío estructural que separa, pero es un velo que fracasa al fin y al cabo, en su insistencia de hacer posible la relación - proporción sexual. A partir de esta hiancia estructural, diversos objetos serán tomados por el ser humano como obturadores, en el lazo amoroso, el amor niega la *falta en ser* que esconde la castración. Al hablar de la relación entre los sexos, vemos que en el psicoanálisis no existe articulación alguna que inscriba la relación sexual, el hombre y la mujer están bajo la ley de hierro del significante, ambos castrados, por lo que no hay lugar posible para una unión mítica que se definiera como sexual entre el hombre y la mujer.

En el Seminario XVIII “*De un discurso que no fuera del semblante*”⁹³, Lacan ratifica la inconsistencia del Otro al concluir que no hay discurso que pueda construirse a modo verdadero, es decir, fuera de la lógica del significante. Si partimos de que el lenguaje tiene estructura de ficción, no es posible generar algo a partir de él, que se separe de la naturaleza del semblante como modo de tratamiento del goce. La dimensión del semblante en la relación entre un hombre y una mujer surge precisamente a partir de la imposibilidad de relación-proporción sexual y tiene que ver con la identidad de género. Los seres humanos en cierto momento de la vida deben ubicarse del lado hombre o del lado mujer, ambos lugares se definen uno en oposición al otro, y la experiencia de ser hablante supone que para poder establecer relaciones con el otro sexo es necesario que demos signos que dejen saber al otro el lugar que elegimos ocupar. Toda esta dinámica sucede bajo la lógica de un montaje anclado en identificaciones que posibilitan un encuentro a pesar de la imposibilidad.

La verdad - afirma Lacan - en la relación entre los sexos es gozar haciendo semblante, mintiendo alternadamente:

“...respecto de las relaciones sexuales se inscribe una fatalidad que torna necesario lo que entonces aparece como los medios, los puentes, las pasarelas, los edificios, las construcciones, en resumen,

⁹² Ibid. P. 34.

⁹³ J. Lacan, *Seminario Libro 18 De un discurso que no fuera del semblante* (1971). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2009.

que responde a este hecho. Todo discurso posible, solo se presentaría como el síntoma de la relación sexual, y en condiciones que comúnmente referimos a la prehistoria, a los dominios extra-históricos, facilita, procura una especie de éxito a lo que podría establecerse como artificial, como suplente de lo que falta, y que se inscribe en el ser hablante. Pero sin que pueda saberse si es así debido a que es hablante, o si, por el contrario, es porque desde el origen la relación no es hablable por lo que, para todos los que habitan el lenguaje hace falta elaborar lo que, bajo la forma de la castración, posibilita el hiato dejado en lo que sin embargo es biológicamente esencial para la reproducción de los seres vivos, para que su raza siga siendo fecunda”⁹⁴.

Destaca de esta cita el carácter artificial que desde el psicoanálisis, define las relaciones en la llamada comedia de los sexos, y la idea del amor como suplencia frente a la “fatalidad” de la no relación – proporción sexual; todos los medios, puentes, pasarelas, edificios y construcciones para hacerle frente a ese hiato por la vía discursiva, son descritas como sintomáticas.

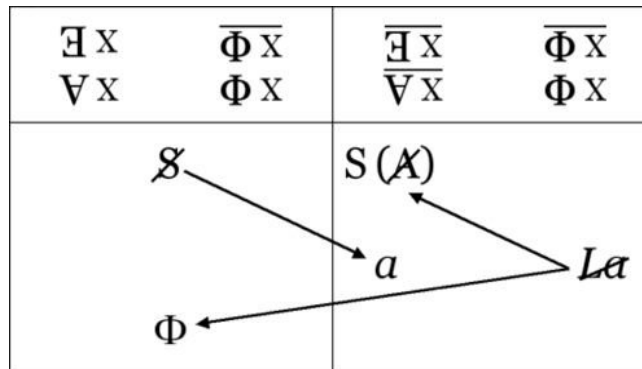
2.3.2 Las Fórmulas de la Sexuación

En los años setenta Lacan introduce el término “sexuación”, para hablar de una clínica por fuera de las nociones de sexualidad inherentes a los registros simbólico e imaginario. El cuerpo se sexualiza a partir de una elección que supone una posición de goce; no se trata aquí de la distinción sexuada a nivel de la imagen corporal, esa que se organiza a partir de la simple observación, tampoco de identificaciones con el ideal de cada sexo y sus significantes particulares según la época, como lo definiría el Edipo freudiano. La vía de la sexuación está articulada con lo real y trata de una elección de goce.

Traemos a cuento las llamadas Fórmulas de la sexuación, porque dado el carácter artificial del lazo entre seres hablantes y la soledad que esto supone, hemos dicho que el amor funge como suplencia del desencuentro entre dos, y nos preguntábamos sobre la forma de amar siendo solo, las fórmulas de la sexuación describen las maneras en que es posible suplir la no relación - rporción sexual, las formas que toma el lazo amoroso para servir de puente y permitir el “encuentro” entre dos. En el Seminario XX Lacan nos presenta las fórmulas en el siguiente gráfico:

⁹⁴ Ibid. P. 155.

Figura 2.2 Fórmulas de la Sexuación.



El lado izquierdo es nombrado por Lacan como lado masculino y el derecho como el lado femenino, enfatizando que al tratarse de la elección de una posición de goce, hombre o mujer pueden decidir situarse en cualquiera de ambos lados; las fórmulas de la sexuación dan cuenta de la manera en que el ser hablante se ubica con respecto al predicado fálico, resultando dos formas de goce distintas. Así las cosas, Lacan señala:

“A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de masculinidad – aún por determinar – le está permitido, tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en esta parte. Si se inscribe en ella, vetará toda la universalidad, será el no – todo, en tanto puede elegir estar o no en Φx . Tales son las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y la parte llamada mujer, para lo que se encuentra en la posición de habitar el lenguaje”⁹⁵.

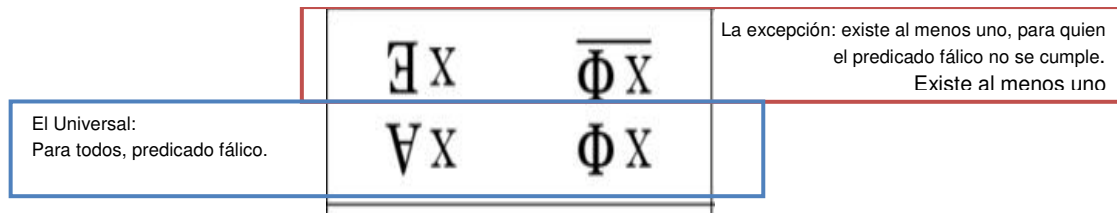
Los dos cuadrantes superiores están separados y sin posibilidad de comunicación, mientras que la línea que divide los cuadrantes inferiores está atravesada por flechas en ambas direcciones, lo que indica de existen maneras de pasar de un lado al otro. Dentro de los dos cuadrantes incomunicados se ubican matemáticas que obedecen a lógicas distintas: en términos lógicos, la premisa de la universalidad del falo en las teorías sexuales infantiles, según los planteamientos freudianos, se escribe $\Phi(x)$, de cualquier hombre o mujer se puede predicar el falo. A partir de la noción de la castración, Lacan pasa a ubicar en el campo de la lógica la manera de escribir la premisa particular de este universal, pues dicha universalidad puede predicarse para unos mientras que para otros no.

⁹⁵ Ibid. P. 98.

Cuando hablamos de la función fálica $\Phi(x)$ en la teoría freudiana, aludimos a la universalidad del falo en tanto todos tienen falo, es decir que hombres y mujeres se ubican en relación con la misma lógica, alrededor de la función fálica. Lacan no le da la misma lectura a esta función, a partir de sus elaboraciones sobre el estatuto simbólico del falo: nadie lo tiene, lo que se tiene es el órgano, no el falo; así, en lugar de tomar el predicado fálico como “*Todos tienen falo*”, la lectura es “*Todos están castrados*”.

Para el lado masculino Lacan escribe lo siguiente:

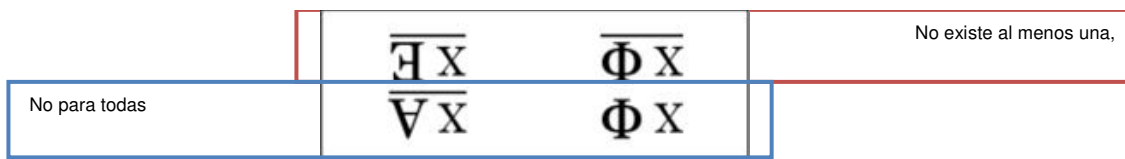
Figura 2.3 Cuadrante superior lado masculino.



Todos castrados y existe al menos uno que no lo está, ese para el cual el goce no está prohibido, ni regulado, está libre de la castración. Esta formulación que determina la lógica masculina, obedece al mito Freudiano de Tótem y Tabú y siguiéndolo propone una maniobra lógica. En el momento en que se plantea la excepción, el universal ya no es posible, Lacan por el contrario plantea que a partir de la excepción se funda la regla, la exclusión del particular funda un conjunto universal, es porque hay uno para quien no aplica la castración, que todos los demás están castrados y pueden agruparse en un conjunto. Ese Uno que queda por fuera, da posibilidad de establecer el conjunto.

Veamos la lógica en el lado femenino; donde Lacan niega la excepción:

Figura 2.4 Cuadrante superior lado femenino.



¿Qué lectura para estas notaciones? En el momento en que se niega la excepción es imposible postular un universal para el lado femenino, no existe el universal porque todas son excepciones, *una por una*, todas excepcionales, cada una totalmente

distinta a la otra, no hay un universal femenino. En este cuadrante Lacan nos transmite que no existe el todo para la mujer.

Entre ambos cuadrantes no hay comunicación posible, son posiciones de la sexuación completamente distintas. Aún así - y esto es lo que vemos en los dos cuadrantes inferiores - existen ciertas posibilidades de “encuentro”, circuitos que permiten la comunicación entre ambas posiciones. Partiendo del desencuentro fundamental denominado por Lacan *No hay relación - proporción sexual* o no hay complementareidad entre los sexos, estas formas de acoplamiento funcionan a modo de artefacto para propiciar en cierta forma algún encuentro, maneras de vincularse entre los sexos. Teniendo en cuenta que nunca son hombres y mujeres los que verdaderamente se encuentran, son los matemas presentados en los dos cuadrantes inferiores los que vendrán a funcionar en cada ocasión como partenaires del sujeto.

Desarrollemos un poco el planteamiento de estos “encuentros”: del lado masculino describiendo el goce fálico encontramos dos términos, el \$ sujeto tachado o sujeto del inconsciente afectado por una falta en ser, y el Falo Φ , desde Freud ubicado en torno al Edipo, en términos de tenerlo o no tenerlo, y con Lacan definido a partir de una identificación con el falo, bien sea a través del *ser* o del *tener*. Del otro lado (goce suplementario) ubica tres matemas: la mujer tachada **La** mujer, esta que no es agrupable como universal; el **S (A)** el significante de la falta en el Otro, un Otro incompleto, inconsistente; por último el objeto **a** minúscula tomado de entre todas sus acepciones como objeto causa de deseo.

En “*lado masculino*” existen dos conexiones posibles a partir de los matemas presentes, el \$ y el Φ . La primera es descrita por Lacan como el *goce idiota*, se trata de la relación que se establece entre el Sujeto y el Falo, de la cual deviene un goce autista, masturbatorio, solitario, una práctica sexual que inicia y finaliza en el órgano cuyo ejercicio no supone mayor esfuerzo pues no implica un paso hacia el otro cuadrante, es una solución satisfactoria que se apoya en el mínimo esfuerzo. Por su parte el trayecto trazado desde el \$ hacia el objeto **a** minúscula, implica atravesar la línea hacia el campo de la mujer, hay un pasaje al campo del Otro. En este recorrido, el fantasma es fundamental, es por eso que los términos describen el matema del fantasma ($\$ \leftrightarrow a$); en este caso el hombre identifica en el cuerpo de la mujer el objeto de su deseo, y a partir del encuentro mediado por este pedazo de cuerpo, el objeto pulsional extraído del cuerpo

del otro constituye la única manera en que un hombre tiene posibilidad de encontrarse con una mujer, a partir de esto en la clínica se sitúa la queja de la mujer que se siente tomada como un objeto. Es en este sentido que Lacan indica que el hombre no goza de la mujer, sino de una parte de ella, de un recorte de su cuerpo.

En el caso de la posición femenina también encontramos el trazo de una flecha entre términos que hacen parte del mismo cuadrante, este recorrido puntúa exclusivamente el lado llamado del “Otro sexo”. La conexión en el lado femenino de **La** mujer y el **S(A)**, equivale a la experiencia mística o a la psicosis en el llamado empuje *a la mujer*; son posiciones en las que se goza con Dios, Dios es el partenaire. El elemento definitorio en estos casos es una relación con el falo difícilmente ubicable. En el momento en que la mujer tiene un interés por el falo debe hacer pasar su recorrido por el lado masculino, ir a buscarlo en el cuerpo del hombre.

La mujer puede querer solo palabras de amor, o interesarse por el órgano, las palabras vienen del lado femenino. Sin embargo, cuando se interesa por el órgano la conexión establecida del hombre y de la mujer se da a través del fantasma; este circuito no permite su diferenciación, de aquí que el objeto sea llamado objeto **a** – sexuado, no existe contraste entre los sexos en este caso. Aún así, es posible mencionar dos maneras en las que la mujer se convierte en objeto para el hombre, se trata de estrategias femeninas para arreglárselas con el falo: *la mascarada femenina* es uno de los modos en que la mujer puede relacionarse con el objeto **a**, esta estrategia contiene en sí misma dos formas, bajo la forma del falo, sobre la base del *no lo tengo, lo soy* (todo el adorno femenino puede ubicarse bajo esta forma); y la otra forma, que consiste en hacer semblante de objeto, *ser lo que el hombre desea*, no es una estrategia armada del lado del tener, sino del lado del ser el objeto **a**, consentir ubicarse en el lugar del objeto del fantasma masculino, es la otra forma de procurarse el falo.

Es importante destacar con relación a estas estrategias englobadas en la mascarada femenina, que ambos casos no son propiamente demostraciones de la verdadera posición femenina pues están vinculados al falo, ancladas al lado masculino por el lado del tener o del ser para tener. La posición femenina en las fórmulas de la sexuación, está pensada con un desinterés total por el tener. Una verdadera mujer puede despojarse de todo aquello que de alguna forma aparezca inscrito en el registro del tener.

Destaquemos como primer elemento la imposibilidad de encuentro, las flechas que comunican los cuadrantes van a ser las opciones en función de las cuales Lacan presenta los avatares de la vida amorosa, la llamada comedia de los sexos, la clínica de la vida sexual entre hombres y mujeres dado el desencuentro fundamental que los condena a la soledad. Así las cosas, tomamos estas fómulas como parte primordial de la respuesta para la pregunta que motiva esta investigación: ¿de qué forma se hace lazo amoroso siendo solo? a partir de estos circuitos que alojan de distintas maneras el desencuentro.

2.3 Del Coraje de un Amor Agujereado

En el Seminario XX “*Aún*”⁹⁶ (1972 – 1973) Lacan consolida los elementos que ha venido desarrollando alrededor del axioma *no hay relación - proporción sexual*. El significante toma cuerpo, lo que le da un estatuto distinto al amor, nos muestra su dimensión real. En apartados anteriores mencionamos el carácter simbólico del signo de amor, en este momento de la enseñanza, el significante asume otra tonalidad y veremos las connotaciones ya no del signo en su matiz de don, sino del amor en tanto signo.

Con el acento puesto en el goce, nos trae la siguiente afirmación: “*El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del Otro que lo simboliza, no es signo de amor*”⁹⁷. Es cierto que el amor se prende de señas específicas para cada uno, y como sentimiento, es siempre recíproco, quien da amor espera algo a cambio, tal intercambio nunca es desinteresado. Lacan insiste en que los gestos corporales que se hacen presentes en el acto sexual y que suelen ser interpretados como muestras del amor entre dos, no son signos de amor. Lo que ocurre como acontecimiento de cuerpo, es absolutamente de orden singular, es imposible acceder al goce que experimenta el otro en su propio cuerpo, y es así como reaparece el desencuentro.

En el acto sexual cada uno goza de manera enteramente singular con el cuerpo del otro. Esto quiere decir que se sirve del recorte que hace en el cuerpo del otro, y que lo concierne del modo más íntimo, para alcanzar la satisfacción. La fusión que se atribuye como resultado del amor se topa con lo que Lacan llamó el “*amuro*”. Que el

⁹⁶ J. Lacan, Seminario Libro 20. *Aún*. (1972 - 1973). Editorial Paidós. Barcelona, España. 1981.

⁹⁷ *Ibid.* P. 12.

sujeto y su partenaire están separados por un muro definido a partir de la lógica del objeto *a*, es una forma de la que se vale Lacan para referirse a la hiancia fundamental que nos separa como seres hablantes, denota el mismo planteamiento que el axioma no hay relación - proporción sexual, no hay encuentro posible entre los sexos. El goce no hace cópula, no funciona en pareja, toca lo más íntimo de cada sujeto, no es posible el encuentro idealizado a partir del cual dos se completan y pasan a ser uno. El amor de pareja, está zanjado por el *a*- muro, cada uno goza con su objeto. Así Lacan afirma que a pesar de su reciprocidad, el amor es impotente.

En este seminario Lacan indica que en el encuentro del significante con el cuerpo viviente, se produce una marca, una escritura en el cuerpo que funciona como letra, signo, una marca de goce que mortifica el cuerpo, y que no se enlaza con nada, no hace cadena simbólica, es un S1 que funda al sujeto, lo más singular de sí, y en función del cual se instaura un régimen de goce. *Hay de lo Uno*, es la afirmación que refiere a esa marca en el cuerpo, y situamos la soledad estructural como uno de sus efectos. A partir de esta escritura el sujeto se organiza; esta marca que agujerea el cuerpo deja impotente al amor. La relación sexual es lo imposible y el amor tiene una función particular en esto que en la dinámica de pareja se muestra como base y estructura de lo que no anda, Lacan indica que *“lo que suple la relación sexual, es precisamente el amor”*, es una forma en la que dos seres hablantes siendo cada uno no mas que uno, suplen la hiancia fundamental. Cuando el goce entra en escena no se trata del significante, sino del signo, el amor es signo en tanto apunta al sujeto, quien pone en el otro lo más íntimo de sí, el objeto que lo define.

El amor en su dimensión real está ligado al saber, el saber que no se sabe, ese distinto al que se aprende. Lacan vincula al amor como signo con el punto de intimidad que define al sujeto, con su marca de goce:

*“No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado – perverso, por un lado, en tanto que el Otro se reduce a objeto *a* – y por el otro, diría loco, enigmático. ¿No es acaso con el enfrentamiento a este impase a esta imposibilidad con la que se define algo real, como se pone a prueba el amor? De la pareja, el amor solo puede realizar lo que llamé, usando cierta poesía, para que me entendieran, valentía ante fatal destino.”⁹⁸*

⁹⁸ Ibid. 174.

Partiendo de esta cita es posible afirmar que el amor como signo que atañe al sujeto, que lo conmueve en lo más íntimo, como suplencia, enfrenta el fatal destino del desencuentro entre los sexos, solo si puede asimilar dentro de sí la disyunción, en tanto no se oponga a la imposibilidad que declara la no relación sexual. Una pareja que atraviesa un impase, tiene la opción de ensamblar en su dinámica amorosa el imposible, o puede experimentar al otro insoportable en tanto con su amor remueve eso que lo pone frente al sin sentido. La liga entre este saber íntimo y el amor, describe la estructura de las relaciones de pareja, el soporte de tal amor es el encuentro por un instante de dos saberes de naturaleza inconsciente, así nos lo plantea Lacan. Es así como el amor subsiste como *punto de suspensión*⁹⁹, en ese encuentro de saberes el imposible planteado en la no relación – proporción sexual, cesa de no escribirse, se suspende por un instante en nombre del amor.

Para cerrar esta afirmación central en nuestra investigación, queremos integrar una definición de amor que ofrece el psicoanalista Gustavo Dessal, que funciona como conclusiva para la vinculación entre amor y soledad, a partir del a-muro y el amor como signo, como punto de suspensión que explica Lacan:

“El amor solo se cotiza en la medida en que es puesto en circulación a cambio de nada, y se afirma cuando es capaz de renunciar al espejismo de la unidad con el otro. La valentía del amor se mide por su virtud para reconocer lo que en el otro se nos presenta bajo la forma de la diferencia, y aún así ser capaz de acoger esa otredad. Un amor despojado de envolturas narcisistas exige una disposición a la contingencia del encuentro y una renuncia al fantasma de la completitud.”¹⁰⁰

Nuestro planteamiento en este sentido, es que la cercanía y el conocimiento con eso íntimo que plantea la singularidad y la soledad como efecto, permite el establecimiento de amores menos sufrientes, con un goce más acotado, puesto al servicio de esa íntimidad. Estar al tanto de las formas del propio goce, le resta en gran medida el semblante de reciprocidad al amor, y limita la expectativa de fusión. Siempre amamos a solas, como seres habitados por el lenguaje no tenemos opción ninguna, no hay relación - proporción sexual; sin embargo, digamos que saberse a solas, poder

⁹⁹ Ibid. P. 175.

¹⁰⁰ G. Dessal. Psicoanalista y Escritor Argentino. **En el Retorno del Péndulo. Sobre el Psicoanálisis y el futuro del mundo líquido**. 2014. Obra realizada en conjunto con Z. Bauman, Sociólogo Polaco.

habitar la singularidad con tranquilidad, permite establecer un lazo amoroso menos sufriente, de eso creemos que se trata la valentía, el coraje de un amor agujereado.

2.4 Análisis: Sobre las premisas Lacanianas

A partir del recorrido realizado en este segundo tramo teórico, hemos podido evidenciar que Lacan va tejiendo rigurosamente un entramado robusto acerca de la lógica y el funcionamiento de los vínculos humanos. Traigamos nuevamente nuestra pregunta central de investigación, para reconsiderarla a la luz de la enseñanza de Lacan: *¿Cómo amar a otro siendo solo?*

Con Lacan, hemos abordado una imposibilidad en el fundamento del vínculo, que condiciona la correspondencia en el establecimiento del lazo amoroso.

Consideramos que la manera en que se vive al amoren pareja, es decir, la cercanía, los desencuentros, las creencias e ideales alrededor de él, pueden ser leídas a la luz de la soledad estructural, como una experiencia efecto, ser sujetos hablantes. A esta insustancialidad del sujeto nos referimos, cuando afirmamos que existe una imposibilidad estructural de establecer vínculos con el otro a modo de fusión o correspondencia absoluta; a esto se le suma la dimensión real, que el goce solitario conlleva. Los seres humanos en nuestra condición de parlantes, estamos imposibilitados para poner en común, para compartir completa y absolutamente nuestros contenidos psíquicos con el otro semejante; en este sentido somos semejantes en el plano biológico, compartimos hasta cierto punto el campo social, pero psíquicamente nos agrupamos alrededor de la diferencia, a partir de la singularidad.

Las ideas planteadas en este apartado, se organizan, si se quiere a partir de los tres registros estructurados por Lacan, para explicitar las dimensiones de lo psíquico: imaginario, simbólico y real. Tanto el amor como la soledad, tienen una lectura en cada uno de ellos. La soledad a la que hemos querido referirnos a partir de la enseñanza de Lacan, se instituye como efecto de la pérdida fundamental que organiza la dinámica psíquica, esta pérdida fundamental le exige al ser parlante darle algún tratamiento y las lógicas amorosas pueden ser leídas como uno de ellos.

Partiendo del recorrido realizado, diremos que la dimensión imaginaria de la soledad se refiere a la cercanía del otro, al grupo, a la compañía, el grupo, el aislamiento,

el delirio yóico, las coartadas narcisista de la identidad, elementos fácilmente reconocibles en el campo de la psicología, anudados a la imagen, pertenecientes al plano especular. A partir de ellos se define cierta forma de relacionarse con el otro, y a su vez una manera situarse en el amor.

En cuanto a su vertiente simbólica la soledad se define en función de las dos operaciones lógicas en la constitución del sujeto, y está amarrada al campo del Otro como lugar del código, como tesoro de los significantes. El vacío la hiancia que funda el mundo inconsciente y a la vez define nuestra singularidad, nos deja solos en la existencia, el agujero nos condena a contar siempre como Uno. Se trata por una parte de la imposibilidad de poner en común nuestras significaciones, ellas son intransferibles; en segundo lugar destaca la insuficiencia del lenguaje para comunicarnos, tachando forzosamente la idea de comunidad. En el campo simbólico se juega toda la lógica fantasmática y el aservo social en relación a este significante.

En su vertiente real la Soledad Estructural se juega como una consecuencia del imposible de proporción o correspondencia en el vínculo, dada la inscripción del S1 como letra en el cuerpo, que funda un programa de goce como lo más singular que tenemos como seres hablantes, por eso Lacan nos dice “Hay de lo Uno”, de un Uno que no hace lazo, diametralmente opuesto al Uno de la fusión, de la comunidad. Si bien esta Soledad que definimos no imposibilita de forma directa el vínculo, en tanto no alude concretamente a la compañía, inevitablemente tiene repercusiones en el encuentro con otros, vemos a partir de las definiciones del Amor, cómo nos servimos de este para poder hacer algo con la experiencia de ser solos en la propia existencia. El lazo amoroso es una de las maniobras frente a dicha soledad. Por su parte, el amor hace lazo, es un tratamiento posible para el imposible vincular, en el cual la Soledad se hace presente.

Definamos ahora el Amor según las lógicas que plantea Lacan. Hablamos de lazo amoroso, sin pretender homologarlo a la noción de lazo que se desprende de la teoría discursiva, de esta solo tomamos la imposibilidad que se amalgama en varias formas de hacer relación con los otros. Decimos lazo amoroso, porque vincula, anuda, relaciona a dos, el amor es una de las formas con las que cuenta el parletre sortear el desencuentro que supone relacionarse. Dependiendo del registro en que lo situemos derivan aristas de este tipo de lazo, es decir, el Amor funciona de maneras distintas en su vertiente

simbólica, real o imaginaria para tratar la falta fundamental –esto a modo explicativo pues tenemos en cuenta que se trata de un dinamismo que no ocurre por separado.

Para aproximarnos a la elaboración de Lacan sobre el amor revisamos distintas lecciones de sus seminarios, y en función de tal recorrido encontramos que el amor se organiza alrededor de la falta fundamental, y con el objetivo de facilitar su abordaje, hemos organizado los axiomas sobre él en función de los tres registros. El signo de amor y la falta evocada en el don, traen a primer plano la forma en que los órdenes simbólico e imaginario, transforman los objetos de la necesidad en dones de amor. El amor supone una suerte de proyección ilusoria que funciona como soporte del vínculo entre dos.

El amor cortés ilustra más allá de la propiedad del lazo amoroso para velar el agujero, la posibilidad de bordearlo, esto sería un tratamiento de lo real por lo simbólico. Así mismo planteamos la “Erótica Lacaniana” situando el amor como una significación proveniente de un ejercicio metafórico, aludiendo al registro simbólico que lo compone, esta sustitución abre paso a la articulación esencial que sostiene el problema del amor, que realmente no hay coincidencia alguna entre el amante y el amado.

Es interesante plantearse el lazo amoroso en su faceta imaginaria y simbólica como un artefacto que se erige entre dos, hacemos esta afirmación tomando la función de engaño que Lacan identifica en el Amor, lo que llamó *la falsedad esencial del amor*, en la relación amorosa el sujeto se sitúa en la posición que supone que el otro espera de él para lograr ser amado por este, la lógica se funda en un *hacer como si* se cumpliera plenamente con eso identificado como el deseo del ser amado, es el uso de ideales que hace el amor.

Más adelante tocando el registro de lo real, Lacan nos habla de la dimensión de goce presente en el amor, la sexualidad en la psique está representada por la pulsión parcial lo que implica que se juega en el sujeto a partir de la falta. La teoría psicoanalítica revela que en el misterio del amor no se trata de buscar la otra mitad sexual. En cuanto a la dimensión real en la que se juega el amor, destaca el aforismo: “*Te amo, porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo*”¹⁰¹.

¹⁰¹ Ibid. P. 276.

Otro elemento sobre el lazo amoroso que hace parte del anclaje real del Amor, es que el goce y su circuito es siempre solitario, no hace lazo con el Otro, se concentra en el cuerpo de cada sujeto, es en este sentido que el goce no conviene al amor, da cuenta de la separación insalvable entre un sujeto y su partenaire. También realizamos una aproximación a nuestra pregunta de investigación, revisando la conceptualización del amor a partir de su articulación con el deseo y el goce, evidenciando que el deseo relanza al sujeto en la búsqueda del amor, mientras que el goce por su lado fija, desenlaza, le imprime al amor puntos de satisfacción que se repiten.

En esta línea teórica reconocemos el aforismo “*no hay relación - sexual*” como uno de los elementos centrales en este trabajo de investigación, es a partir del mismo que consideramos que el amor toma más sensiblemente su condición de artefacto para lidiar con el desencuentro entre los sexos; en este orden lógico tanto para el hombre como para la mujer todo se organiza alrededor de la castración.

El amor como es entendido comúnmente apunta hacia la creencia de la posibilidad de cópula, del encuentro recíproco, como autor de la fusión de dos, con un matiz místico y universal; concepción que funciona como velo de la hiancia, del vacío estructural. Por su parte las llamadas fórmulas de la sexuación, dejan ver la vertiente real en juego en el lazo amoroso, nos hablan del desencuentro central, irremediable, al plantear la existencia de las posiciones de goce; formas de encuentro en el desencuentro, las identificamos como el contenido de la intersección entre amor y soledad, las formas que toma el lazo amoroso para servir de puente y permitir el encuentro entre dos; se hace lazo amoroso siendo solo, a partir de estos circuitos que alojan de distintas maneras el desencuentro.

Finalmente, planteamos nuestra apuesta en este trabajo de investigación: el coraje de un amor agujereado, tomando la referencia de Lacan al “*amuro*” como el neologismo que da cuenta de nuestra pregunta de investigación, la imposibilidad en la juntura entre soledad y amor. Lacan indica que “*lo que suple la relación sexual, es precisamente el amor*” es una forma en la que dos seres hablantes siendo cada uno no mas que uno, suplen la hiancia fundamental. El amor que incluye la diferencia, supone valentía ante el fatal destino.

3. Conclusiones y recomendaciones

3.1 Conclusiones

Para concluir quisiéramos ubicar el interés inicial que guió la selección de la temática abordada, trazar el mapa que nos trajo hasta lo que viene siendo el tiempo de concluir, precipitado por el marco académico que localiza este trabajo de grado. Terminemos por el principio... Desde que inicié mi recorrido por el psicoanálisis he sido una interesada en los fenómenos de la contemporaneidad, en la lectura que el psicoanálisis ofrece de ellos, entre estos fenómenos, el amor de pareja y sus desencuentros, sus ideales, sus interrogantes, quiero decir, sus maneras, se alojan en un punto que desde siempre me interroga: la naturaleza del vínculo, la relación entre los seres hablantes. En este sentido el amor me cautiva como una variante vincular, con el impasse lo atraviesa, por lo que fui atajando algunos elementos que rodeaban esa inquietud en la época, pensándolos como maneras desveladas de lo que el psicoanálisis nombra como un desencuentro fundamental. Así me tomó y me tomé este tema.

El lazo amoroso de la época aparece como un enlace de fragilidad pasmosa, difícil de establecer y aun más difícil de sostener; todos los contenidos inconscientes que se juegan en la apuesta íntima que implica tener y sostener una relación, desembocan en fenómenos que expresan ese punto de imposibilidad que me interroga. Es evidente que la complejidad de este vínculo no es algo actual, la estructura del amor es la misma de siempre, pero los fenómenos que lo acompañan lógicamente se ven afectados por el discurso. Traigo la época actual a las conclusiones, porque considero que pone en evidencia con mayor claridad ese desgarramiento que habita el vínculo, desgarramiento sobre el que se posa el amor; las vicisitudes del lazo amoroso en la contemporaneidad exponen formas de desencuentro descarnadas, despojadas de los semblantes que antiguamente ofrecía el Amor para su funcionamiento. Mi interés estuvo puesto sobre esa desgarradura presente en el amor, y esto se acompasó para mi sorpresa, con lo que en principio parecía un tema separado, la Soledad. partiendo de que el desencuentro producto de

esta desgarradura no se hace presente solo en el lazo amoroso, sino en cualquier forma de vínculo, la experiencia de soledad subjetiva, se dibujó como un elemento que encajaba justamente en el espacio imposible en el vínculo. Así, el tema de lazo amoroso contemporáneo quedó a un lado y el punto de la soledad hizo foco.

Digamos que la Soledad, es una experiencia psíquica que deriva de nuestra condición de seres parlantes, apunta hacia la vivencia en cuerpo y en pensamiento, de estar absolutamente solo en la propia existencia; un dejo de aislamiento que insiste cuando nos relacionamos. Esta vivencia que traemos a cuento va más allá de los patetismos que plantea la soledad entendida en el plano de lo concreto, estar solo, sin nadie alrededor, sin la compañía del otro. No, hablamos de esa soledad, sino de una soledad entre muchos, de una sensación quizá de desamparo en el mundo, una vivencia que conmueve, que descoloca al sujeto de aquello que le es familiar, que lo transforma en alguien ajeno en medio del intercambio, una vivencia de ruptura que habita el vínculo.

La hechura de este trabajo de grado, comenzó entonces abordando esta inquietud sobre la Soledad, suponiéndola atada a la comprensión del imposible relacional. Un recorrido por algunos textos que hacen parte de la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan, en búsqueda de lo que hace lazo; la selección y el abordaje de las lecturas iba tomando su propio rumbo, para ir esbozando elementos que pertenecían nuevamente al terreno del amor, ese que estructura la relación de dos haciendo pareja, al lado de lo Uno que anda solitario. Este mapa involuntario fue ofreciendo coordenadas alrededor de la intersección entre lazo amoroso y soledad, puntos de referencia que decantaron en uno de los interrogantes que guió esta investigación: **¿Cómo se ama siendo solo?**

El amor está presente en diversos ámbitos de la experiencia subjetiva, el amor al saber, el amor fraternal, el amor por la familia, etc., nuestro centro para el desarrollo de este trabajo fue el amor de pareja y la soledad que habita a los sujetos que la integran; ¿Cómo es entonces que nos enlazamos? ¿Cómo se juega la soledad de cada uno en el lazo amoroso?. Asumiendo el amor como un vínculo que apunta a la intimidad, a la cercanía, a la puesta en común de contenidos privados, a la vivencia de experiencias en conjunto, surgen preguntas más finas: ¿Qué imposible de compartir supone esta Soledad? ¿Cuál es el margen vincular posible?

En función de estas interrogantes, formalizamos la hipótesis de trabajo:

Si la soledad supone un imposible en el vínculo, el lazo amoroso puede ser considerado, como una de las formas más consistentes de las que se vale el ser hablante para obturarla.

En estas líneas finales pongo justo al lado de dicha hipótesis, esta idea que decantó del recorrido teórico realizado: ***el lazo amoroso, es un artificio desplegado para suturar el encuentro imposible que supone la soledad de cada uno.*** Esta idea de soledad, dibuja fronteras subjetivas, describiendo un común imposible en la experiencia vincular, cuando decimos artificio, nos referimos a la puesta en escena de aquello que bordea el imposible, el montaje que el ser hablante despliega como alternativa frente a dicha imposibilidad.

Esta fue la apuesta que hizo las veces de resorte en la presente investigación enmarcada en el anclaje entre subjetividad y cultura, términos que consideramos se corresponden de alguna forma y no por casualidad, con la Soledad y el Amor. Presentamos a continuación la escritura de lo que hemos conseguido inscribir en esa juntura entre lo singular y lo colectivo, acerca del lazo amoroso en el ser hablante, un lazo parasitado por cierta soledad subjetiva.

Comencemos por decir que el psicoanálisis ofrece una perspectiva particular para hablar de amor, propone planteamientos que sostienen cierta lógica para abordar las dinámicas que se suceden en el lazo amoroso y sobre todo para explicar por qué y cómo el sujeto hace pareja. El desarrollo freudiano del desamparo inicial, nos muestra un sujeto solo al inicio de la vida, enmarcado en un desvalimiento que cuestiona incluso su posibilidad de sobrevivir. Es el Otro quien lo sostiene y atiende sus necesidades, su presencia da paso a la vivencia de satisfacción, sin embargo, no es el lazo lo que aparece de entrada, no como un fin en sí mismo; si bien la presencia y el accionar del otro es indiscutiblemente relevante en este momento de la vida, en tanto realiza el rodeo necesario para que las funciones de supervivencia se lleven a cabo, consideramos fundamental concluir, que este no cuenta para el sujeto a manera relacional, sino a nivel instrumental, como un otro auxiliar.

Por su parte la relación amorosa se ve marcada en su determinación, por el efecto de impronta que tienen las primeras experiencias placenteras; el autoerotismo anuncia algo que no responde al vínculo en los cimientos de la vida psíquica, esboza

algo de la soledad que antecede al vínculo psíquico con el otro y que lo marca de forma indeleble, dicho en términos Freudianos antes de que se produzca el hallazgo de objeto como operación psíquica. Queremos decir que esta marca asociada al sujeto antes del establecimiento del vínculo en su acepción de intercambio, condiciona al amor como variante vincular.

Partiendo de la dinámica pulsional vemos que hay un programa de satisfacción que sostiene el lazo, y a partir de ahí podríamos pensar que este programa se conjuga de algún modo con el programa del otro en una relación de pareja, en este sentido el lazo vendría siendo la conjugación de modos singulares e inconscientes de satisfacción. Así, el amor tiene que ver con un punto placentero que le pertenece al propio sujeto, que lo ubica en su singularidad, que no se comparte con otro. Enamorarse, elegir la pareja y sostener una relación, tiene que ver entonces primordialmente con un componente de la propia subjetividad y no con los atributos del objeto o los ideales en juego; la condición de amor, los encantos que anudan la elección, tienen que ver con el propio sujeto. Vemos como el lazo amoroso – al igual que cualquier forma de lazo – aloja en lo más profundo de sí un agujero refractario a la complementariedad.

El giro teórico que postula la pulsión de muerte como una hipótesis de trabajo con la que Freud intenta dar cuenta de los fenómenos de la compulsión de repetición (1920), y que viene a plantearse como *eso que desenlaza*, podemos reconocer una explicación para ciertos modos en los que el sujeto se implica en el lazo amoroso, específicamente para comprender los desencuentros y los reencuentros de la pareja, para pensar la forma en que lo traumático retorna y se amalgama en una posición subjetiva de la cual cada uno se sirve. A partir de esto insistimos en que lo vincular en la teoría de Freud, lo primordial es precisamente algo que no se relaciona, una posición que siempre anda en soledad, caminos absolutamente singulares por los cuales la pulsión de muerte ratifica lo que del sujeto se mantiene al margen del vínculo y sin posibilidad de relación, solo con posibilidad de enlace.

La vida pulsional supone amar a solas, y a esto se suma la libido como concepto central para definir qué es lo que promueve el lazo amoroso. La energía libidinal es esta especie de “pegamento” vincular propuesto por Freud dentro de la doctrina de las pulsiones, cuyas propiedades nos permiten investir y desinvestir objetos; la libido va mudando, es diferida, se fija y se ensambla nuevamente al yo, tomando como patrón las

relaciones primarias. Freud señala que el vínculo paradigmático, ese que pondrá su huella en la construcción de los vínculos posteriores es el vínculo con la madre, la relación con el otro materno prologa los vínculos de amor posteriores. La teoría del narcisismo es de vital importancia para la comprensión de las relaciones del sujeto con el otro, allí Freud reconoce el enamoramiento como la fase superior del desarrollo de la libido objetal.

La identificación cobra gran importancia para pensar el lazo en general y en nuestro caso particular el lazo amoroso. Vimos que Freud consideró la identificación como el mecanismo más primitivo de ligazón al prójimo. Los complejos inconscientes - síntesis reprimida de hechos psíquicos - como producto de la estructuración de los primeros vínculos, le dan a la relación con los progenitores el estatuto de arquetipo relacional. Esta elaboración, perfila que las elecciones de pareja posteriores, son subrogados de las elecciones eróticas en la vida infantil.

Estos determinantes del amor de acuerdo con Freud, nos permiten anclar nuestra articulación entre amor y soledad, los elementos que fundamentan el enlace amoroso en Freud parten claramente del determina la elección de partenaire, ese en el que “encuentra” ciertos rasgos con los que hace pareja, pero se trata de una construcción antes que nada singular, en soledad, aunque a partir de ese momento la libido comience a mudar y se produzca en el mejor de los casos un buen encuentro.

Seguidamente, nuestra pregunta desbordó la dimensión de lo individual, para ocupar los terrenos de la vida en colectivo, los modos relacionales a nivel macro. Si bien la soledad estructural no se refiere esencialmente a la idea de verse o no rodeado de otros, si impone una experiencia psíquica que se corresponde con la vivencia de la imposibilidad para compartir contenidos mentales de manera absoluta con el otro semejante, cierta separación que cada uno de nosotros interpreta y trata de una manera singular, nuestra inquietud en este sentido tenía que ver con el modo en que lo colectivo aloja la soledad y el lugar del amor en esta dinámica.

La singularidad no nos hace ajenos a los preceptos culturales que nos organizan como sociedad, y hemos dicho que el lazo amoroso está determinado y afectado por la época en la cual se desarrolla. Diremos que en la vida pulsional no sublimada interrumpe el lazo erótico entre los individuos, instituye una imposibilidad infranqueable que

ubicamos del lado de la soledad, e implica un resto inutilizable en la dimensión colectiva. Por su parte la renuncia a cierto tipo de satisfacción y la puesta en marcha de mecanismos sublimatorios, erotiza los vínculos haciendo sostenible la vida en comunidad. Freud ubica el asesinato del protopadre y el consecuente surgimiento de la prohibición del incesto y el parricidio en el origen de la cultura. La dificultad vincular que el ser humano tiene para vivir en colectivo, y que luego nombrará como el malestar en la cultura, tiene que ver con la existencia leyes que instauran prohibiciones que impiden actuar guiados por las mociones pulsionales más originarias; esta prohibición que dibuja el punto imposible en la esfera colectiva. Es la prohibición y su consentimiento en forma de renuncia lo que sostiene los vínculos.

Adicionalmente indica que la dotación pulsional supone una buena cuota de agresividad, y a partir de esto el prójimo no solo se nos presenta en lo inconsciente como un posible objeto auxiliar y sexual, sino también como un instrumento para dar rienda suelta a la agresión; esta afirmación suma elementos al imposible en el vínculo y describe con precisión lo que evoca el otro por fuera de la normativa que la cultura instituye, la agresividad presente en los cimientos de lo relacional. Volviendo al tema del amor, en este texto Freud lo reconoce como el otro de los fundadores de la cultura, el Eros en tanto responsable de convertir lo múltiple en uno, está presente en la organización de las sociedades, las mociones pulsionales de meta inhibida le dan cabida al sentir tierno, cuya función es ligar entre sí a un mayor número de seres humanos. La vida en sociedad puede ser leída un conjunto de soledades que se valen de ciertos elementos, entre ellos del amor, para poder funcionar como conjunto.

El amor hace lazo a partir de distintas estrategias u operaciones psíquicas, pero siempre es determinado por algo que en primera instancia no depende del otro, de su acción deliberada o de sus cualidades, el amor convive con la soledad de cada uno, funciona como puente entre dos a partir de un encuentro contingente. Es importante destacar algunas diferencias encontradas entre los planteamientos de Freud y Lacan acerca de los vínculos humanos. El recorrido de Freud nos deja ver que para él el Eros es lo que unifica, lo que hace lazo, la libido es por así decirlo la sustancia de la que está hecho el enlace, esto localiza la pregunta por aquello que hace lazo en Freud.

La masa Freudiana está hecha de un componente teórico distinto de los Discursos Lacanianos; la diferencia que dibuja el alcance teórico de estos autores,

podríamos ubicarla en el lenguaje que Lacan postula como constituyente en el ser parlante y sus consecuencias. Lacan desarrolla elementos, que consideramos dan cuenta de la soledad que se juega en el lazo amoroso, y logra andar un poco más en el contexto colectivo a partir de sus afirmaciones sobre el Otro y la teoría de los cuatro discursos. Con el podemos concluir que el discurso actual deja sin velos el imposible vincular, y los desencuentros en pareja parecieran ubicarse como consecuencia de eso que aparece descarnado palpitando en medio del imperativo de goce. El empuje a lo universal se alía con el ideal del amor, para todos alguien que los complementa, borrando el imposible que continúa haciéndose oír en cada desencuentro. El malestar que supone el desenlace se funda en lo real, y Lacan nos ofrece dos fórmulas para nombrarlo “No hay relación – proporción sexual” y “Hay de lo Uno”.

La noción de soledad se aviva a raíz de la imposibilidad para compartir todo lo que supone la experiencia psíquica en cuanto al goce implicado en ella; y es en este punto imposible donde se posa el amor, en el real vincular. Este imposible tiene como efectos la maldición del inconsciente como condena individual, la maldición del discurso que condensa la imposibilidad en el seno grupal y la maldición de los sexos para aludir a nuestra temática de pareja en el lazo amoroso.

Situamos que el problema en el amor es que el goce no se comparte y debido a esto cada sujeto debe arreglárselas para habitar con su propio goce el lazo sexuado; a raíz de esta soledad la manera en que los seres hablantes nos vinculamos tiene particularidades, no es la fusión, ni la univocidad del vínculo lo que la caracteriza, nuestra comunicación es enrevesada. Toda relación, todo lazo que se establezca entre seres hablantes es una ficción construida sobre un fondo de soledad, de allí el carácter artificial del enlace; el amor es artefacto que enlaza no sin limitaciones.

Ya en el terreno teórico de Jacques Lacan, retomamos uno de nuestros interrogantes: **¿Cómo se ama siendo solo?** La primera respuesta que se decanta a partir de lo investigado, podría parecer muy simple, pero queremos mencionarla en tanto supone una comprensión que incluso cuestiona la pregunta misma, el ser parlante no tiene otra forma de amar que no sea en soledad; es una condena que se impone con el lenguaje, la imposibilidad vincular es un hecho de estructura. Entonces no se trataría realmente de preguntarnos cómo es que es posible amar con esa soledad, es que no

tenemos otra posibilidad para estar con otros que no contemple la negatividad que introduce la hiancia que nos “ensolece”, que nos incomunica.

Esto es patente en la enseñanza de Lacan sobre el lazo amoroso, con el amor es posible velar, bordear o colmar la falta a partir de la cual se instituye la Soledad. El amor sitúa sobre el velo eso que nos concierne profundamente como sujetos. Es imposible la complementariedad, el encuentro contingente que plantea el amor, es una de las formas para darle tratamiento al imposible vincular. En el encuentro con el otro aparece la oportunidad de situar eso que colme la propia falta, la hiancia imposible de llenar, suturando al mismo tiempo la soledad imposible de acompañar.

Ubicamos las dimensiones real, simbólica e imaginaria, del amor y de la soledad. Hemos delineado los artificios del amor a partir de la falta y la soledad estructural que esta funda. El objeto *a* en sus distintas acepciones media la intercepción entre amor y soledad. *No hay relación – proporción sexual*, esta afirmación se apoya en el encuentro imposible que supone la presencia de la falta fundamental, el *menos* esencial en el ser hablante. Lacan indica que el amor, como es entendido comúnmente, apunta hacia la creencia de la posibilidad de cópula, del encuentro recíproco, como autor de la fusión de dos con su matiz místico y universal; esta concepción del amor funciona como velo de la hiancia, del vacío estructural que separa, velo que fracasa al fin y al cabo en su insistencia de hacer posible la relación – proporción sexual. Las fórmulas de la sexuación, dan cuenta de los ensamblajes que funcionan a modo de artefacto para propiciar algún anudamiento posible entre los sexos.

La fusión que se atribuye como resultado del amor se topa con lo que Lacan llamó “*amuro*”, decir que el sujeto y su partenaire están separados por un muro definido a partir de la lógica del objeto *a*, es una forma de referirse al imposible vincular entre los seres hablantes; el goce no hace cópula, no funciona en pareja. El lazo amoroso está definido por el *a*- muro, cada uno goza con su objeto, Lacan indica: “*lo que suple la relación sexual, es precisamente el amor*”¹⁰², es una forma en la que dos seres hablantes siendo cada uno no mas que uno, suplen la hiancia fundamental.

¹⁰² Ibid, P.59.

El amor como suplencia logra enfrentar el fatal destino del desencuentro entre los sexos, solo al plantearse la posibilidad de asimilar dentro de sí la disyunción, en tanto no se oponga a la imposibilidad que declara la no relación sexual. Nuestro planteamiento en este sentido, es que la cercanía, el conocimiento de la propia singularidad y la soledad que de ella deriva, permite el establecimiento de amores menos sufrientes, posibilita un goce más acotado, puesto al servicio de esa íntimidad. Estar al tanto de las formas del propio goce, le resta en gran medida el semblante de reciprocidad al amor y limita la expectativa de fusión. Siempre amamos a solas, como seres habitados por el lenguaje no tenemos opción ninguna; sin embargo, digamos que saberse a solas; poder habitar la singularidad con tranquilidad, permite establecer un lazo amoroso menos sufriente; de eso creemos que se trata la valentía que señala Lacan, el coraje de un amor agujereado.

3.2 Recomendaciones

Para ampliar este trabajo de investigación, sugerimos lo siguiente:

- Ampliar la comprensión de los términos amor y soledad, trabajando con mayor rigurosidad los desarrollos de Jacques Lacan en su última enseñanza.
- A partir de los testimonios de pase, sería interesante situar la ratificación del modo de habitar los vínculos.
- Proponer una lectura sobre amor y soledad, poniendo énfasis en la arista de la época contemporánea, ahondando en el desarrollo sobre los cuatro discursos que propone Lacan.
- Estudiar el tema del amor a partir de las estructuras clínicas, desarrollando como se vive el amor en cada una de ellas.

A. Anexo: Documento presentado en la Sustentación del Trabajo de Grado

Este trabajo de investigación se inició con un interrogante, sobre el significante Soledad. Un significante con el que en nombré la intuición de cierta imposibilidad de encuentro entre los seres hablantes. Podemos registrar en nuestra cotidianidad, algo que no anda en el vínculo, la sensación de estar solos aún estando entre otros, la dificultad de hacernos entender, o quizá un sentimiento de extrañeza al pensar que no conocemos realmente al otro con quien hemos compartido; podría resumirse en una especie de certeza de estar solos en la propia existencia. A partir de estas cuestiones surge la pregunta sobre el significante soledad según la doctrina psicoanalítica.

A este interrogante, se le cruza el amor como segundo significante, ubicado también en el plano vincular: ¿Cómo es que siendo solos, podemos amar a otro? El amor, en primera instancia, aparece supeditado a la experiencia de soledad descrita, me preguntaba, ¿de qué manera es posible pensar el significante soledad en el campo del amor de pareja?. La concepción del amor que sostuvo estas preguntas, tuvo que ver con la idea de la reciprocidad posible, el amor como el responsable de un encuentro hecho posible a partir de la comunión de cualidades, pensaba el amor como encuentro entre dos que están concernidos uno con el otro de un modo excepcional, cada uno hace pareja con otro que considera por algún motivo, excluido del común. Esta idea sobre el amor, fue la que estuvo al inicio, sirviendo de punto de partida en el planteamiento de la siguiente hipótesis de investigación:

Si la soledad supone un imposible en el vínculo, el lazo amoroso puede ser considerado, como una de las formas más consistentes de las que se vale el ser hablante para obturarla.

Esta hipótesis pone en evidencia la preeminencia dada al significante soledad, y cierta sospecha sobre la eficacia del amor. Para afirmarla o negarla, realicé un recorrido por parte de la obra de Sigmund Freud y la enseñanza de Jacques Lacan, con el objetivo de indagar sobre ambos significantes: amor y soledad. Hecho esto es posible afirmar, que el psicoanálisis ofrece una perspectiva particular para hablar de amor, propone elementos teóricos estructurales que sostienen cierta lógica para explicar las dinámicas que lo caracterizan, y sobre todo, para dar cuenta de cómo y por qué el sujeto hace pareja.

Con el significante soledad la investigación fue distinta, en el sentido de que las referencias a ella no son muchas ni aparecen tan desarrolladas, no es sencillo precisar su significado, pero podría ser entendida como un significante que dice algo acerca de un vacío inexplicable. Comúnmente la soledad suele imaginarse como el estar sin pareja, surge en el decir del sujeto como el lazo dificultoso con el otro, que provoca sufrimiento, y se sostiene en goces, ideales e identificaciones¹⁰³. No es a este sentido del significante soledad al que nos referimos, la soledad que aborda esta investigación no está situada como antónimo de la compañía. Iremos desarrollando ideas al respecto. Comenzaré definiendo el amor y la soledad desde Freud, para luego hacerlo a la luz de los desarrollos teóricos lacanianos.

Las ideas planteadas por Freud en el “Proyecto de Psicología”¹⁰⁴, nos permiten acercarnos al término *Soledad*. Freud menciona en dicho texto *el apremio de la vida*, destacando que el sujeto necesita de la presencia y el accionar del otro semejante para sobrevivir y para hacer frente a la tensión psíquica; se encuentra en un estado apremiante, la acumulación de energía, dada la estimulación interna y externa, produce un esfuerzo en pro de la descarga que resulta insuficiente. Es un estado que el recién nacido no puede atender sin la presencia del otro, el conjunto de reacciones que tiene no son suficientes para sofocar la sensación displacentera; solo la acción específica, llevada

¹⁰³ Carbone, V. (2016). *Soledad: aquello que se evapora y no desaparece*. Nel Medellín. Tomado de: <http://nel-medellin.org/blogsoledad-aquello-que-se-evapora-y-no-desaparece/>

¹⁰⁴ Freud, S. (1866 - 1869). *Proyecto de psicología*. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. P. 363.

a cabo por un adulto, consigue resolver el apremio, al menos temporalmente. Este desvalimiento es lo que luego Lacan llamará la prematuración específica del nacimiento en el hombre, su estado fisiológico inacabado que lo pone en las manos del Otro.

Esta incapacidad que Freud describe en los primeros momentos de la vida, nos permite ubicar la soledad como desamparo, la primera posición del sujeto inerme, ante la saturación energética. En relación con esto, afirma que “*el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales*”¹⁰⁵, el niño se encuentra inerme al inicio, solo con su experiencia psíquica y corporal, y en un segundo momento, intervienen los cuidados del otro y sus palabras, cuyo efecto más amplio es la humanización del viviente. La demanda del Otro con la que el niño se encuentra, supone la presencia de leyes, normas y creencias que implican un moldeamiento apoyado principalmente en eso que viene del otro.

La acción del *individuo auxiliador* (como lo llama Freud) - sobre el mundo exterior, a favor del desvalido, da paso a la *vivencia de satisfacción*, cuyas consecuencias tienen gran alcance en el acontecer psíquico, cesa el displacer, y se genera una *imagen recuerdo* que en situaciones similares será alcanzada primero por la reanimación del deseo, que por la ejecución de la acción específica por parte de un otro. La noción de vivencia de satisfacción, es ampliada por Freud en su texto sobre la interpretación de los sueños¹⁰⁶, donde introduce el deseo como moción psíquica que apunta hacia el restablecimiento alucinatorio de la situación de satisfacción primera.

Dicho esto, no es para nada desdeñable el rol que Freud describe para el otro al inicio de la vida; sin embargo, lo que queremos destacar al hablar de soledad, es precisamente que al nacer, hay un momento primerísimo, el momento inicial de desamparo, donde el ser humano se encuentra solo frente a su propia vivencia psíquica y corporal. Esta soledad inicial, sin bien permite el nacimiento del vínculo con el otro, da cuenta de que al comienzo no hay un vínculo subjetivo con el semejante. Aunque el otro está presente desde el inicio, y su incidencia en el sujeto es indudable tanto en el marco biológico, como en el plano psíquico, no está para el sujeto, en ese momento

¹⁰⁵ Ibid. P. 363.

¹⁰⁶ Freud, S. (1900 – 1901). La interpretación de los sueños (segunda parte) Obras Completas. Buenos Aires: Amorortu.

primerísimo, de manera relacional, a nivel subjetivo; es - como lo nombra Freud - un otro experimentado que instrumentaliza una acción específica, necesaria para el infante.

Con respecto al amor, en la obra de Freud encontramos múltiples menciones, hay un amplio desarrollo acerca del mismo. Lo iremos definiendo anudado a las siguientes nociones centrales: el narcisismo, la pulsión y los complejos inconscientes. Existen varios elementos que se juegan en la lógica amorosa, específicamente en la elección del objeto de amor, todos ellos de naturaleza inconsciente, y en su mayor parte relacionados con vivencias infantiles. Los determinantes de la elección de pareja según Freud, serían: la manera en que se juega la satisfacción en el tránsito por las etapas del desarrollo psicosexual, los complejos inconscientes y las identificaciones, y las circunstancias externas, es decir, las vivencias relativas al amor que se experimentan a lo largo de la vida.

El tránsito por las etapas del desarrollo psicosexual sienta las bases psíquicas que definirán más adelante la elección de objeto de amor. Freud afirma, que esta elección se consuma a muy temprana edad y para ser ratificada luego en la pubertad. Las identificaciones como segundo determinante, se afianzan en la noción del ideal del yo y en la diferenciación entre pulsiones sexuales y pulsiones de meta inhibida, estableciendo los aspectos a introyectar en el caso del lazo amoroso. En cuanto a los complejos inconscientes, la elección de objeto de amor estaría comandada principalmente por las dinámicas presentes en el Complejo de Edipo, los ecos de este complejo serían principalmente: la repetición del arquetipo materno y la rivalidad con el padre. El vínculo con los progenitores se convierte en arquetipo relacional.

Es entendido que Freud al hablar de objeto, distingue varias dimensiones del mismo, el objeto perdido del deseo, el objeto libidinal, el objeto de satisfacción pulsional (pulsión de muerte), cada uno de ellos supone una relación diferenciada; sin embargo cuando hablamos de la relación de objeto enmarcada en la temática amorosa, sin bien hay una referencia específica al semejante que apunta a cierto grado de integración en la elección, esta relación no excluye los movimientos pertenecientes a las otras dimensiones de la relación objetal. Ciertamente la relación de pareja, se sostiene con el otro semejante como objeto de amor, pero no es un movimiento psíquico que funcione sin que se juegue el deseo o la pulsión, cuyos objetos obedecen a lógicas distintas.

En tal sentido revisemos las notas sobre el amor que nos ofrece Freud, al estructurar dos elementos centrales en su teorización: la pulsión y el narcisismo. Con

respecto a la pulsión, sabemos de entrada que se opone a la ligazón amorosa, las pulsiones buscan satisfacción no amor, su objeto es parcial. Sobre todo en el segundo dualismo pulsional de Freud, la pulsión de muerte desenlaza, juega en sentido contrario al vínculo amoroso; con el otro de la pareja, no solo se establecen lazos tiernos, este también es tomado como lugar de satisfacción. Cuando un rasgo del otro semejante en el vínculo amoroso, encarna como objeto pulsional, se produce el recorrido en busca de la satisfacción. Para Freud las pulsiones que sostienen el vínculo amoroso, son las pulsiones sexuales de meta inhibida, responsables de sostener todo vínculo tierno y duradero.

El amor, implica un debilitamiento de la meta sexual, las pulsiones que lo acompañan son de meta inhibida, aquellas que se resignan a ciertas aproximaciones de satisfacción, son la base de la creación de lazos duraderos entre los seres humanos. Cito a Freud: *“De amor hablamos, en efecto, cuando traemos al primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y empujamos a segundo plano, o queremos olvidar por un momento, los requerimientos pulsionales de carácter corporal o sensual que están en la base”*¹⁰⁷. El amor es definido por Freud como una aspiración sexual de mayor nivel, no como una pulsión parcial.

El narcisismo, es otra de las nociones a partir de las cuales Freud habla de amor, podríamos decir que es un concepto indispensable para abordar el lazo amoroso, la libido con su propiedad para transformarse de libido yóica a libido objetal, explica la salida del autoerotismo y el establecimiento del vínculo con el semejante. Freud se pregunta ¿por qué motivos en la vida anímica pasamos del narcisismo al investimento libidinal de objetos?, y responde que *“...esa necesidad sobreviene cuando la investidura {Besetzung} del yo con libido ha sobrepasado cierta medida. Un fuerte egoísmo preserva a enfermar, [pero al final] uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de la frustración no puede amar.”*¹⁰⁸ De estos planteamientos se desprenden dos tipos de elección de objeto en el amor, por apuntalamiento, determinada por las características de los primeros objetos sexuales del niño, es decir la madre o el encargado de la nutrición y los cuidados; y un segundo tipo

¹⁰⁷ S. Freud. (1917). Doctrina General de las Neurosis. 21ª conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales Obras Completas, Libro XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu P. 300.

¹⁰⁸ Ibid. P. 82.

de elección, la *narcisista*, donde el objeto de amor es seleccionado a partir de características presentes en la propia persona.

Una vez puntualizados estos determinantes de la elección de objeto en el amor, revisamos las elaboraciones Freudianas sobre el origen de la cultura, y la vida del hombre en sociedad, en primer lugar, porque en ellas Freud hace varios señalamientos acerca del amor, y adicionalmente porque su teorización sobre la cultura, nos ayuda a situar nuestra pregunta sobre el sentimiento de ser solos entre muchos. Digamos que el carácter de la vida pulsional implica un resto no común, inutilizable en la dimensión colectiva, y la renuncia a cierto tipo de satisfacción con la puesta en marcha de mecanismos sublimatorios, erotiza los vínculos, haciendo sostenible la vida en comunidad.

En su escrito "*Tótem y Tabú*"¹⁰⁹ subraya que es indispensable la existencia de reglas que organicen la convivencia, leyes que instauren prohibiciones, que nos impidan actuar libremente guiados por las mociones pulsionales inconscientes más originarias; La prohibición y su consentimiento en forma de renuncia, es lo que sostiene la posibilidad de relación con el semejante. De no existir dicha regulación, la arbitrariedad del individuo se expresaría en el uso de la "violencia bruta". Freud reconoce el amor como el fundador de la cultura humana, el Eros como responsable de convertir lo múltiple en uno, está presente en la construcción de las familias y en la organización de las sociedades. Esta es la contribución principal del amor en la reforma pulsional

Dicho esto, pasemos a sintetizar el recorrido realizado por la obra de Lacan; En ella encontramos más elementos para definir la Soledad, la nombramos soledad subjetiva para indicar que se trata de lo que alcanzamos a subjetivar de ella como experiencia. Intentamos diferenciarla de su definición en términos fantasmáticos, digamos que es una soledad estructural, distinta de la soledad del Pathos, y que alude como mencionamos a un vacío inexplicable, es una experiencia psíquica efecto del mismo. Con Lacan podemos añadir que la división que se produce a partir del encuentro del viviente con el significante, este vacío que queda como marca y que a su vez produce el objeto *a* como resto, es un vacío que nunca será colmado, que remite a desencuentro

¹⁰⁹ S. Freud. (1913). *Tótem y tabú y otras obras*. *Obras Completas, Libro XIII*. Buenos Aires: Amorrortu. 1997.

radical entre sujeto y objeto, a la imposibilidad de esta relación, a la impotencia del discurso, y finalmente a la imposibilidad de la relación – proporción sexual.

Ubicando esto en la constitución del sujeto, hay una soledad que le es propia al ser humano, es estructural, la soledad como experiencia psíquica es eco de ese vacío, es uno de los tantos efectos del encuentro del viviente con el lenguaje. Este vacío es un agujero que define al sujeto del psicoanálisis Lacaniano, no como sustancia social, orgánica o producto del aprendizaje, no homologado al yo¹¹⁰, sino como sujeto insustancial. Tomamos una definición de Soledad de Jorge Alemán (psicoanalista argentino), para afinar nuestra comprensión:

“El término <<Soledad>> procede directamente de la enseñanza de Lacan, ya que lo emplea, aunque en muy pocas ocasiones, para hacer referencia a la soledad del Sujeto en su constitución vacía. El sujeto lacaniano surge como un vacío sin sustancia y sin posibilidad de ser representado en su totalidad por los significantes que lo instituyen. Su soledad es radical, en la medida en que ninguna relación <<intersubjetiva>> o <<amorosa>> puede cancelar de forma definitiva ese lugar vacío y excepcional. Este vacío surge como el resultado, de la desustancialización del sujeto efectuada en la enseñanza de Lacan y cuyo agente principal es el lenguaje”¹¹¹

Esa desustancialización del sujeto, tiene como efecto la experiencia de soledad. El agujero resultante de la operación del lenguaje sobre el cuerpo, apunta hacia la imposibilidad de correspondencia entre dos. Planteamientos lacanianos como la constitución del ser hablante, la no relación – proporción sexual y la inexistencia del Otro, aluden a la soledad que nos habita.

Hacia la última enseñanza de Lacan, el significante soledad se nutre de elementos teóricos que resultan de la preeminencia de lo real. Lacan dice *Hay de lo Uno*, afirmación que hace referencia a la marca de goce en el cuerpo que resuena a lo largo de la existencia. Esta resonancia que atestigua sobre cierta escritura, a través de un programa de goce, va a determinar el accionar del ser hablante y su naturaleza

¹¹⁰ Peláez, G. (2012). El Sujeto y el lazo social en Psicoanálisis. Revista electrónica Psiconex. Medellín, Colombia. Volúmen 4. N° V.

¹¹¹ Alemán, J. (2012). Soledad: Común. Políticas en Lacan. Buenos Aires: Capital Intelectual. P.12-13.

inconsciente y singular, siendo solo, pues lo Uno persigue la satisfacción, no hace lazo. Adicionalmente la tesis de la inconsistencia del Otro, nos interesa, porque su destitución, su tachadura, deja al sujeto sin garantías en relación a los que podría haber considerado como los determinantes de su propia vida, sin un lugar de completud donde ratificarse. Decir que el Otro no existe, deja al ser hablante solo, sin posibilidad de evocar a nadie a quién suponerle contenidos, y surge entonces la posibilidad, en el mejor de los casos, de transitar el camino de hacerse responsable, solo, de su propia existencia.

Otros elementos que amplían el significante soledad, los tomamos de la psicoanalista Colette Soler¹¹², quien apoyándose en la enseñanza de Lacan, señala tres “maldiciones” que inevitablemente padece el ser hablante: *la maldición del inconsciente*, *la maldición del discurso* y *la maldición entre los sexos*. Soler indica con el término maldición, remite a la imposibilidad de zafarse de ella, la experiencia de soledad se ve recreada en estas maldiciones. La *maldición del inconsciente*¹¹³, es una condena a nivel individual si entendemos el saber inconsciente como un saber específico, singular para cada sujeto, intransferible de manera fiel y absoluta. El solo hecho de ser seres parlantes, pone en juego la imposibilidad de decirlo todo, la estructura del lenguaje es incompleta, incapaz de nombrar al ser humano en su totalidad, cada significante está dotado de un significado íntimo para cada uno.

La singularidad no agota los elementos que pueden ayudar a la comprensión de esta certidumbre de soledad en cuanto a sus implicaciones en la vida en relación, este desencuentro no es separado de los tiempos históricos. En este sentido Soler pone de relieve un universal a partir la segunda condena, la llamada *maldición del discurso*, Freud la trató como el “*Malestar en la Cultura*” y luego Lacan la aborda en su desarrollo acerca de los Discursos. La maldición del discurso enfatiza que el desencuentro se produce constantemente en distintas esferas y niveles de nuestra convivencia. La dificultad que resulta de la participación de muchos *Unos* en espacios comunes.

En cuanto a la maldición entre los sexos, Soler recalca que algo entre el hombre y la mujer simplemente no funciona, no calza, es un desencuentro que existe desde siempre y para siempre. Menciona que el problema en el amor es que el goce no se

¹¹² Soler, C. (1996) La maldición sobre el sexo. Curso dictado en la Universidad de París. Buenos Aires: Estudios de psicoanálisis Manantial. 2000.

comparte, y debido a esto cada sujeto debe arreglárselas para habitar con su goce el lazo sexuado, pues siempre se goza solo, el goce solitario no hace pareja mientras que el amor empuja al ideal de la fusión: *apunta a hacer uno*¹¹⁴. Cada uno desde su singularidad, hace funcionar de algún modo el lazo con el otro. Digamos que estas tres maldiciones que recaen sobre el ser hablante, dibujan la imposibilidad que singulariza hasta encarnar la experiencia de soledad.

La soledad tiene abordajes distintos según el registro desde donde se la tome, su dimensión imaginaria se refiere a la cercanía del otro, al grupo, a la compañía, al aislamiento, al delirio yóico, a las coartadas narcisistas de la identidad, elementos todos anudados a la imagen especular. A partir de ellos se define cierta forma de relacionarse con el otro, y a su vez una manera situarse en el amor. En cuanto a su vertiente simbólica la soledad se define en función del campo del Otro como lugar del código, lugar insuficiente para dar cuenta del sujeto, y donde el significante no se corresponde con el significado produciendo siempre un mal entendido, tachando forzosamente la idea de comunidad.

En su vertiente real la Soledad se juega como una consecuencia del imposible de proporción o correspondencia en el vínculo, dada la inscripción del S1 como letra en el cuerpo, "Hay de lo Uno", de un Uno que no hace lazo, diametralmente opuesto al Uno de la fusión, de la comunidad. El Otro tachado, el planteamiento de la inexistencia del Otro, es correlato del objeto *a* pulsional, la singularidad tiene que ver con el *a*, es tan único el modo de gozar de cada uno, que es imposible que haga lazo. El amor es una de las maniobras del ser hablante frente a la experiencia de soledad, es un tratamiento posible para el imposible vincular.

Dicho esto, traigamos a cuenta el otro significante que abordó esta investigación, el amor, ¿cómo sería entonces amar siendo solo? si tomamos elementos de la perspectiva lacaniana. Hablamos de lazo amoroso, sin pretender homologarlo a la noción de lazo que se desprende de la teoría discursiva, de esta solo tomamos la imposibilidad que se amalgama en varias formas de hacer relación con los otros. Decimos lazo amoroso, porque vincula, relaciona a dos, y dijimos que el amor es una de las formas con las que cuenta el parletre para sortear el desencuentro que supone relacionarse.

114 *Ibíd.* P. 10.

Para aproximarnos a la elaboración de Lacan sobre el amor, revisamos distintas lecciones de sus seminarios, y encontramos que el amor se organiza alrededor de la falta fundamental. Organizamos los axiomas sobre él en función de los tres registros. El signo de amor y la falta evocada en el don, traen a primer plano la forma en que los órdenes simbólico e imaginario, transforman los objetos de la necesidad en dones de amor. En este sentido el amor, supone una suerte de proyección ilusoria que funciona como soporte del vínculo entre dos. Nos dice Lacan: *“Lo que se ama en un ser está más allá de lo que es, a fin de cuentas, lo que le falta”*¹¹⁵.

Planteamos la “Erótica Lacaniana” situando el amor como significación proveniente de un ejercicio metafórico, que abre paso a la articulación esencial que sostiene el problema del amor, que no hay coincidencia alguna entre el amante y el amado. En la relación de amor, lo oculto y misterioso es llamado a revelarse, a presentificarse, sin embargo tras el misterio está la nada; amar es mostrarse en falta, revelar que se quiere alcanzar algo que se le supone al otro, cito a Lacan *“Lo que le falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor. Que se sepa o no se sepa no tiene ninguna importancia. En el fenómeno, se encuentra a cada paso del desgarrar, la discordancia.”*¹¹⁶

La noción del deseo, también da cuenta del amor, considerar al sujeto como ser deseante implica que el amor no se entiende como un sentimiento desinteresado, o como sacrificio que se hace por el otro dirigido por el soberano bien. La naturaleza de la elección de amor responde a una dinámica de tres elementos: sujeto – objeto – otro. En el amado proyectamos ese objeto de deseo que engancha, dice Lacan, que actúa como centro de gravedad, así es como el amado termina siendo la meta del deseo y su elección, responde a un brillo del que no podemos dar cuenta, un brillo agalmático.

Es interesante plantearse el lazo amoroso en su faceta imaginaria y simbólica como un artefacto que se erige entre dos, hacemos esta afirmación tomando la función de engaño que Lacan identifica en el Amor, lo que llamó *la falsedad esencial del amor*, en la relación amorosa el sujeto se sitúa en la posición que supone que el otro espera de él, suponiendo que así logrará ser amado por este, la lógica se funda en un *hacer como sí* se cumpliera plenamente con eso identificado como el deseo del ser amado.

¹¹⁵ Lacan, J. (1956 -1957). Seminario Libro 4. La Relación de Objeto. Buenos Aires: Paidós. 2004. P.144.

¹¹⁶ Lacan, J. (1960 – 1961). Seminario Libro 8 La Transferencia. Buenos Aires: Paidós. 2003. P. 51.

Más adelante tocando el registro de lo real, Lacan nos habla de la dimensión de goce presente en el amor, la sexualidad en la psique está representada por la pulsión parcial lo que implica que se juega en el sujeto a partir de la falta. La teoría psicoanalítica revela que en el misterio del amor no se trata de buscar la otra mitad sexual. En cuanto a la dimensión real en la que se juega el amor, destaca el aforismo: “*Te amo, porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo*”¹¹⁷. El goce y su circuito no hace lazo con el otro, recorta un trozo de él, es siempre solitario, es modo de satisfacción para cada sujeto, por eso no conviene al amor, da cuenta de la separación insalvable entre un sujeto y su partenaire.

El deseo relanza al sujeto en la búsqueda del amor, mientras que el goce fija, desenlaza, le imprime al amor puntos de satisfacción que se repiten. Indica Lacan que “*Solo el amor permite al goce condescender al deseo*”¹¹⁸, cuando el amante se propone como deseante acoge la falta en sí mismo y por esa vía le abre paso al goce, en tanto que se hace necesario pasar por el cuerpo del Otro para completar el circuito pulsional. De esta forma el goce que es del orden del Uno, incluye en su recorrido al Otro, el sujeto trata de inscribir su goce por la vía del amor.

En la línea teórica lacaniana destacamos el aforismo “*no hay relación - proporción sexual*”, es a partir del mismo que consideramos que el amor toma más sensiblemente su condición de artefacto simbólico e imaginario, para lidiar con el desencuentro. Tanto para el hombre como para la mujer todo se organiza alrededor de la castración, el amor viste el encuentro donde lo que se produce entre el hombre y la mujer es goce, la llamada comedia de los sexos. El amor es entendido como suplencia frente a eso que Lacan designa como la “fatalidad” de la no relación – proporción sexual, desarrollando todos los medios, puentes, pasarelas, edificios y construcciones para hacerle frente al hiato que está en la estructura. Las fórmulas de la sexuación, no hablan de amor, sino de goce. El amor es velo que cubre estos “encuentros” entre un hombre y una mujer. Si bien estas fórmulas describen dos posiciones de goce que no se complementan, y que no aluden al hombre y la mujer como homólogos al goce femenino y masculino, la lógica masculina, el goce fálico, arroja elementos para hablar de la dinámica que se da en la pareja.

¹¹⁷ Lacan, J. (1964). Seminario Libro 11. Los Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 2003. P. 276.

¹¹⁸ J. Lacan, Seminario Libro 10. La Angustia. (1962 - 1963). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2010. P. 194.

Digamos que el amor como es entendido comúnmente apunta hacia la creencia de la posibilidad de cópula, es autor de la fusión de dos, es una concepción que funciona como velo de la hiancia, del vacío estructural. Para terminar, planteamos nuestra apuesta en este trabajo de investigación: el coraje de un amor agujereado, tomando la referencia de Lacan al “*amuro*” neologismo que integra la imposibilidad que plantea la pulsión en cuanto al amor; Lacan indica que “*lo que suple la relación sexual, es precisamente el amor*” es la forma en la que dos seres hablantes siendo cada uno no mas que uno, suplen la hiancia fundamental. De esta manera, el amor que incluye la diferencia, supone valentía ante el fatal destino.

La experiencia de un nuevo amor, remite a la posibilidad de que el amor como sentimiento, asimile dentro de sí la disyunción, que no se oponga a la imposibilidad que declara la no relación – proporción sexual. Nuestro planteamiento en este sentido, es que el conocimiento de la propia singularidad, de la soledad que de ella deriva, permite el establecimiento de amores menos sufrientes, posibilita un goce más acotado, que puede ser puesto al servicio de esa íntimidad. Estar al tanto de las formas que toma el propio goce, le resta en gran medida el semblante de reciprocidad al amor y limita la expectativa de fusión. Siempre amamos a solas, como seres habitados por el lenguaje no tenemos opción ninguna; saberse a solas, poder habitar la singularidad, permite amar de manera distinta. De eso creemos que se trata la valentía que señala Lacan en relación al amor, el coraje de un amor agujereado, un amor entre dos soledades.

Para finalizar esta presentación, traigo unas breves conclusiones:

- La expectativa de correspondencia al hablar de amor, quedo cuestionada una vez realizado el recorrido de esta investigación. Pensar el amor como posibilidad de encuentro sin diferencias, resultó un ideal puesto en cuestión en primer momento por la soledad, un ideal que fue desmontándose a partir de los conceptos desarrollados. Dice Lacan en su Seminario *Aún*¹¹⁹: “*El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno...*”. El amor es en esencia narcisista. Es la audacia que propone Lacan desde el psicoanálisis, para hablar de amor.

¹¹⁹ Lacan, J. Seminario Libro 20. Aún. Buenos Aires: Paidós. P. 14.

- El amor es un sentimiento y está construido a partir de elementos pertenecientes a las dimensiones simbólica e imaginaria. Entonces la hipótesis planteada tendría que ser releída, o quizá afinada a la luz del recorrido; no se trata de que el amor sea una de las formas más consistentes de obturar la soledad, el amor es un tratamiento del imposible vincular, su entramado simbólico e imaginario, se posa sobre ese real, sobre el vacío que explica el desencuentro y del que deriva la experiencia de soledad. La comprensión sobre el amor desde la perspectiva psicoanalítica es una de las grandes ganancias de este trabajo.
- De esta comprensión queremos destacar, que el amor siempre tiene que ver con marcas singulares, propias del sujeto. El lazo amoroso no se establece a partir de la bondad y la belleza del otro, no responde como dijimos al soberano bien. Se elige al otro porque éste se engancha a contenidos inconscientes, hay una vivencia muy íntima de ambos lados de esta lazada. Si bien el amor hace puente entre dos, se trata siempre de una cuestión de cada uno, a partir de un encuentro contingente.
- El lazo amoroso, es un artificio desplegado para suturar el encuentro imposible que devela la soledad de cada uno. Esta idea de soledad, dibuja fronteras subjetivas, describiendo un común imposible en la experiencia vincular, cuando decimos artificio, nos referimos a la puesta en escena de aquello que bordea el imposible, el montaje que el ser hablante despliega como alternativa frente a dicha imposibilidad. Así, la búsqueda de la mitad sexual está llena de desencuentros, equívocos, puesto que el sujeto se busca a sí mismo en el otro, persigue lo que del goce de la vida perdió por la incorporación del lenguaje.
- Esta idea sobre el amor, no supone un descreimiento. Un nuevo amor, implica cierta separación con el otro, que decanta en un modo de amar menos sufriente.
- En relación con nuestro interrogante ¿Cómo se ama siendo solo? La primera respuesta que se decanta a partir de lo investigado, podría parecer muy simple, pero queremos mencionarla en tanto supone una comprensión que incluso cuestiona la pregunta misma, el ser parlante no tiene otra forma de amar que no sea en soledad; es una condena que se impone con el lenguaje, la imposibilidad vincular es un hecho de estructura.

Bibliografía

- Alemán, J. (2012). Soledad: Común. Políticas en Lacan . Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Bauman, Z y Dossal, G. (2014). El Retorno del Péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido. España: Fondo de Cultura Económica.
- El Banquete. Obras completas de Platón, tomo 5, Medina y Navarro, Madrid 1871, págs. 283-368. Disponible en la web: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf> [Consultado 10 de julio de 2015].
- Freud, S. (1890). Tratamiento Psíquico *Obras Completas, Libro I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores 1996.
- Freud, S. (1886-1899). Proyecto de Psicología *Obras Completas, Libro I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1996.
- Freud, S. (1900-1901). Sobre la psicología de los procesos oníricos *Obras Completas, Libro V: La interpretación de los sueños (segunda parte) Sobre el sueño*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores 2005.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual *Obras Completas, Libro VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901 – 1905)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2005.
- Freud, S. (1908). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna *Obras Completas, Libro IX: El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras (1906 – 1908)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1996.
- Freud, S. (1910). Cinco conferencias sobre psicoanálisis *Obras Completas, Libro XI: Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2006.
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre *Obras Completas, Libro XI: Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2006.
- Freud, S. (1910). Sobre la mas generalizada degradación de la vida amorosa *Obras Completas, Libro XI: Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, Un recuerdo infantil de*

Leonardo da Vinci y otras obras (1910). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2006.

- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente *Obras Completas, Libro XII: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) Trabajos sobre la técnica analítica y otras obras (1911 – 1913)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2005.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia *Obras Completas, Libro XII: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) Trabajos sobre la técnica analítica y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2005.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) *Obras Completas, Libro XII: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) Trabajos sobre la técnica analítica y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2005.
- Freud, S. (1913 -1914). Tótem y tabú y otras obras *Obras Completas, Libro XIII: Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1997.
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo *Obras Completas, Libro XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1998.
- Freud, S (1915). Pulsiones y destinos de pulsión *Obras Completas, Libro XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1998.
- Freud, S. (1915). Duelo y Melancolía *Obras Completas, Libro XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1998.
- Freud, S. (1914). De guerra y muerte. Temas de actualidad *Obras Completas, Libro XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1998.
- Freud, S. (1917). Parte III. Doctrina General de las Neurosis. 21ª conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales *Obras Completas, Libro XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1998.
- Freud, S. (1916 – 1917). Parte III. Doctrina General de las Neurosis. 26ª conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo *Obras Completas, Libro XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.1998.
- Freud, S. (1916 – 1917). Parte III. Doctrina General de las Neurosis. 27ª conferencia. La transferencia *Obras Completas, Libro XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.1998.

- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer *Obras Completas, Libro XVIII: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.1997.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo *Obras Completas, Libro XVIII: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.1997.
- Freud, F. (1922). Dos escritos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido” *Obras Completas, Libro XVIII: Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.1997.
- Freud, S. (1923) La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad *Obras Completas, Libro VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901 – 1905).* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2005.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello *Obras Completas, Libro XIX: El yo y el ello y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1997.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo *Obras Completas, Libro XIX: El yo y el ello y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.1997.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo *Obras Completas, Libro XIX: El yo y el ello y otras obras.* Buenos Aires, Argentina Amorrortu Editores.1997.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia entre los sexos *Obras Completas, Libro XIX: El yo y el ello y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.1997.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión *Obras Completas, Libro XXI: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1997.
- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura *Obras Completas, Libro XXI: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1997.
- Freud, S. (1931) Los tipos libidinales *Obras Completas, Libro XXI: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 1997.
- Freud, S. (1932 – 1936). 31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica *Obras Completas, Libro XXII: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. 2004.
- Lacan, J. (1956 – 1957). Seminario Libro 4 La Relación de Objeto. Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2004.

- Lacan, J. (1959 – 1960). Seminario Libro 7 La Ética Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2003.
- Lacan, J. (1960 – 1961). Seminario Libro 8 La Transferencia Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2003.
- Lacan, J. (1962 – 1963). Seminario Libro 10. La Angustia Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2010.
- Lacan, J. (1960 – 1961). Seminario Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 2003.
- Lacan, J. (1968 – 1969). Seminario Libro 16 De un Otro al otro Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2008.
- Lacan, J. (1979 - 1960). Seminario Libro 17 El Reverso del Psicoanálisis Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2009.
- Lacan, J. (1971). Seminario Libro 18 De un discurso que no fuera del semblante Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1972 – 1973). Seminario Libro 20. Aún. Barcelona, España: Paidós. 1981.
- Soler, C. La maldición sobre el sexo (1996 – 1997). Curso dictado en la Universidad de París, Departamento de Psicoanálisis, Sección Clínica. Colección Estudios de Psicoanálisis, Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Soler, C. El en-cuerpo del sujeto (2001 – 2002). Colección Estudios de Psicoanálisis. Seminario dictado en el Colegio Clínico de París. Formaciones Clínicas del Campo Freudiano. Bogotá, Colombia: G.G Ediciones.
- Soler, C. ¿Qué es lo que hace lazo? (2011 – 2012). Curso dictado en el Colegio Clínico de París. Medellín, Colombia: Asociación del Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Gallano, C. El amor en la quiebra de los vínculos sociales (2011). Contribuciones de Jornadas en el Exterior, “a-Cerca del Amor”, Colección Un-decir. Colombia: Asociación del Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Soler, C. (2015). Apalabrados por el Capitalismo. Conferencia llevada a cabo en las Jornadas “El Psicoanálisis en la crisis del lazo social”. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Velásquez, C. (2012). No hay relación sexual: Un real para el lazo social. Artículo disponible en el Blog de la NEL Medellín. [<http://nel-medellin.org/velasquez-claudia-no-hay-relacion-sexual-un-real-para-el-lazo-social/>]